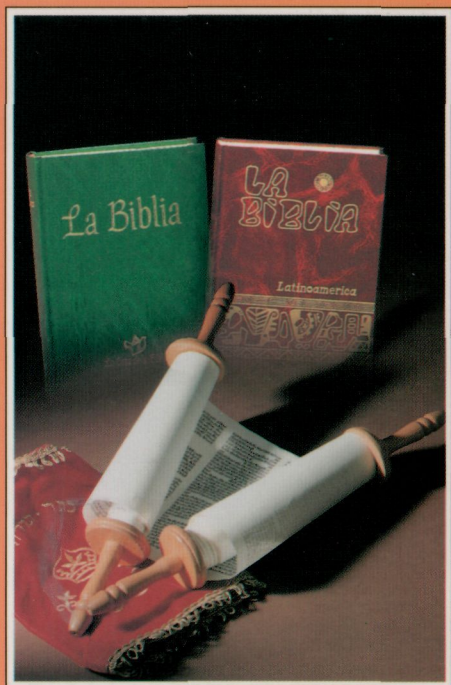
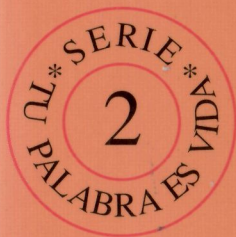


LA FORMACION DEL PUEBLO DE DIOS

Carlos Mesters y
Equipo Bíblico CRB

Adaptación: *La Casa de la Biblia*



Carlos Mesters y equipo bíblico CRB

Adaptación: La Casa de la Biblia

LA FORMACIÓN DEL PUEBLO DE DIOS

SERIE *TU PALABRA ES VIDA*

- * 1. Lectura orante de la Biblia
- * 2. La formación del pueblo de Dios
- 3. Lectura profética de la historia
- 4. Sabiduría y poesía del pueblo de Dios
- 5. Seguir a Jesús: los Evangelios
- 6. Vivir y anunciar la Palabra. Las primeras comunidades
- 7. El sueño del pueblo de Dios.
Las comunidades y el movimiento apocalíptico

* *Publicado*



EDITORIAL VERBO DIVINO

Avda. Pamplona, 41
31200 ESTELLA (Navarra)

1997

En la preparación de estos materiales han participado:

Equipo Bíblico CRB

Carlos Mesters, OC
Dulce Bastos, SCVM
Edênio Valle, SVD
Francisco Rodrigues Orofino
Johan M. H. J. Konings, SJ
Rosana Pulga, FSP
Shigeyuki Nakasone, SVD
Silvana Silva, P. Gap
Zenilda L. Petry, FSJ

Equipo de La Casa de la Biblia

Eduardo Carrasco
Emilio Velasco
Eugenio García
Irene Vega
Rocio García
Santiago Guijarro

Título original: *A Formação do Povo de Deus*

Traducción: Javier Malo y Atilano Rodriguez

© Edições Loyola

© Editorial Verbo Divino

Avda. de Pamplona, 41. 31200 Estella (Navarra)
ISBN 84 8169 153 4

Fotocomposición: La Casa de la Biblia
Mayor, 81. 28013 Madrid
Impresión: GraphyCems, Morentin (Navarra)

Depósito legal: NA. 1078-1997
Impreso en España

PRESENTACIÓN

El presente libro, *La formación del Pueblo de Dios*, es el segundo volumen de la serie "Tu Palabra es vida", que consta de siete volúmenes. Esta colección comenzó a publicarse en 1990, en Brasil. Allí iban destinados a los religiosos y religiosas.

La traducción que ahora ofrecemos ha sido revisada y adaptada por el equipo de animación pastoral de La Casa de la Biblia (Madrid), de modo que pueda ser útil al número cada vez más creciente de grupos que desean leer-orar-estudiar comunitaria y personalmente la Sagrada Escritura.

El primer libro de la colección, *Lectura orante de la Biblia*, que apareció hace unos meses, sirve de pórtico de entrada. Pretende ofrecer bases para una lectura sistemática de la Escritura e iniciar en el trabajo.

El segundo volumen, *La formación del Pueblo de Dios*, comienza la lectura progresiva del Antiguo Testamento. Ofrece guías de lectura y ayudas para los libros de Génesis, Éxodo, Deuteronomio, Josué y Jueces, siguiendo una metodología que lee la Biblia desde la vida y lo hace en comunidad.

La Biblia desde la vida :

– Porque sus creadores parten de la convicción de que vida y Biblia son dos ramas que nacen del mismo tronco: Dios. Y sólo el que las une es capaz de percibir su rostro amigo en lo que cuenta la Biblia y el lo que dice la vida.

– Porque uniendo vida y Biblia se es más fiel al pueblo que la escribe: un pueblo que camina con la certeza de la presencia cercana de Dios en su historia.

– Porque desde la interrelación vida-Biblia, la lectura se convierte en diálogo de fe que no pasa nunca, que se enriquece cada vez más, ofreciendo coraje y esperanza para afrontar problemas, para luchar contra las estructuras injustas según el modelo del reinado de Dios.

En comunidad :

– Porque en la base de la experiencia bíblica está un pueblo que se va formando, que va luchando para constituirse en pueblo de Dios. Es nuestra misma lucha, nuestra misma aspiración.

– Porque el cambio se realiza mejor como grupo que como personas aisladas.

– Porque si la Biblia fue escrita desde una comunidad y para una comunidad, sólo llegaremos a comprenderla si la leemos en comunidad. La comunidad ayuda a romper la cáscara, a veces dura, de la Biblia, y a perseverar en su lectura orante; ofrece luz sobre lo que individualmente no se comprende; es estímulo y apoyo, acogida, lugar de contraste y de lanzamiento.

En los próximos años irán apareciendo los cinco volúmenes restantes:

- vol. 3: Lectura profética de la historia.
- vol. 4: Sabiduría y poesía del pueblo de Dios.
- vol. 5: Seguir a Jesús: los evangelios.
- vol. 6: Vivir y anunciar la palabra: las primeras comunidades.
- vol. 7: El sueño del pueblo de Dios: las primeras comunidades y el movimiento apocalíptico.

Como indican los títulos, los siete volúmenes pretenden ayudar en la lectura del Antiguo y Nuevo Testamento. Es una lectura progresiva y orientada, que centra la atención sobre los pasajes más importantes, pero que al mismo tiempo invita a leer cada pasaje en el contexto del libro en el que está inserto, y a familiarizarse con todo él sin quedarse en fragmentos aislados.

Los que hemos trabajado en la adaptación de este programa de lectura de la Biblia lo hemos hecho con el sincero deseo de aportar un instrumento más que pueda saciar el hambre de la palabra de Dios, que el Espíritu está suscitando en nuestras iglesias.

El equipo de la Casa de la Biblia

A. Metodología para las reuniones

Diálogo inicial

Cada reunión puede comenzar con un diálogo donde se comparte con los demás miembros del grupo la lectura personal que cada uno ha hecho de la parte del libro que se está meditando y rezando. Es como una especie de aperitivo que ayuda a crear el ambiente y a proponer las primeras inspiraciones e ideas fruto de la lectura del texto. Después, a lo largo de la reunión, cada participante podrá explicar mejor sus opiniones y escuchar las de los otros compañeros del grupo. Por ello, este momento inicial ha de ser breve y es muy importante que termine con una oración espontánea y una invocación al Espíritu Santo.

I. Partir de la realidad

Significa estudiar y profundizar en aquellos aspectos de la vida que serán iluminados por la Palabra de Dios que leeremos.

Una breve explicación enlaza el tema de la reunión con la realidad de hoy introduciendo algunas preguntas de tipo personal, comunitario y social que nos sirven para situar el tema en estudio.

II. Estudiar y meditar el texto

1. Lectura del texto

Tener contacto directo con el texto que se está estudiando; escuchar la lectura de lo que está escrito (conviene leer el texto en voz alta y después volver a leerlo en silencio, individualmente); ponerse en actitud de atención y de respeto.

La lectura puede hacerse de diversas maneras, dependiendo de la creatividad del grupo. Las guías, algunas veces, ofrecen sugerencias en este aspecto.

2. Estudio y meditación del texto

2.1. Ver el texto de cerca (nivel literario): conocer las características del mismo, su lenguaje, su estilo y género literario, su división interna, su contenido y detalles.

a) Hay varios modos de conseguir este objetivo. Las guías ofrecen sugerencias sobre los caminos para llegar al análisis del texto.

b) También aquí el grupo podrá ejercer su creatividad. En la medida en que se vaya avanzando en la comprensión de lo que es el estudio de un texto, irán surgiendo pistas interesantes para preguntas y actividades.

2.2. Percibir la situación del pueblo (nivel histórico): conocer la situación histórica en la que el texto fue creado o en función de la cual fue escrito; conocer los conflictos existentes en el origen del texto.

a) Las preguntas que surgen desde la perspectiva del contexto histórico son variadas. A nosotros nos interesan de modo especial, las que se plantean desde las siguientes perspectivas: cultural, religiosa, económica, social, política e ideológica.

b) Distinguir, siempre que sea posible, entre la época en que ocurrió el hecho descrito en el texto y la época en que vivió el autor del mismo. En ocasiones, el texto no pretende informar sobre la época en que se dio el hecho, sino formar en los lectores una nueva conciencia sobre ese hecho, conciencia que responde a la época del escritor.

2.3. Escuchar el mensaje del texto (nivel teológico); descubrir el mensaje del texto para el pueblo de aquel tiempo. Ver de qué manera el texto toma posición en relación con los conflictos de la época. De ese modo, podremos comprender mejor su mensaje y sentido para nosotros hoy.

a) Las guías orientan al grupo a buscar el sentido teológico del texto mediante preguntas.

b) La actualización del mensaje del texto es la meta del estudio. Es el momento en el que la "meditación" del texto se transforma más explícitamente en oración, usando los términos empleados en la explicación de la *Lectio Divina*.

III. Celebrar la palabra

Todo lo que ha sido leído, estudiado y meditado, se transforma en oración. Se trata del momento en el que, ante el Señor, que nos habla, nos decidimos y nos comprometemos a poner en práctica su palabra. Hay varios momentos:

1. Compartir las luces y fuerzas recibidas durante el estudio del texto, y expresarlo en forma de acción de gracias.

2. Expresar y sintetizar el compromiso a que nos lleva el estudio realizado. Hacerlo en forma de donación y de compromiso mutuo en la fe y la misión.

3. Cantar salmos apropiados. También cantos populares, religiosos o no. Intercalar con antifonas o momentos de silencio. Pedir a Dios su gracia y su fuerza para cumplir y practicar la Palabra.

4. Buscar una frase, tal vez de la misma Biblia, que resuma y exprese lo que se ha descubierto, vivido y asumido. Esta frase podría quedar escrita y fijada en la pared para que el grupo pueda tenerla como referencia en otras ocasiones.

La celebración de la palabra es el momento culminante de cada reunión. En ella el grupo puede y debe ser más personal, más creativo y situarse en su propia realidad.

Preparar el próximo encuentro

Indicar las guías y lecturas que se usarán en la próxima reunión.

B. Ayudas para el grupo

1. Al final de cada guía, se ofrecen unas ayudas. Su objetivo es que los participantes puedan comprender mejor determinados aspectos, situaciones o problemas referentes al texto o al tema de cada reunión. En ocasiones son observaciones útiles para profundizar en nuestra vida, nuestra espiritualidad y nuestra misión. Esas pequeñas ayudas deben completarse con la lectura de unos buenos comentarios e introducciones a cada libro de la Escritura. Lo ideal sería que el grupo no se limite a las breves notas que casi todas las ediciones de la Biblia traen a pie de página. La lectura de un comentario o una introducción más especializada sería de gran provecho, especialmente para grupos que disponen de mejores condiciones para la lectura.

2. Con este libro, *La formación del Pueblo de Dios*, ofrecemos también un material muy importante para comprender mejor los cinco libros de la Biblia que leeremos, meditaremos y estudiaremos en él. Se trata de la "Línea del Tiempo". Un instrumento sencillo, didáctico y al que habría que recurrir prácticamente en todas las reuniones. Con estos temas entraremos en contacto con hechos históricos, personajes y textos que datan de épocas muy distintas. Los textos bíblicos en sí no siempre dejan claro cuándo sucedió un determinado acontecimiento. Y todavía nos dicen menos sobre las circunstancias concretas e históricas en que ese acontecimiento fue narrado y fijado por escrito. La "Línea

del Tiempo" cumple la función didáctica de ayudarnos a situar mejor cada episodio en su época y en su contexto.

Entre los materiales se han incluido tres mapas de las regiones donde se desarrolla la historia del pueblo de la Biblia y que pueden ser de gran utilidad para los grupos de estudio. Saber situar geográfica e históricamente los episodios, los pueblos y los personajes, es una condición previa para captar en toda su belleza y profundidad el entramado de circunstancias y condicionamientos humanos de los cuales Dios se sirve para revelar su rostro y su misterioso designio de salvación del cual Israel, preanunciando la Iglesia, es señal e instrumento.

3. La "lectura orante" y los pasos de la reunión de las guías.

En el primer libro de esta serie, *Lectura orante de la Biblia*, se han descrito los 4 momentos de la lectura orante: lectura, meditación, oración y contemplación. El cuadro que ofrecemos a continuación, quiere resumir gráficamente cómo estos cuatro momentos (o actitudes) penetran e inspiran el esquema de nuestras reuniones.

ESQUEMA DE LAS GUÍAS		ESQUEMA DE LA LECTIO DIVINA
<i>Diálogo Inicial</i>		
<ol style="list-style-type: none"> 1. Intercambiar ideas 2. Invocar al Espíritu Santo 		
<i>I. Partir de la realidad de hoy</i>		
<ol style="list-style-type: none"> 1. Introducción al tema 2. Preguntas para profundizar 		
<hr/>		
<i>II. Estudiar y meditar el texto</i>	LECTURA	
<ol style="list-style-type: none"> 1. Lectura del Texto 2. Estudio del Texto <ol style="list-style-type: none"> 1. Ver el texto (literario) 2. Mirar la situación (histórico) 3. Escuchar el mensaje del texto (teológico) 	MEDITACIÓN	
<hr/>		
<i>III. Celebrar la palabra</i>	ORACIÓN	
<ol style="list-style-type: none"> 1. Compartir luces y fuerzas 2. Expresar el compromiso 3. Cantar o rezar un salmo 4. Resumir todo para ir rumiándolo 	CONTEMPLACIÓN	
<hr/>		
<i>Preparar el próximo encuentro</i>		
<ol style="list-style-type: none"> 1. Indicar los textos 2. Distribuir la tareas 		

1 LIBRO DEL GÉNESIS

“Escuchadme, los que vais tras el Señor, los que buscáis su salvación. Mirad la roca de la que fuisteis tallados, la hondura de la que fuisteis extraídos; mirad a vuestro padre Abrahán, y a Sara, que os dio a luz. Estaba solo cuando lo llamé, pero lo bendije y lo multipliqué” (Is 51,1-2).

Parte A

I. Introducción

El libro del Génesis comienza con el relato de la creación “Al principio creó Dios el cielo y la tierra” (Gn 1,1). La primera frase de la Biblia fue escrita casi de las últimas. El relato de la creación es como un grandioso pórtico de entrada, construido después tener casi terminada la casa de la Biblia.

El libro del Génesis contiene dos partes distintas y muy desiguales:

1. Génesis 1-11: la creación del mundo y de la humanidad (Gn 1,1-2,4a); el origen del mal que hay en el mundo (Gn 2,4b-11,32).

2. Génesis 12-50: las narraciones de los Patriarcas y de las Matriarcas (Gn 12-36); la historia de José en Egipto (Gn 37-50). Se trata de relatos populares conocidos muchos de ellos por la mayoría de la gente. Estas historias, transmitidas oralmente durante siglos, comenzaron a escribirse en el siglo VI a.C. Allí en Babilonia, el pueblo estaba de nuevo en la misma tierra de donde Abrahán, 1.300 años antes, había salido por orden de Dios. A este pueblo del exilio es a quien Isaías dirige su llamada: “Escuchadme, los que buscáis su salvación [...] mirad a vuestro padre Abrahán y a Sara, que os dio a luz” (Is 51,1-2). El

pueblo esclavizado es llamado a rehacer la historia, a ser nuevamente Abrahán y Sara. A pesar de tener todo en contra, ¡debe creer que existe una salida! Tiene que engendrar a Isaac, ¡el nuevo futuro! Las historias antiguas del pueblo fueron recordadas, transmitidas y escritas en el libro del Génesis para ayudar al pueblo del exilio a encontrar una salida y construir el nuevo futuro.

II. Historia de la formación del libro del Génesis

Si resulta difícil recordar un acontecimiento ocurrido 10 años atrás, es mucho más difícil (casi imposible) recordarlo cuando han pasado 1.300 años. El pueblo, sin embargo, recordaba los hechos no tanto para saber lo que ocurrió, sino sobre todo para saber lo que le ocurría en el aquel momento. Es decir, la memoria del pasado servía de espejo crítico: les ayudaba a recuperar su identidad en épocas de crisis y a reencontrarse con ellos mismos, con Dios y con su misión como pueblo. Las antiguas historias del libro del Génesis tenían la función no tanto de informar sobre el origen del mundo, de la humanidad y del pueblo, sino de pronunciar una palabra que orientara y sirviera de ánimo para la situación que el pueblo estaba viviendo. En ellas el pueblo buscaba un modelo de acción y una fuente de inspiración para la vida.

1. Los acontecimientos

Los acontecimientos narrados en Génesis 1-11 no son solamente hechos históricos del pasado, sino más bien descripciones simbólicas de acontecimientos que ocurren *siempre*: en el pasado, en el presente y en el futuro. Adán es todo ser humano, desde el primero hasta el último. Caín es todo aquel que mata a su hermano. No tiene sentido promover expediciones arqueológicas para encontrar los restos del Arca de Noé o de la Torre de Babel. Las ruinas de la Torre de Babel de hoy están ahí, bien visibles, en nuestra sociedad.

Los hechos narrados en Gn 12-50 sucedieron entre el 1800 y el 1300 a.C. Estas narraciones no son descripciones

fotográficas, sino interpretaciones posteriores, hechas a la luz de la fe, con el fin de ayudar al pueblo a darse cuenta del alcance de tales acontecimientos para su vida y su camino. No obstante, los estudiosos han conseguido reconstruir el contexto histórico de la época de los Patriarcas y de las Matriarcas. Destacamos cuatro características de este contexto:

1. Se trataba de una época de lenta consolidación y expansión de las ciudades-estado o reinos, tanto en las regiones de los grandes ríos, Tigris y Eufrates (región del rey Hamurabi), de donde Abrahán y Sara habían emigrado, como en Palestina (región de los reyes de Canaán).

2. Había un conflicto cada vez más intenso entre la ciudad y el campo, entre el sistema de los reyes y el de las tribus. La ciudad dominaba sobre el campo por la fuerza militar y lo explotaba mediante impuestos o tributos.

3. El dominio de la ciudad sobre el campo provocaba un movimiento migratorio de tribus y clanes semi-nómadas sin tierra, que iban bajando desde la región de los grandes ríos hacia Egipto.

4. Surgía un número cada vez mayor de grupos que, buscando escapar del dominio de los reyes, volvían al nomadismo y se organizaban de modo independiente. En muchas ocasiones combatían a los reyes. Eran llamados "hapiru".

Los relatos de los Patriarcas y de las Matriarcas se sitúan en este contexto. Abrahán y Sara son una de las muchas familias que emigraron de Jarán, en Siria (Gn 12,4), pasaron por Palestina y bajaron a Egipto en busca de tierras (Gn 12,10). Abrahán aparece como un *hebreo* (hapiru) (Gn 14,13) que defiende el sistema tribal contra la ofensiva de los reyes (Gn 14,1-16).

Pues bien, en este contexto conflictivo Dios se revela y se deja encontrar aunque de modo oculto, por este grupo de emigrantes en busca de tierra, de pueblo y de bendición (Gn 12,1-3). Dios toma una posición clara en medio de aquel conflicto. Resulta difícil saber exactamente cómo fue la entrada de Dios en la vida de Abrahán y Sara. Se dio en el esfuerzo de aquellos emigrantes para buscar una tierra, formar un pueblo

y tener una vida bendecida por Dios. Se dio a través del esfuerzo por no cerrarse en sí mismos y ser fuente de bendición para todos los pueblos de la tierra (Gn 12,1-3). El descubrimiento de Dios fue progresivo. Creció a través del recuerdo de aquellos acontecimientos y sigue creciendo hasta hoy.

2. La memoria

La memoria o transmisión oral de las historias de los Patriarcas y de las Matriarcas se articulaba en torno a varios ejes propios de la cultura de aquel tiempo. Enumeramos cuatro de ellos que nos pueden ayudar a entender mejor la historia de la formación del libro del Génesis:

1. *Alrededor de los Santuarios.* Los Santuarios eran centros de peregrinación. En ellos se conservaba la memoria de los antepasados. Eran fuentes de abastecimiento de la conciencia del pueblo. Algunos de los santuarios mencionados en las historias de los Patriarcas y de las Matriarcas son: Siquén, Betel (Gn 12,7-8; 13,4), Hebrón (Gn 13,18), Moriá (Gn 22,13-14), Berseba (Gn 26,25).

2. *Las diversas tribus y clanes.* Cada clan y cada tribu conservaba y transmitía las gestas de sus antepasados y líderes. En ellas encontraban la fuente de su identidad y la explicación de su situación actual en relación a otros clanes y tribus (cf. Gn 35-36).

3. *El período de la unificación.* En la época de los jueces, durante el proceso de la lenta unificación de las doce tribus en la lucha contra el sistema de los reyes, de Canaán también confluyeron las tradiciones y recuerdos de las diversas tribus. Poco a poco va surgiendo una historia común de los Patriarcas y de las Matriarcas.

4. *La época de los reyes.* En momentos de crisis y de pérdida de identidad provocada por la política opresora de algunos reyes, se insistía en la vuelta al pasado. Se trataba de volver a interpretar la historia para poder encontrar de nuevo señales de la presencia de Dios en la historia presente. Esto sucedió unas cuatro veces y generó cuatro modos diferentes de releer y reinterpretar la historia antigua: son las denominadas cuatro *tradiciones del Pentateuco*. Cada

una, a su modo, conserva la historia de los Patriarcas y de las Matriarcas; *Yavista*, del fin del reinado de Salomón; *Eloísta*, a partir de la acción del profeta Elías en el Reino del Norte; *Deuteronomista*, de la época del rey Josías, en el sur; *Sacerdotal*, en el período del exilio de Babilonia.

La memoria del pueblo no es un museo que conserva el pasado sin relación con la vida, sino más bien es como los cimientos escondidos que sustentan la casa donde se vive. Conserva y narra los hechos, no como una fotografía, sino como los rayos X, pues descubre aquello que el ojo no puede ver y que sólo la fe consigue revelar.

3. Los escritos

La redacción del libro del Génesis se hizo poco a poco. Resulta difícil saber con precisión cuándo se dio el paso de la transmisión oral hacia la escrita; de cualquier modo, como ya se ha dicho, el libro del Génesis en su actual estado, comenzó a ser redactado en la época del exilio, siendo la primera parte de la *Torá* o Pentateuco.

Una vez escrito, el libro del Génesis siempre fue leído por las generaciones posteriores y reinterpretado a la luz de su fe y de la situación en que se encontraban.

III. Claves de lectura

El libro del Génesis es la primera parte de la Ley, del Gran Manual que orientaba al pueblo en el proceso de liberación, organización y formación permanente.

A continuación ofrecemos algunas claves para su lectura:

1. Génesis 1-11: los orígenes, una llamada a luchar por la vida:

- Gn 1,1-2,4: revela al pueblo desesperado en el exilio la grandeza del poder de Yavé que crea y organiza todo en favor de la vida.

- Gn 2,4-11,32: le ayuda a hacer un profundo análisis

de la realidad y a descubrir las causas de los males que destruyen la convivencia y provocan la opresión.

2. Génesis 12-36: los relatos de los Patriarcas y de las Matriarcas: un modelo de cómo reconstruir la convivencia humana.

- Ofrece un espejo donde el pueblo contempla la trayectoria de sus antepasados y descubre cómo convertirse en Abrahán y Sara, cómo ser fuente de bendición para todos los pueblos.
- Ofrece un modelo concreto y actualizado de cómo caminar en la fe, apoyado en las promesas de Dios, a pesar de tener todo en contra.
- Anima al pueblo a no desistir nunca de la triple lucha: por la posesión de la tierra, por la organización del pueblo y por la bendición de la vida.

3. Génesis 37-50: las gestas de José en Egipto: la Providencia de Dios guía los pasos del pueblo:

- Existe una Providencia divina que atraviesa todas las historias y articula los acontecimientos de las diferentes épocas, incluso cuando son contradictorios entre sí.
- A pesar de sus ambigüedades, ingenuidades y contradicciones, el pueblo de Dios no debe desesperarse. Siempre es posible volver cuando se vive con la certeza de la promesa de Dios. "Yo estoy con vosotros".
- El pequeño cuando prospera, no debe aspirar a imitar al grande. José ascendió y, como todo parece indicar, se puso del lado del Faraón (Gn 47,13-26). Moisés también subió, pero se mantuvo al lado del oprimido.

GUIAS Y AYUDAS PARA LA LECTURA DEL GÉNESIS

Guía 1: PARAÍSO TERRENAL: EL SUEÑO DE DIOS QUE TODAVÍA NO SE HA REALIZADO (Gn 2,4-3,25)

Diálogo inicial

Breve comentario sobre la temática del encuentro.
Invocar la luz del Espíritu Santo.

I. Partir de la realidad

Introducción al tema

El texto que vamos a estudiar es el resultado de un largo esfuerzo del pueblo de aquel tiempo. Ellos reflexionaban sobre los males de aquella época para descubrir el pecado que hay en su origen y encontrar una solución de acuerdo con la voluntad de Dios.

También nosotros hoy debemos tener la misma respon-

sabilidad ante los males que hay en nuestro mundo. Como aquel pueblo debemos buscar una solución, con la ayuda de Dios; para ello será necesario un análisis de nuestra realidad, pues la medicina sólo puede ser aplicada después de haberse hecho el diagnóstico. Hagamos, pues, el diagnóstico:

a) En la realidad conflictiva que vivimos hoy en nuestro mundo, ¿qué pecado se encuentra en el origen de todos los males?

b) ¿Qué hemos hecho nosotros? ¿Hemos aumentado o disminuido estos males?

II. Estudiar y meditar el texto

1. Lectura del texto

1.1. Leer el texto Gn 2,4-3,25.

1.2. Narrar el texto.

2. Estudio del texto

2.1. Ver el texto de cerca.

a) Estudiaremos, en primer lugar, la situación anterior al pecado descrita como paraíso terrenal (Gn 2,4-25). Se trata de la situación que Dios quiere para todos. ¿Cuáles son las principales características de la condición humana en el paraíso? Haz un esquema.

b) Analizaremos ahora la situación posterior al pecado en la que se describen las consecuencias de la sentencia de condenación (Gn 3,8-24). Se trata de una situación que todos conocemos por experiencia. ¿Cuáles son las principales características de la condición humana después del pecado? Haz un esquema.

c) Compara los dos esquemas, antes y después del pecado. ¿Qué puntos guardan relación y cómo se corresponden entre sí?

d) Para finalizar, vamos a analizar la causa que originó

el paso de una situación a la otra (Gn 3,1-7). De qué modo y por qué se deshizo el proyecto de Dios.

2.2. Ver la situación en la que nació el texto.

La mayoría de los estudiosos sitúa el origen del texto hacia el final del reinado de Salomón, aproximadamente en torno del 950 a.C. (cf. ayuda para la guía 1).

a) Intenta analizar los símbolos principales: la serpiente (Gn 3,1), el árbol del conocimiento del bien y del mal (Gn 2,9), el árbol de la vida (Gn 2,9), el jardín (Gn 2,8), la creación del hombre hecho de barro (Gn 2,7), la creación de la mujer a partir de la costilla del hombre (Gn 2,20-24), el ángel con la espada de fuego (Gn 3,24). ¿Qué significa cada símbolo dentro de la cultura y de la situación del pueblo de aquel tiempo?

2.3. Escuchar el mensaje del texto

a) ¿Qué mensaje transmitía el texto del paraíso terrenal para aquel pueblo?

b) ¿Cuál sería hoy la tentación de la serpiente? ¿Cómo vencerla?

c) ¿Qué esperanza comunica el texto a los que luchan por un mundo mejor?

III. Celebrar la palabra

1. Compartir las luces y fuerzas recibidas, en forma de acción de gracias.

2. Expresar el compromiso en forma de ofertorio.

3. Vamos a rezar el Salmo 104 ó el 8. Hagamos preces espontáneas al Dios creador de la vida, a partir del Salmo.

4. Hacer una síntesis de lo que hemos descubierto, para irlo meditando.

Preparar el próximo encuentro

En el próximo encuentro, estudiaremos dos textos: Gn

16,1-14 y Gn 21,8-21. En ellos veremos cómo Dios escucha el clamor de la mujer oprimida.

NOTAS

Ayuda para la guía 1

Pecado y paraíso: es posible el mundo nuevo

Génesis 1-11 es una introducción a la historia del pueblo de Dios y nos presenta, como telón de fondo, la vocación y la misión de este pueblo, descritas a partir de Génesis 12. Por causa del pecado, la humanidad ha perdido la bendición que Dios le dio en la creación (Gn 1,28) y ha encontrado la maldición (Gn 3,14-19). En la figura de Abrahán, Dios llama al pueblo a recuperar la bendición de la vida, no sólo para sí mismo, sino para toda la humanidad (Gn 12,3). De ese modo, ya desde las primeras páginas de la Biblia, aparece la dimensión universal y ecuménica de la misión del pueblo de Dios.

Génesis 1-11 tiene una lógica interna. La descripción de la creación (Gn 1,1-24) muestra el proyecto de Dios y describe la misión del hombre y de la mujer: ser imagen de Dios (Gn 1,27) y cuidar de la creación en nombre de Dios (Gn 1,28-30). A continuación viene la descripción de la progresiva aparición del mal en el mundo (Gn 2,4-11,32), que explica al lector cómo se ha llegado a la situación en la que nos encontra-

mos hoy. El mal comenzó allí, en el paraíso (Gn 3,1-19) y de allí se extendió a todos los sectores de la vida humana (Gn 4,1-24), hasta asumir una dimensión social y política en el diluvio (Gn 6,1-13) y, sobre todo, en la construcción de la torre de Babel (Gn 11,1-9).

El relato del pecado original es difícil de interpretar. Solo el símbolo de la serpiente ha tenido más de 200 interpretaciones diferentes a lo largo de la historia, lo que demuestra que ninguna de ellas puede ser considerada como definitiva. Toda interpretación es simplemente una ayuda para que la palabra de Dios pueda producir su efecto renovador en la vida de las personas y de los pueblos.

El pecado se presenta como negación del proyecto de Dios, de su promesa y de su ley. El modo de presentarlo es a través de imágenes, símbolos y elementos míticos de la cultura y de las tradiciones antiguas del pueblo. El árbol del conocimiento del bien y del mal es el símbolo de la ley de Dios, pues a través de ella el pueblo tiene conocimiento del bien y del mal. Dios prohíbe que Adán y Eva coman de ese árbol, eso significa que quien no obedece esta orden divina, niega la ley de Dios, pone en su lugar su propia ley y, de ese modo, provoca el desorden y el caos.

A través del paraíso terrenal, el pueblo proyecta su esperanza en un mundo nuevo y justo, en una vida plena, y manifiesta su fe en que, con la ayuda de Dios, es posible vencer el mal, el pecado y construir el paraíso. Tengamos en cuenta que el paraíso no fue destruido; solamente está prohibido acceder a él: un ángel con una espada de fuego impide la entrada. El paraíso continúa existiendo como posibilidad real. Obedeciendo la orden de Dios de no comer del árbol del conocimiento del bien y del mal (Gn 2,16-17), es decir, viviendo según la ley de Dios, el pueblo garantiza la vida y reconstruye el paraíso.

La descripción del paraíso terrenal no puede ser tomada al pie de la letra. Sería como interpretar una poesía al pie de la letra. Sería matar la poesía y desconocer las leyes del lenguaje humano. De una forma simple y profunda, realista y provocativa, el paraíso nos describe el sueño de Dios para

toda la humanidad. El paraíso es una maqueta del mundo: orienta la construcción del proyecto de Dios a lo largo de la historia hasta su realización final, tal como nos sugiere el libro del Apocalipsis. Al final de la historia, el dragón, la anti-gua serpiente, será derrotado (Ap 20,10), el paraíso resurgirá en toda su belleza y en el centro estará el trono de Dios y del Cordero (Ap 22,1-5).

Dios es creador. La palabra *crear* (Gn 1,1) empieza a ser utilizada sobre todo por el Segundo Isaías en la época del cautiverio (Is 40,28; 41,4; 41,20; 43,1; 43,7; 45,9-12.18; 48,13; 51,13; 54,5; 65,17). Isaías la usa para indicar la acción con la que Dios hace surgir el mundo, el pueblo y las maravillas del éxodo. *Crear* es una acción divina, poderosa, que vence al desorden (el caos) y establece el orden (el cosmos) para que la vida humana sea posible. Crear es una acción liberadora que enfrenta y derrota las fuerzas de la muerte: tinieblas, desierto, aguas (Gn 1,2; cf. Lam 3,6.54) y crea el espacio habitable para la vida. Para darnos cuenta de todo el alcance de la narración del Gn 1,1-2,4a, conviene meditarla teniendo presente el mensaje de Isaías 40-55, escrito en la misma época del exilio en Babilonia.

Ser *imagen de Dios* en este mundo (Gn 1,27) es imitar a Dios y hacer todo lo que Él hizo, es decir, crear orden, enfrentarse a las fuerzas del mal y de la muerte que destruyen la vida, luchar por la vida y organizarla para que pueda ser vida en abundancia. En este contexto, se sitúa también toda la lucha actual por la preservación del medio ambiente y del equilibrio ecológico. Imitar a Dios significa, además, ser creativos, ejercer la creatividad, pues Dios es *creador*.

El pecado *original* es el que está en el origen de los males que afectan a la vida humana. Este pecado comienza en el paraíso terrenal, cuando Adán decide romper con Dios y con su proyecto, pero revela todo su alcance social y político en la dominación de la torre de Babel. El pecado *original* se dio en el *origen* de la humanidad y continua dándose hasta nuestros días. Está presente en el *origen* de los males que afectan hoy a la humanidad y particularmente a muchos países del plane-

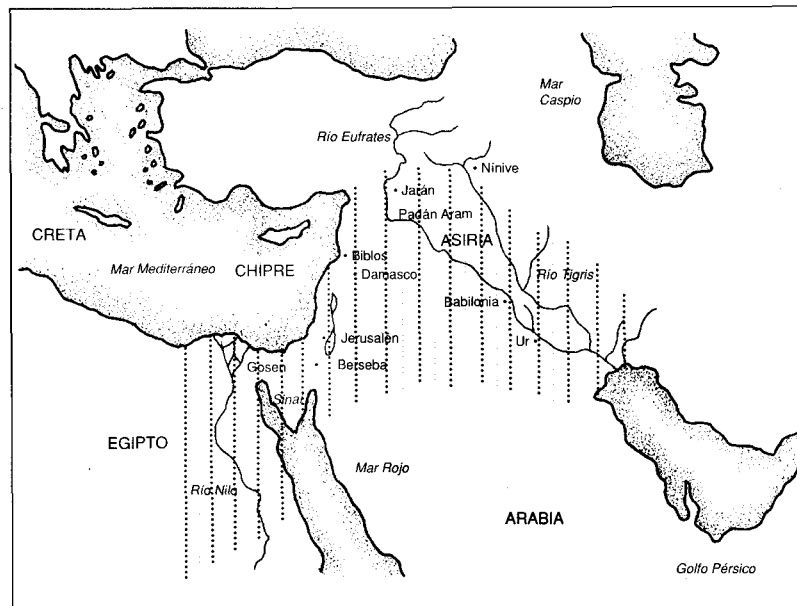
ta, donde la mayoría de la gente no llega a tener ni siquiera las condiciones mínimas necesarias para la vida humana.

El relato del paraíso terrenal y del pecado de Adán ha sido atribuido a la tradición Yavista hacia finales del reinado de Salomón, alrededor del año 950 a.C. El autor o autora observó la situación en que vivía el pueblo y encontró muchos males, causados en su mayor parte por los abusos de la monarquía. El rey Salomón abusó de su poder, manipuló la ley, descuidó la justicia y dominó al pueblo para poder explotarlo en beneficio propio (1 Re 5,27-32; 5,6-8; 10,14-29; 11,1-13). El pueblo se dejó llevar por la tentación de la religión de los cananeos, con sus cultos a Baal, el dios de la lluvia, y a Astarté, diosa de la fertilidad (la arqueología ha encontrado indicios de que la imagen de la serpiente simbolizaba esta religión). Por ese motivo, el pueblo se olvidó de Yavé que lo liberó de Egipto, y dejó de cumplir su ley.

Pues bien, para que el pueblo fuese consciente de su situación y despertase a la propia responsabilidad, el autor o autora elaboró el relato del paraíso terrenal y del pecado de Adán. A partir de símbolos e imágenes muy populares y conocidos, denunció el mal y el pecado y, al mismo tiempo, indicó el camino de la ley de Dios para recuperar así la bendición de la vida.

De ese modo, hasta nuestros días, el relato de Gn 2,4b-3,23 nos anima a expulsar el pecado del mundo y reaviva la esperanza de que un día podremos reconstruir el paraíso para toda la humanidad, ya que por la resurrección de Jesús ha sido abierto de nuevo el acceso al paraíso y se nos ha dado la posibilidad de reconquistar y reconstruir la vida humana (Cf. Rom 5,12-21)

En siglos posteriores, la fe de la Iglesia ha profundizado en el sentido del pecado de Adán y lo ha expresado en el dogma del Pecado Original. El concilio de Trento ha formulado de modo más claro esta doctrina, ayudándonos a ver todo el alcance del pecado de Adán y de la universalidad del mismo.



Este mapa muestra el lugar geográfico ocupado por la tierra prometida: Palestina. Está situado en el centro de dos grandes llanuras fértiles: Egipto (en territorio africano) y Mesopotamia (en Asia Menor).

Palestina o Canaán, con su pequeño río Jordán, es como un pasillo entre las dos vegas fértiles.

**Guía 2: DIOS ESCUCHA EL CLAMOR
DE LA MUJER OPRIMIDA
(Gn 16,1-14 y 21,8-21)**

Diálogo inicial

Situarnos ante la temática del encuentro de hoy.
Invocar la luz del Espíritu Santo.

I. Partir de la realidad

Introducción al tema

Hoy estudiaremos un texto del libro del Génesis que retrata la situación de inferioridad de la mujer en la sociedad patriarcal. El relato nos cuenta la historia de Agar, una mujer egipcia, esclava del patriarca Abrahán y de la matriarca Sara. Agar vivió la situación propia de las esclavas de su tiempo. Era víctima de una triple opresión por su condición de esclava, de extranjera y de mujer.

Esta historia, olvidada durante mucho tiempo en nuestras lecturas de la Biblia, fue tan significativa para el pueblo de la Biblia que ha sido transmitida en dos de sus tradiciones: la Yavista (Gn 16,1-2.4-14) y la Eloísta (Gn 21,8-21).

Aunque la historia de Agar sucedió hace unos 4.000 años, no es muy diferente a la de muchas mujeres de hoy. Veremos, a lo largo de esta lectura orante de la Biblia cómo Dios escucha el clamor de la mujer oprimida: la Agar de ayer y de hoy.

¿Puedes citar algún ejemplo real en el que se vea que la mujer hoy, en algunos casos, también se encuentra discriminada?

II. Estudiar y meditar el texto

1. Lectura del texto

1.1. Leer el texto Gn 16,1-14 y 21,8-21.

1.2. Narrar o escenificar el texto.

2. Estudio del texto

2.1. Ver el texto de cerca.

a) Destacar y comparar los elementos de la historia de Agar en las dos tradiciones: Gn 16,1-14 y Gn 21,8-21.

1. ¿Qué elementos comunes encontramos?

2. ¿Quiénes son los personajes de la historia?

2.2. Ver la situación del pueblo.

a) ¿Qué signos de opresión de la mujer, propios del contexto histórico de la sociedad patriarcal, se pueden ver en el texto?

2.3. Escuchar el mensaje del texto.

a) ¿Cómo se expresa el clamor de Agar y qué nos enseña?

b) ¿Cuál es la respuesta de Yavé a ese clamor?

c) ¿De qué forma la resistencia de Agar y la posición de

Yavé en favor de la mujer oprimida nos nos empujan a luchar por la liberación de la mujer hoy?

III. Celebrar la palabra

1. Compartir las luces y fuerzas recibidas, en forma de acción de gracias.

2. Asumir un compromiso en favor de la liberación de la mujer.

3. Rezar el cántico de Ana (1 Sm 2,1-10).

4. Guardar en el corazón el mensaje central del encuentro de hoy para encarnarlo en nuestra vida.

Preparar el próximo encuentro

En el próximo encuentro estudiaremos el texto de Gn 22,1-19. Habla del sacrificio de Isaac y muestra cómo la fe de Abrahán y de Sara se convierte en una garantía para el futuro del pueblo.

NOTAS

--

Ayuda para la guía 2

La fe de Agar: "He visto al que me ve"

El libro del Génesis evoca el recuerdo del origen del mundo y de la humanidad. Yavé se revela desde el principio como el Dios de la vida. Con el soplo cargado de la fuerza de su propia vida, Dios crea al hombre y a la mujer "a su imagen y semejanza" (Gn 1,27). De ese modo, en el proyecto original de Dios, mujer y hombre participan de la misma dignidad y poseen los mismos derechos.

Sin embargo, la sociedad judía en la que nacen la mayoría de los textos bíblicos estaba marcada por la ideología patriarcal. En ella la mujer era considerada subalterna, víctima de numerosas opresiones que la hacían inferior al hombre.

Desde el punto de vista sociojurídico, la mujer no tenía ningún principio de autonomía, ni siquiera se la valoraba como persona en sí misma. Sus derechos dependían del varón. De ese modo entraba en un círculo de dependencia familiar del padre, marido, hijo o cuñado. Más que padre o esposo de la mujer, el hombre es su dueño o propietario en

casi todos los sentidos. La esterilidad, considerada una maldición divina, es siempre atribuida a la mujer, nunca al hombre.

Sobre las mujeres pobres pesaba mucho más el yugo de la opresión. Agar era una mujer pobre, extranjera y esclava. Se sabe que en aquella época, la mujer podía convertirse en esclava principalmente por tres motivos: 1º. Por haber sido vendida por el padre o por el marido para saldar las deudas contraídas (Éx 21,7; Neh 5,2.5; Dt 15,12); 2º. Como consecuencia de la distribución de un botín de guerra (cf. Jue 5,28-30); 3º. En caso de extrema pobreza, la mujer se vendía ella misma, como esclava, para garantizar su supervivencia. Posiblemente este último fue el motivo que llevó a Agar a la condición de esclava.

Sara, la mujer legal de Abrahán, era estéril. En ese caso, la relación sexual de Abrahán con la esclava Agar se convertía en legítima; la finalidad de esta relación era la de garantizar la descendencia para la mujer legal, no para la esclava.

En este contexto de marginación y de opresión surge la historia de Agar.

En la tradición Yavista (Gn 16,1-14) el conflicto central aparece cuando Agar, embarazada, se “rebela” contra Sara que es estéril. Los malos tratos de Sara la obligan a huir hacia el desierto donde es sorprendida por la manifestación de un Dios que es solidario con su dolor. La respuesta de Agar es todo un testimonio que habla por sí mismo: “[...] Agar invocó al Señor, que le había hablado, con el nombre de El Roí –es decir, el Dios que me ve–, pues se dijo: ‘¿No he visto aquí al que me ve?’” (Gn 16,13). Se trata de una bella proclamación de fe en el Dios fiel que escucha el clamor de los maltratados. Yavé es el Dios que ve, conoce y se solidariza con el sufrimiento de la mujer.

La tradición Eloísta (Gn 21,8-21) cuenta la misma historia, pero ya desde el comienzo, muestra la superación de la esterilidad de Sara por intervención divina. La causa del conflicto se traslada, en este caso, hacia los hijos: Isaac e Ismael. En realidad está en juego la herencia que el patriarca Abrahán y la matriarca Sara no quieren dividir con Ismael

y Agar (cf. Gn 21,10). La solución para ese problema va a ser la expulsión: llevando consigo solamente un trozo de pan y un poco de agua, Agar e Ismael caminan por el desierto de Berseba sin ninguna perspectiva de futuro, humanamente hablando. Cuando el pan y el agua se terminan madre e hijo claman, al borde de la desesperación, porque no quieren ver cómo se acaba su vida. Y una vez más, de modo sorprendente, se manifiesta aquel Dios que escucha la aflicción del oprimido. Los ojos de Agar se abren y ve al lado, en el desierto, una fuente de agua viva. Invitada a levantarse, Agar es capaz de levantar y reanimar la vida de su hijo.

Las dos tradiciones muestran un Dios sensible y tierno que escucha la aflicción y el llanto casi desesperado de Agar y de su hijo. El nombre de “Ismael” significa ‘Dios escuchó’.

En el desierto, Yavé les muestra el agua, símbolo de esperanza y de vida fecunda. Allí mismo, en la dureza del desierto, Agar, mujer pobre, esclava, extranjera, fugitiva y expulsada, tiene una experiencia única de Dios. Según los textos sagrados, la teofanía era un privilegio reservado a los grandes líderes y profetas de Israel.

Podríamos seguir por las páginas de la Biblia y encontraríamos otros textos que revelan cómo Dios toma partido en favor de la mujer oprimida, asume su causa y está a su lado para liberarla. Se revela como un Dios de ternura y compasión que se toma en serio la aflicción de la mujer y escucha su clamor. El momento cumbre y decisivo de ponerse, de modo inconfundible, a favor de la mujer, lo encontramos en el Nuevo Testamento, sobre todo en la práctica de Jesús.

La genealogía de Jesús que presenta Mateo, reconoce la importancia de la mujer en la historia de la salvación (Mt 1,1-17). En esa lista genealógica figuran: Tamar, la mujer que luchó por sus derechos (Gn 38,1-30); Rajab, la prostituta que salva a los israelitas (Jos 2,1-21); Rut, la extranjera que se convierte en amiga del pueblo, lucha por sus derechos y presenta su proyecto de reconstrucción del pueblo (Rut 1-4); Bet-sabé, la mujer de Urias, víctima del deseo de David y que será la madre de Salomón (2 Sm 11,1-27); María, a través de la

cual, los pobres de la tierra acogen la liberación definitiva en Jesús (Lc 1,26-38).

Dos observaciones finales importantes: a) mirando hacia Agar e Ismael, concluimos que Dios escucha el clamor de la mujer oprimida y le ofrece vida y liberación; b) mirando hacia Abrahán y Sara, vemos cómo el proyecto divino de salvación no se interrumpe por causa de los fallos y debilidades humanas.

NOTAS

**Guía 3: EL SACRIFICIO DE ISAAC:
LA FE DE ABRAHÁN Y DE SARA,
GARANTÍA DE FUTURO
(Gn 22,1-19)**

Diálogo inicial

Situarnos ante la temática del encuentro de hoy.
Invocar la luz del Espíritu Santo.

I. Partir de la realidad

Introducción al tema

El tema que estudiaremos en este encuentro es: cómo defender y salvar la vida humana amenazada de muerte. Isaac se salvó por la acción de Dios y por la fe de Abrahán. La defensa de la vida es uno de los mayores desafíos que enfrentamos hoy en nuestro mundo.

a) ¿De qué manera se amenaza y se atenta contra la vida en nuestro mundo?

b) ¿Conoces el ejemplo de personas o instituciones que estén esforzándose por la defensa de la vida en nuestra sociedad?

II. Estudiar y meditar el texto

1. Lectura del texto

1.1. Leer el texto Gn 22,1-19.

1.2. Narrar o escenificar el texto.

2. Estudio del texto

2.1. Ver el texto de cerca.

a) Enumera los personajes que aparecen en el texto y analiza lo que cada uno dice y hace.

b) ¿Cuál es el momento central de este episodio?

2.2. Ver la situación del pueblo.

La descripción del sacrificio de Isaac es una historia antigua, del tiempo de los patriarcas y que fue recordada en tiempos de Manasés para defender la vida de los niños de los abusos de los reyes (2 Re 21,5-7). Se puso en el libro del Génesis durante el exilio (587-539), para animar al pueblo amenazado de muerte.

a) Compara el texto de 2 Re 21,1-7 (monarquía) y el de Lam 4,10 (exilio) con nuestro texto y descubre cuál es la situación del pueblo que aparece en ellos.

2.3. Escuchar el mensaje del texto.

a) ¿Qué mensaje da el texto para aquella época?

b) ¿Qué mensaje nos da este texto para nosotros hoy, en nuestra sociedad?

c) ¿Qué mensaje sacarías para tu vida y tu trabajo?

III. Celebrar la palabra

1. Compartir las luces y fuerzas recibidas, en forma de acción de gracias.

2. Expresar el compromiso en forma de ofertorio.

3. Celebrar la fe en la Resurrección, que defiende la vida, rezando el Salmo 146.

4. Hacer una síntesis de lo que hemos descubierto hoy.

Preparar el próximo encuentro

En el próximo encuentro, estudiaremos el texto de Gn 45,1-28. Nos cuenta la historia del reencuentro de José con sus hermanos en Egipto.

NOTAS

Ayuda para la guía 3

Las narraciones de los Patriarcas y de las Matriarcas

La historia de los Patriarcas y de las Matriarcas es la prehistoria del pueblo de Dios. La historia propiamente dicha, comenzó con el éxodo, con la marcha por el desierto y la organización de las doce tribus en la época de los Jueces. Cada tribu tenía su historia propia y sus antepasados. En la época en que comenzaron a hacer alianzas entre sí contra el sistema de los reyes de Canaán, comenzó también un intercambio de costumbres y de tradiciones. En la medida en que se realizaba este proceso de unificación, se realizaba también la confluencia de tradiciones y costumbres. De ese modo, poco a poco, se llegó a tener una única historia según la cual las doce tribus son descendientes de los doce hijos de Jacob, nietos de Abrahán y de Sara.

Esta manera de recordar y contar la historia, propia de aquella época, puede parecernos extraña hoy, sin embargo era común y normal en aquel tiempo. El objetivo no era ofrecer un relato exacto y fotográfico de los acontecimientos, sino

decirle al pueblo quién era, de dónde venía y hacia dónde tenía que ir. Dicho de otro modo, en la historia unificada de los Patriarcas y de las Matriarcas, se transmitía a las generaciones futuras la conciencia de ser un pueblo unido en el mismo ideal, en la misma organización fraterna y en la adhesión al mismo Dios Yavé, Dios liberador. Este intento de unir las tradiciones de los Patriarcas y de las Matriarcas tuvo su primera síntesis en la época de David y de Salomón. Sin embargo, la redacción final fue posterior, durante el exilio en Babilonia o incluso después.

En su redacción final, el libro del Génesis parece una pared nueva hecha de ladrillos viejos. Mirando desde lejos, no distinguimos los diferentes ladrillos. Apenas distinguimos el dibujo que el artista hizo allí: Abrahán y Sara son vistos como modelo para el pueblo que estaba oprimido y desanimado en el exilio y Dios los va a llamar para comenzar a caminar y reconstruir la historia.

Mirando desde más cerca, descubrimos ladrillos diferentes y variados, de todos los tipos, colores y tamaños, de diferentes épocas y situaciones, fabricados con los materiales más diversos. Por ejemplo, el episodio del sacrificio de Isaac (Gn 22,1-10), formando parte del gran mural, tiene por objetivo mostrar hasta dónde debe ir la fe del pueblo en la promesa de Dios: hasta el extremo de creer que la vida puede nacer de la muerte. Pero como ladrillo aislado, este episodio representa una historia antigua en defensa de los niños que eran sacrificados según la costumbre de los cananeos.

Finalmente, mirando con más atención, descubrimos que la pared donde está el mural de Abrahán y de Sara es la pared de la casa donde tú vives. Es decir, Abrahán y Sara no son simplemente dos personas que vivieron en el pasado, también somos nosotros, que vivimos hoy y estamos llamados a recuperar la bendición de la vida y a vivir en busca del Dios de la justicia (Is 51,1-2).

A veces se dice "En aquella época era más fácil, porque Dios estaba cerca y conversaba con las personas. Hoy no da la cara". Esta dificultad no sirve. Dios no está ni más cerca ni más lejos de lo que lo estaba de Abrahán y de

Sara. Hoy también hay gente que dice "Dios me ha llamado" o "Dios quiere esto de mí". Quien habla de ese modo, nunca se ha encontrado a Dios en la calle ni ha conversado con Él. Pero quien observa la vida y los acontecimientos a la luz de la fe, llega a descubrir lo que Dios le pide. Entonces puede decir con toda razón "Dios me ha llamado". De ese modo veía y vivía los acontecimientos el pueblo de Dios. El descubrimiento de Dios se presenta de forma tan simple y profunda como lo presentan las historias de Abrahán y de Sara.

A veces la gente se pregunta: "¿Cómo era en realidad la vida de Abrahán y de Sara?".

Los estudiosos de la Biblia han llegado a reconstruir cómo era la situación del pueblo en la época de Abrahán y de Sara. Abrahán era uno de los muchos emigrantes que, con su mujer y el resto de la familia, vino de la región de Babilonia, subiendo los ríos hasta Siria, pasando por Palestina, para llegar a Egipto. Emigró por falta de tierra y por el hambre (Gn 12,1-10). Lo que él buscaba es lo mismo que buscan hoy millones de emigrantes: un pedazo de tierra, un lugar para instalar su pueblo, una familia y tener así una vida un poco mejor, más bendecida. La promesa de Dios es tierra, pueblo, bendición y descendencia (Gn 12,1-3). Esta promesa es la que hace que el pueblo camine y luche hasta nuestros días.

El autor de la carta a los Hebreos, haciendo una relectura de la historia de Abrahán y de Sara (Heb 11,8-19), dice que Abrahán es una "parábola" (Heb 11,19). Parábola que une la historia antigua con nuestra realidad, actualizándola, haciéndola transparente, para que sea como un espejo donde el lector pueda descubrir algo de sí mismo. Así debemos leer las historias de los Patriarcas y de las Matriarcas. Es necesario que descubramos en ellas algo de nuestra propia vida, de nuestro caminar y nuestra lucha, de nuestra fe en Jesucristo vivo en nuestras comunidades, en nuestra Iglesia.

**Guía 4: LA RECONCILIACIÓN:
EL ENCUENTRO DE JOSÉ
CON SUS HERMANOS
(Gn 45,1-28)**

Diálogo inicial

“El Señor es clemente y compasivo, paciente y lleno de amor; no anda siempre en querellas ni guarda rencor eternamente; no nos trata como merecen nuestros pecados, ni nos paga de acuerdo con nuestras culpas” (Sal 103,8-10).

I. Partir de la realidad

Introducción al tema

La historia de José, el pastor vendido por sus hermanos es la historia conmovedora de un joven pobre que, después de muchas peripecias y sufrimientos, consigue ascender en la vida en tierras de Egipto. El hambre invirtió los papeles: Empujados por ella, los hermanos fueron al encuentro de

Ayuda para la guía 4

Perdón y reconciliación

Vendido y traicionado por sus hermanos, igual que José, Jesús fue entregado a la muerte y antes de morir, ya en la cruz, perdonó a sus torturadores: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen" (Lc 23,34). Los judíos y los romanos planearon su muerte, pero ni siquiera imaginaron su perdón. Vencido por ellos, Jesús los venció con el perdón. De ese modo, Jesús demostró en la práctica su propuesta de justicia y de fraternidad. No se dejó contaminar con la violencia de los opresores. Aunque lo hirieron, él no quiso herir, incluso siendo oprimido, no oprimió. No alimentó el odio ni la venganza, sino la reconciliación con todos, incluso con sus opresores y torturadores.

Perdonar no es una reacción de retroceso o debilidad ante el enemigo más fuerte. Se trata de una acción creadora que no nace de la fuerza del enemigo, sino de la voluntad de imitar a Dios, el Creador. El perdón no deja pasar en blancas nubes las injusticias, los crímenes y la culpa. ¡Al contrario! Sólo puede ser perdonado quien reconoce su culpa. El opre-

sor tendrá que reconocer que es opresor, de lo contrario no podrá recibir el perdón implorado y ofrecido por Jesús. El perdón vence a la injusticia en su raíz, *provocando* la transformación de lo injusto en justo, del opresor en compañero, del enemigo en hermano y amigo.

Perdonar y reconciliar no son señal de debilidad. ¡Al contrario! Son la más alta expresión de la justicia y de la fraternidad. Es el único camino posible y realista para la liberación de *todos* en este mundo nuestro, marcado por el odio y el pecado. El perdón exige del opresor que se convierta y deje de oprimir a los hermanos. La conversión y el perdón que Jesús exige pasa incluso por lo económico (Lc 19,8-10). Destruye los muros de la división y restablece la fraternidad basada en la justicia y en el derecho.

Perdonar es difícil, tanto para el que perdona como para el que es perdonado. Se puede vencer o derrotar al opresor por la fuerza, pero la victoria será completa sólo cuando el opresor se convierta y se convenza por el perdón. Vencer por la fuerza es, a veces, incluso hasta fácil; vencer por el perdón es mucho más difícil. Aquí de nada vale la fuerza. Jesús no estaba interesado en vencer por la fuerza (Mt 26,53; Jn 18,36). Quería una victoria sobre el mal mucho más completa.

Ofreciendo el perdón, Jesús se mostró más fuerte que sus opresores y los venció justo en el momento en que lo estaban derrotando. ¡Es la victoria que, paradójicamente, se realiza en la derrota!

Incluso matando a Jesús, la fuerza de la represión no consiguió matar la semilla de justicia y de fraternidad que Él hacía brotar en todo lugar.

En el perdón, aparece el fruto de la semilla escondida en la tierra de la vida del pueblo que sufre: ¡Fe en el otro a pesar de todo! ¡Fe en la posibilidad de su recuperación! ¡Resistencia al mal!

Vemos cómo en la Biblia hay un avance. Existe una acción pedagógica de Dios para con su pueblo. Comenzó en el Antiguo Testamento. Aparece en la historia de José como

semilla. Brotó como fruto ya maduro en la vida de Jesús. Lo mismo sucede hoy en la vida de nuestra sociedad, a la cual la Iglesia debe anunciar el Evangelio de la reconciliación, del perdón y la justicia del Reino.

NOTAS

2 LIBRO DEL ÉXODO

"Moisés dijo al Señor: '¿Quién soy yo para ir al faraón y sacar de Egipto a los israelitas?' Dios le respondió: 'Yo estaré contigo'" (Éx 3,11-12).

Parte A

I. Introducción

Nuestras comunidades han ido descubriendo cada vez más, la enorme importancia del libro del Éxodo. Si abrimos este libro, encontramos el eje central de toda la Biblia, como si fuese un hilo invisible que sustenta los otros libros de la Biblia. Su importancia reside en la liberación que en él se narra y que se convirtió en el tema central de toda la historia del pueblo de Dios.

El "éxodo" es el acontecimiento donde nace el pueblo de Dios. El pueblo liberado por Yavé responde a Dios acogiendo la Alianza y asumiendo la ley, es decir, los Diez Mandamientos. La ley de Dios es una herramienta indispensable para la construcción de una sociedad justa, fraterna e igualitaria.

El "éxodo" es un proceso del nacimiento del pueblo. Este pueblo, al vivenciar el proceso a lo largo de su historia, escribirá los demás libros de la Biblia. El texto sagrado refleja, en las diferentes etapas de su historia, esta experiencia única: "clamaron al Señor en su angustia y él los salvó de la aflicción" (Sal 107).

II. Historia de la formación del libro del Éxodo

El libro del Éxodo que encontramos hoy en nuestras Biblias es el fruto de muchos años de historia del pueblo de Dios. Pasaron más de 800 años hasta quedar terminado.

El acontecimiento "éxodo" siempre fue muy importante en la vida del pueblo. Este pueblo, a lo largo de su historia, enfrentó muchas crisis y tribulaciones, con riesgo de perderse, perder su misión de pueblo de Dios. Estas crisis de identidad le llevaron a releer e interpretar este "éxodo" original; de ese modo iba consiguiendo las luces y fuerzas necesarias para retomar su camino. De ese modo se fue escribiendo, poco a poco, el libro del Éxodo.

En este proceso podemos percibir varias etapas:

Primera etapa: salida de Egipto (± 1250 a.C.)

El acontecimiento principal es la salida o fuga de los esclavos hebreos, liderados por Moisés, Aarón y Miriam. Esclavos en Egipto, los israelitas claman a Dios. Dios se revela como Yavé, el Dios liberador y, en medio de grandes prodigios, libera al pueblo para hacer con él una alianza.

El ejército que los perseguía es destruido en medio del mar y los israelitas cuentan la victoria (Éx 14,1-31).

Segunda etapa: la lucha por la tierra (± 1200-1000 a.C.)

Después de una larga y difícil peregrinación, los esclavos que huyeron de Egipto llegaron a la tierra prometida, pero todavía había mucho por hacer. En esta tierra, los pequeños propietarios se habían revelado contra las ciudades y sus reyes por causa de los elevados tributos e impuestos que pesaban contra las aldeas.

El grupo de fugitivos, en nombre de su fe en Yavé, se puso al lado de esos campesinos. Victoriosos en esa lucha, esclavos y campesinos se organizaron de una manera nueva (Éx 18,13-27) formando una asociación de tribus y clanes, con un proyecto nuevo de justicia, igualdad y fraternidad (Jos 24).

Tercera etapa: identidad nacional (± 1000-930 a.C.)

La invasión de los filisteos (1 Sm 4,1-2) y el enriquecimiento interno de algunos grandes propietarios (Jue 9,1-49) abrieron el camino para el surgimiento de la monarquía. La figura del rey significa el fin de la asociación de tribus (1 Sm 8) y de la igualdad.

El rey, para ejercer mejor su poder, necesita acabar con la autonomía de las tribus (1 Re 4,7-20); surge, entonces, el reino de Israel y de Judá. La corte real en Jerusalén vuelve a escribir la historia del éxodo, mostrando a Yavé como el Dios de todos los israelitas venciendo a los dioses de los egipcios. Lo que fue una lucha por la liberación se presenta ahora como una guerra entre naciones. De ese modo, el pueblo se unió para vencer a los filisteos.

A pesar de todo esto, el recuerdo de los pequeños propietarios oprimidos por la monarquía quedó patente en los Mandamientos y en el código de la Alianza (Éx 20-23). Esta memoria de la época tribal servirá de apoyo para las denuncias proféticas durante la época de los reyes. Solamente tres reyes escaparon de la condena de los profetas: David, Ezequías y Josías, porque hicieron lo que estaba bien a los ojos del Señor.

Cuarta etapa: esperanza en el exilio (± 597-538 a.C.)

El pueblo enfrentó su crisis más grave al ser llevado esclavo al exilio por el imperio babilonio. Las tierras quedaron arrasadas, Jerusalén y el templo fueron reducidos a ruinas. En la angustia del exilio, el éxodo es un acontecimiento cuyo recuerdo trae esperanza y consuelo (Is 40-55). Igual que Yavé los sacó de Egipto, también va a sacarlos de Babilonia. El pueblo volverá a la tierra prometida y lo reconstruirá todo. ¡Lo importante es no desanimarse!

Buscando preservar su fe en medio de los paganos, el pueblo se reúne para leer las escrituras, rezar y cantar (Sal 137). La tradición sacerdotal (P) conserva los relatos del culto y sus utensilios (Éx 25-31; 35-40).

Quinta etapa: redacción final (± 400 a.C.)

El libro del Éxodo recibe su redacción definitiva al final del siglo v a.C. Es la época de la dominación de los persas. Esdras, el escriba, está reorganizando el pueblo. La reforma de Esdras, refuerza el Templo, el culto y el sacerdocio. Pide al pueblo que observe la ley, por eso el libro del Éxodo viene incluido en un conjunto de 5 libros (Pentateuco): Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio. A este conjunto los judíos lo llaman Torá (ley).

Así surgió el libro del Éxodo tal como lo conocemos hoy. En él se reúne toda la historia de las luchas, la liberación, las leyes y los mandamientos, los poemas de victoria, las normas para el culto, etc.

Sin embargo, a pesar de haber terminado el libro del Éxodo, "el proceso del éxodo" no había terminado...

Sexta etapa: Resurrección: un pueblo nuevo (33 d.C.)

Jesús realiza el último y definitivo éxodo: pasa de la muerte a la Vida. Las comunidades cristianas surgidas después de la resurrección de Jesús, pasaron a leer e interpretar el libro del Éxodo a la luz de la fe en Jesucristo, Muerto y Resucitado, nuevo Cordero Pascual (Ap 15,3). Por el bautismo también vivimos nosotros nuestro éxodo (Rom 6,1-14). Jesús nos da una nueva ley (Mt 5-7), nos alimenta con el nuevo maná (Jn 6,48-51). La Pascua de Jesucristo sella definitivamente la Alianza y abre paso para el nuevo pueblo de Dios (Éx 19,5-6; 1 Pe 2,9-10).

Séptima etapa: Iglesia, pueblo de Dios en busca de la liberación.

Nosotros, como Iglesia, vivimos en la actualidad el mismo proceso de éxodo. Las comunidades cristianas, dispersas por los cinco continentes, sienten que el éxodo, el antiguo y el nuevo, sirve como estímulo y fuerza. Buscamos formar un pueblo nuevo, liberado, que construya un mundo más justo y fraterno. La sangre del Cordero y de los mártires nos recuerda el triunfo definitivo: liberados, cantaremos todos el cántico de Moisés, siervo de Dios (Éx 15; Ap 15,3). ¡Esta etapa

todavía no ha llegado a su fin! Todos estamos llamados a recorrerla...

El siguiente cuadro cronológico nos ayudará a comprender mejor las etapas de la historia del libro del Éxodo.

± 1250a.C	1220-1000 a.C.	1000-930 a.C.	597-538 a.C.	± 400 a.C.	33 d.C.	1990
1ª Etapa	2ª Etapa	3ª Etapa	4ª Etapa	5ª Etapa	6ª Etapa	7ª Etapa
salida de Egipto	lucha por la tierra	identidad nacional	esperanza en el exilio	redacción final	resurrección	Iglesia en camino de liberación

III. Claves de Lectura

El libro del Éxodo es muy importante para nosotros. Nos cuenta la liberación del pueblo y las dificultades para impedir la vuelta a la opresión y a la injusticia. Queremos destacar algunos puntos que pueden servirnos de clave de lectura:

1. EL NOMBRE DE DIOS - Por el libro del Éxodo sabemos cómo es nuestro Dios. Él es Yavé, el Dios liberador. Él escucha los clamores de su pueblo esclavizado y lo libera. Este es, sin lugar a dudas, el punto principal del libro (Éx 3).

2. LOS TEMAS TRATADOS - En el libro del Éxodo podemos descubrir los siguientes temas:

- a) La opresión y el proyecto de muerte (Éx 1,1; 2,22).
- b) La liberación y el proyecto de vida (Éx 2,23; 13,16).
- c) Las dificultades en el camino y en la construcción de una sociedad nueva (Éx 13,17; 18,27).
- d) La Alianza, base de la nueva sociedad (Éx 19,1; 24,18).
- e) La Ruptura y la renovación de la Alianza (Éx 32,1; 34,35).
- f) El santuario, el tabernáculo y el culto (Éx 25-31; 35-40).

3. EL CLAMOR DE LOS OPRIMIDOS - El clamor del pueblo esclavizado subió y llegó a los oídos de Dios, que escucha este clamor y llama a Moisés para liberar al pueblo.

4. VOCACIÓN - Moisés recibió su vocación de Dios en favor de los oprimidos. Nuestra vocación cristiana y religio-

sa también se explica y se justifica a la luz de la llamada a la vida y a la liberación que Dios ofrece a los oprimidos, cuyo clamor Él sigue escuchando.

5. ALIANZA - Dios propone Alianza a su pueblo liberado. EL pueblo responde a la Alianza viviendo y organizándose, observando las leyes y los mandamientos. En muchas ocasiones, a lo largo de la historia, la Alianza se rompió. Siempre que la vida del pueblo no revela el rostro de Dios, surge el pecado, la ruptura de la Alianza. Jesús vino a reharcer definitivamente la Alianza viviendo la ley en su plenitud: la obediencia hasta la muerte y muerte de cruz (Flp 2,8).

6. ORGANIZACIÓN - La fe en Yavé y la organización del pueblo son las dos caras de la misma moneda. El pueblo liberado se organiza de manera nueva, más justa y más fraterna. Romper esta armonía significa abandonar a Yavé, según recordaron siempre los profetas. Jesús retoma esto mismo al decir que el amor a Dios y al prójimo, no pueden separarse uno del otro (Mt 22,34-40).

7. PROCESO PERMANENTE - El éxodo no es simplemente un acontecimiento pasado. Se trata también de un proceso permanente en la historia del pueblo de Dios. El pueblo no puede acomodarse, sino vivir en este proceso permanente de conversión continua. El evangelio de Juan presenta la pasión y muerte de Jesús como el último y definitivo éxodo: "Era la víspera de la fiesta de la pascua. Jesús sabía que le había llegado la hora de dejar este mundo para ir al Padre [...]" (Jn 13,1).

NOTAS

GUIAS Y AYUDAS PARA LA LECTURA DEL ÉXODO

Guía 5: LA PASCUA: EL PUEBLO DE DIOS CELEBRA LA LIBERACIÓN (Éx 12,1-14.21-28)

Diálogo inicial

Breve comentario sobre la temática del encuentro.

Invocar la luz del Espíritu Santo.

I. Partir de la realidad

Introducción al tema

El texto que vamos a estudiar narra la celebración de la pascua del pueblo de Dios, con motivo de la salida de Egipto. En esta celebración el pueblo actualizaba todo el proceso de liberación de la opresión en Egipto, origen remoto de nuestras celebraciones de hoy. Los momentos más importantes en la vida de nuestras comunidades son las celebraciones, amplias y variadas, y entre las que la eucaristía ocupa un lugar cen-

tral. Muchas veces, sin embargo, no celebramos la eucaristía, sino que asistimos a ella. La eucaristía, sin embargo, es la celebración de la pascua de Jesucristo, con todos los compromisos que implica este memorial.

a) ¿Qué motivos nos invitan a celebrar hoy?

b) ¿Cómo son las celebraciones en nuestros grupos?
¿Y en nuestra comunidad parroquial?

c) Muchas veces nuestras celebraciones no pasan de un ritualismo vacío incapaz de transmitir al Dios liberador en nuestras vidas. ¿Por qué?

II. Estudiar y meditar el texto

1. Lectura del texto

1.1. Leer el texto Éx 12,1-14.21-28.

1.2. Narrar el texto.

2. Estudio del texto

2.1. Ver el texto de cerca.

El texto que estamos leyendo describe la pascua en dos momentos bien diferenciados: la pascua más primitiva (Éx 12,21-28) y la pascua en tiempos del exilio en Babilonia (Éx 12,1-14). Ambos están separados por el relato de la fiesta de los ácidos. Compararemos ambos textos para descubrir en ellos sus diferencias y semejanzas:

a) ¿Quién participaba en la preparación de la pascua?

b) ¿Quién participaba en la cena pascual?

c) ¿Qué sucede con el cordero?

d) ¿De quién protege el sacrificio de la pascua?

e) ¿Para qué se utilizaba la sangre del cordero?

2.2. Ver la situación del pueblo.

En este encuentro estudiamos solamente la fiesta de la pascua. Omitimos la fiesta de los ácidos (Éx 12,15-20) que

solo entró en el “año litúrgico” del pueblo de Israel a partir de la monarquía. La *conexión* que existe entre la fiesta de la pascua y la de los ácidos será tratada en la primera ayuda para la guía 5.

La celebración de la pascua acompañó al pueblo a través de su agitada historia. En la memoria del pueblo, la pascua (‘paso’) quedó unida de modo inseparable a la décima plaga: la muerte de los primogénitos de Egipto. Los primogénitos de Israel escaparon de esta plaga gracias a la sangre del cordero pintada en las puertas. El ángel exterminador *pasó* y no entró en las casas de los israelitas, porque vio la sangre del cordero en las puertas (Éx 12,13-23). Esta plaga exterminadora representa las amenazas que la comunidad enfrentaba en las diferentes épocas de su historia (cf. primera ayuda para la guía 5).

a) ¿Qué plaga era esta en la época de la salida de Egipto?

b) ¿Cuál era la plaga exterminadora en la época de los exiliados en Babilonia?

c) ¿Cuál era la “plaga” en la época en la que Jesús celebraba la pascua con sus discípulos?

2.3. Escuchar el mensaje del texto.

La pascua siempre tuvo un lugar central entre las celebraciones del pueblo de Dios. Esta fiesta animaba al pueblo en sus momentos de crisis y dificultad.

a) ¿Por qué traía la pascua un mensaje de esperanza tan fuerte en los momentos de crisis?

b) ¿Qué significa para nosotros hoy la pascua y qué debería significar?

III. Celebrar la palabra

1. Compartir las luces y fuerzas recibidas, en forma de acción de gracias.

2. Expresar el compromiso en forma de ofertorio.

3. Vamos a rezar el Salmo 81. Hagamos preces espontáneas.

4. Hacer una síntesis de lo que hemos descubierto, para irlo meditando.

Preparar el próximo encuentro

En el próximo encuentro estudiaremos las dificultades del camino. La tentación de la duda (Éx 17,1-7).

NOTAS

Primera ayuda para la guía 5

Pascua: la fiesta del pueblo liberado

La fiesta más antigua del pueblo de Israel era la fiesta de la pascua. En ella celebraban el recuerdo del acontecimiento más importante de su historia: la liberación de Egipto. La celebración recordaba algunas características del periodo tribal igualitario: al principio era familiar y se celebraba en las casas, presidida por el padre, por la madre o por los ancianos del clan. Todavía no existía el sacerdocio oficial, ni el templo, ni el santuario. Era una fiesta de comunión en la que la familia compartía los frutos de la cosecha y del rebaño, para evitar la acumulación de lo que era producido por todos.

En la celebración de la pascua se utilizaban elementos que recordaban la primera liberación: el pan ácimo, el cordero y su sangre, las hierbas amargas, el vino. Se consumía todo (Éx 34,25b). La celebración era una catequesis con preguntas y respuestas (Éx 12,26-27). De ese modo, toda la familia revivía el proceso de la liberación. El gesto memorial más importante era la sangre en las jambas de las puertas, que les traía a la memoria la acción de Yavé protegiendo sus casas de la

plaga exterminadora. La repetición anual de este gesto daba al pueblo ánimo para enfrentar con valentía y con fe las plagas exterminadoras capaces de destruirlo, como los faraones, los reyes de Israel y de Judá, el opresor asirio, babilonio, persa, griego o romano. Cada época tenía su plaga. La pascua siempre significó celebrar la esperanza en tiempos de opresión.

La pascua se celebraba al comenzar la primavera. En la misma época se celebraba también la fiesta de los ácidos, pero con otro significado: era promovida por los reyes con el fin de que los campesinos fuesen al templo llevando tributos y ofrendas como agradecimiento por las cosechas. Incorporada a la fiesta de los ácidos, la pascua dejó de ser familiar y fue perdiendo el espíritu de participación y de compartir, llegando a ser una fiesta anual de acumulación de bienes en el templo y en las manos del rey. Por ese motivo, la pascua cayó en desuso durante mucho tiempo (2 Re 23,22) y sólo se celebraba la fiesta de los ácidos (Éx 23,14).

La reforma de Josías (622 a.C.) recuperó de nuevo la pascua (2 Re 23,21ss) pero con una diferencia profunda en relación al modo original de celebrarla: no se podía hacer en ningún otro lugar que no fuese Jerusalén (Dt 16,1-8). Esta centralización hizo que se perdiese el aspecto familiar y tribal que la celebración tenía al comienzo de la historia del pueblo de Israel.

El exilio en Babilonia supuso grandes cambios en la vida, en la mentalidad del pueblo y en la forma de celebrar la fe. Ante el desastre del exilio y el riesgo de perder la identidad propia frente a los paganos, los judíos procuraron recuperar el sentido original de la fiesta de la pascua. De ese modo, volvió a ser una fiesta familiar de participación y de compartir. Así está descrito en Éx 12,1-14.

Después del exilio, cuando regresaron a Jerusalén, nuevas modificaciones alteraron su sentido original. El cordero debe ser sacrificado en el templo de Jerusalén y el pueblo está obligado a hacer una romería. Sin embargo, se conserva la celebración de la cena pascual en las casas, tal como se describe en los evangelios (Mc 14,12-16).

Jesús celebró la pascua con sus discípulos, dándole un significado nuevo y más radical: compartir la cena pascual es compartir la vida. Celebrarla significa asumir un compromiso con los hermanos: "Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros [...]" (Lc 22,19). Ahora Jesús es el cordero cuya sangre nos redime: "Sabed que no habéis sido liberados de la conducta idolátrica heredada de vuestros mayores con bienes caducos –el oro o la plata–, sino con la sangre preciosa de Cristo, cordero sin mancha y sin tacha" (1 Pe 1,18-19).

Aceptar la propuesta de Jesús consiste en dejarse renovar totalmente por el Evangelio, despojándonos del fermento viejo para ser masa nueva, "ácidos". Para vivir la realidad de la nueva pascua: "Cristo, que es nuestro cordero pascual, ha sido ya inmolado" (1 Cor 5,7), ¡celebramos la fiesta con alegría!

NOTAS

Segunda ayuda para la guía 5

El maná y la Eucaristía: Dios se revela en el pan compartido

El pueblo de Dios se alimentó con el maná durante su marcha por el desierto. Era un alimento frugal, pero capaz de sustentar al pueblo en el desierto durante cuarenta años. Simbolizaba el compromiso entre Yavé y el pueblo. Yavé les enviaba el pan del cielo. Al recoger el maná, el pueblo debía mostrar su total confianza en la providencia divina, ya que nadie podía recoger más que lo necesario para el consumo diario y nada podía almacenarse para el día siguiente (Éx 16,4-5). Había que tener en cuenta las necesidades de la familia para que ni faltara ni sobrara (Éx 16,16-17). De ese modo, el maná se convierte en el símbolo de la nueva sociedad: todos deben compartir los bienes, confiando en que Yavé garantizará el pan de cada día: "Danos hoy el pan que necesitamos" (Mt 6,11). La providencia divina pasa por la mediación de la organización fraterna.

Así sustentó Yavé a su pueblo a través de la peregrinación en busca de la tierra prometida. Él se hacía presente

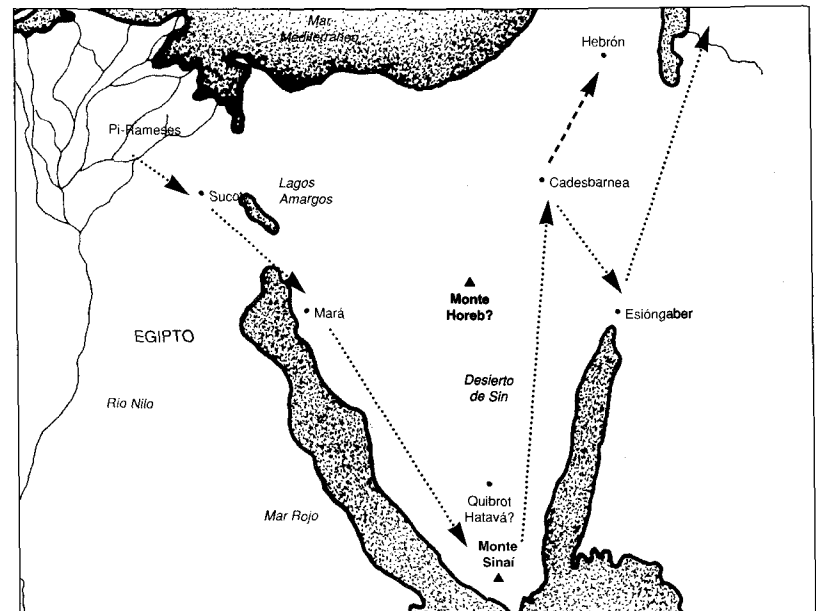
durante el camino garantizando el maná, alimentando al pueblo y enseñándole a compartir. El maná se transformó en un signo importante: el pan partido es signo de la presencia de Yavé en medio del pueblo. La tradición hablaba del “pan de los ángeles” (Sab 16,20) y los profetas conservaron este signo de la participación y de la multiplicación de los panes. Eliseo, ante la sociedad opresora de los reyes de Israel, multiplica algunos panes de cebada ofrecidos por un campesino (2 Re 4,42-44). Antes que él, el profeta Elías había multiplicado la harina para el pan de la pobre viuda que se mostraba dispuesta a compartir con él (1 Re 17,7-16). Presente en todo momento en la vida del pueblo, el episodio del maná fue constantemente releído en diversas situaciones (cf. Sab 16,20-21). En el contexto de esta tradición profética, también Jesús anuncia el reino de Dios con la multiplicación de los panes (Mc 6,35-44; Mc 8,1-9) y advierte constantemente a los discípulos de la importancia de este signo (Mc 6,52; Mc 8,14-21).

Pero Jesús llega más lejos: el pan compartido es signo del reino, no sólo para el pueblo escogido, sino también para los marginados como las viudas, los huérfanos y los extranjeros (Mc 7,24-30). Jesús es la realización del reino de Dios. Al compartir su vida con nosotros, muriendo por nosotros, se asemeja al pan partido. Lo que importa de ahora en adelante, no es el maná que nuestros padres comieron en el desierto y murieron, sino el pan vivo que es Jesucristo (Jn 6,35; 1 Cor 10,1-21). El pan, cuando se comparte, nos revela al propio Cristo: “Y lo reconocieron al partir el pan” (Lc 24,30-31). Transformando su cuerpo en pan (Mt 26,26), Jesús nos enseña que compartir el pan y compartir la vida es lo mismo (Mc 14,22-25). La iglesia de los primeros cristianos supo vivir todo esto muy bien (Hch 2,42-47; 4,32-37).

La eucaristía es también signo de igualdad entre todos los miembros de la comunidad, en la que no puede haber divisiones, prejuicios ni acepción de personas. En la comunidad de Corinto había divisiones e, incluso así, se celebraba la cena del Señor. Pablo se muestra duro con ellos y les dice claramente: “El caso es que, cuando os reunís en asamblea,

ya no es para comer la cena del Señor, pues cada cual empieza comiendo su propia cena, y así resulta que cuando uno pasa hambre, otro se emborracha” (1 Cor 11,20-21). Pablo critica la conducta de los corintios y pide a la comunidad dividida que haga un serio examen de conciencia antes de celebrar la Cena del Señor, pues de lo contrario, participa “indignamente” (1 Cor 11,27) y corre el peligro de estar “comiendo y bebiendo su propio castigo” (1 Cor 11,29). Si en nuestras reuniones eucarísticas hay marginación, segregación, prejuicios de raza, color, sexo o clase social, ¿cómo podemos afirmar que Dios está presente? Recordemos el canto litúrgico del Jueves Santo: “Donde hay caridad y amor allí está el Señor”.

LA GUÍA DEL CAMINO POR EL DESIERTO



Este mapa muestra el itinerario hecho por el pueblo de Israel, conducido por Moisés en su marcha desde Egipto a la tierra prometida. En opinión de los especialistas, esa sería la ruta más probable.

**Guía 6: LAS DIFICULTADES DEL CAMINO:
LA TENTACIÓN DE LA DUDA
(Éx 17,1-7)**

Diálogo inicial

Breve comentario sobre la temática del encuentro.
Invocar la luz del Espíritu Santo.

I. Partir de la realidad

Introducción al tema

El proceso de liberación del pueblo de Dios se realizó en medio de muchas dificultades. En el camino por el desierto, el pueblo tuvo que enfrentarse a peligros inesperados ante los que se sentía débil, solo y abandonado. Muchas veces se reveló contra Moisés con rabia y cuestionaba la salida de Egipto. El texto que vamos a estudiar habla de uno de estos peligros o dificultades: la falta de agua en el desierto. Ante

las necesidades, el pueblo se revela y pasa a cuestionar todo el proceso de liberación. Este hecho del pasado es un espejo de lo que sucede hoy entre nosotros, por lo que es conveniente encarar de cerca este problema. En ocasiones, pequeñas dificultades nos llevan a poner en tela de juicio todo un camino de liberación.

a) ¿Qué pruebas y dificultades nos llevan más fácilmente al desánimo en nuestra vida personal y en nuestros grupos o comunidades cristianas?

b) ¿Cómo solemos reaccionar ante ellas? ¿Qué tentaciones surgen?

c) ¿Cómo superamos los momentos los momentos de desaliento?

II. Estudiar y meditar el texto

1. Lectura del texto

1.1. Leer el texto Éx 17,1-7.

1.2. Narrar el texto.

2. Estudio del texto

2.1. Ver el texto de cerca

El texto que vamos a estudiar es uno de los más importantes en el proceso de formación del pueblo de Dios. Se repite y es meditado en otros momentos: Éx 15,22-27; Nm 20,1-13; 21,16-18; Dt 6,16-17; Dt 33,8-11; Sal 95,8-9; 106,32-33. La falta de agua da origen a la duda: ¿es verdad que Yavé camina con nosotros? Esta duda volverá a aparecer varias veces en la historia del pueblo.

a) ¿Qué personajes aparecen en este episodio?

b) ¿Qué conflictos presenta el texto? ¿Cuál es el más importante?

c) ¿Cómo actúa cada personaje dentro de los conflictos?

2.2. Ver la situación del pueblo.

a) ¿Qué significa la palabra "agua" para alguien que camina por el desierto?

b) En la discusión con Moisés, ¿qué significado tiene "Egipto" para el pueblo?

c) ¿Por qué el pueblo está tentado a Yavé cuando discute con Moisés?

2.3. Escuchar el mensaje del texto

a) Consultando los demás textos mencionados, especialmente Éx 15,22-27, intenta descubrir en ellos el sentido de la palabra "agua".

b) El agua que sale de la roca sacia la sed del pueblo rebelde. ¿Qué sentido tiene este hecho?

c) ¿Qué "agua" necesitamos hoy para calmar nuestra sed y superar nuestros desánimos?

d) Procura releer este texto a la luz del pasaje de Jn 4,7-14 en el que Jesús habla con la samaritana sobre el agua viva. Consulta también Jn 7,37-39.

III. Celebrar la palabra

1. Compartir las luces y fuerzas recibidas, en forma de acción de gracias.

2. Expresar el compromiso en forma de ofertorio.

3. Vamos a rezar el Salmo 107. Hagamos preces espontáneas.

4. Hacer una síntesis de lo que hemos descubierto, para irlo meditando.

Preparar el próximo encuentro

En el próximo encuentro estudiaremos los diez mandamientos. "Tus palabras son una lámpara en mi camino" (Éx 20,1-17).

Ayuda para la guía 6

El nombre de Dios: la certeza que acompaña al pueblo

Desde el éxodo, una certeza acompaña al pueblo: "Dios escucha nuestro clamor" (Éx 2,23-24). Esta seguridad recorre la Biblia como la savia recorre todo el árbol, desde la punta de la raíz hasta el extremo de las hojas. Pero Dios no atiende cualquier clamor o grito.

Los profetas de Baal gritaban. Elías incluso les pidió que gritasen más: "¡Gritad más fuerte! Baal es dios, pero quizás esté ocupado con negocios y problemas, o esté de viaje; tal vez esté dormido y se despertará" (1 Re 18,27). Gritaron mucho, pero el dios no les hizo caso, pues un dios que viaja, que conversa o hace negocios o que debe ser despertado, no sirve para nada, ¡ni siquiera existe! Es simplemente una fantasía creada hábilmente por el sistema del faraón y de los reyes para impedir cualquier intento de rebelión o de cambio. Un Dios así solo agrada a los que ya lo poseen todo.

Un grito dirigido a ese dios no tiene respuesta ni la puede tener. Es un dios falso que "tiene ojos pero no ve, tiene boca pero no habla, tiene oídos pero no oye" (Sal 115,5-6); no

puede atender. En una realidad como esa, a los pequeños sólo les queda el grito, sin esperanza de ser atendido.

El Dios de la Biblia es diferente. Él atiende el grito, a veces silencioso, del pueblo oprimido. La novedad de la Biblia no está en el dolor que provoca el grito, sino en la fe en que Dios escucha ese clamor. Clamor que nace de una doble fuente: del dolor que hace gritar y de la fe en el Dios que escucha. Los salmos son la expresión de este grito de fe: "A voz en grito clamó a Dios, levanto mi voz a Dios para que me escuche" (Sal 77,2).

En la Biblia está expresada la nueva experiencia que hizo la humanidad a través del pueblo de Israel, de un Dios que se pone del lado de los oprimidos, los libera de la opresión de Egipto y les da una garantía: "Yo estoy con vosotros" (Éx 3,12). Esta nueva experiencia de Dios desenmascaró de una vez por siempre la falsedad del sistema de los reyes y dio a los pequeños valentía para enfrentarse incluso al faraón.

INVOCAR EL NOMBRE DEL SEÑOR

Esta nueva experiencia de Dios encontró su expresión en el nombre de YAVÉ. El sentido profundo de este nombre, está explicado en el libro del Éxodo (Éx 3,7-15). Un texto bonito que vale la pena verlo de cerca. Texto significa *tejido*. El texto del libro del Éxodo fue tejido con tanto arte que parece una pintura en la que las letras del nombre de Dios forman los rasgos de su rostro. Significa que la manera como el texto-tejido presenta el nombre, deja aparecer lo que este Nombre significa para la vida del pueblo. Este es el tejido del texto:

Éx 3,7 ...He visto la aflicción de mi pueblo
Éx 3,7he oído su clamor
Éx 3,8voy a bajar para librarlo
Éx 3,10.....te envío para que saques de Egipto a mi pueblo ...
Éx 3,12ESTARÉ contigo
Éx 3,14YO SOY EL QUE ESTARÉ
Éx 3,14YO ESTOY me envía a vosotros.....
Éx 3,15YAVÉ (ESTÁ) me envía a vosotros
Éx 3,15 este es mi NOMBRE para siempre
Éx 3,15 esta será mi INVOCACIÓN de generación en generación ...

Este esquema intenta reproducir lo que el texto (tejido) evocaba en la mente del pueblo de aquella época. Las frases escritas dentro del esquema, son los rasgos más marcados que se destacan en el conjunto del texto y que revelan el mensaje del mismo. Nos muestran que el nombre YAVÉ (en hebreo JHWH, es decir, SOY-ESTOY) debe ser entendido como una abreviación de SOY-EL-QUE-ESTARÉ. Esta frase, a su vez, expresa la absoluta certeza de la presencia de Dios en medio del pueblo. Es como si Dios dijese a Moisés: "¡Soyel-queestaré!; es decir, ciertísimamente estoy contigo en esta misión de sacar a mi pueblo de Egipto, ¡eso ni lo dudes!".

Dentro de este contexto, el sentido dado al nombre YAVÉ es el siguiente: *estar con el pueblo para liberarlo*. Emmanuel, *Dios con nosotros, Él está en medio de nosotros*. Al final todo se resume en esta frase: "¡Este es mi NOMBRE para siempre! Esta será mi INVOCACIÓN de generación en generación" (Éx 3,15). Y a aquel que tiene la valentía de creer en este NOMBRE y de invocarlo, Dios le responde: "Lo protegeré, pues conoce mi nombre; me llamará y yo responderé" (Sal 91,14-15).

Invocar el nombre de Dios es como pronunciar el nombre de la persona amada. En hebreo son solamente cuatro letras: JHWH, pero la realidad que el NOMBRE expresa no puede ser descrita por ninguna letra, por ningún nombre; va más allá. Pronunciando el nombre de YAVÉ, el pueblo decía todo lo que sentía por Dios y todo lo que Dios significaba para él. El nombre Yavé traduce la experiencia vivida de un pueblo, experiencia profunda y que no se puede expresar con palabras; por ese motivo, los judíos dejaron de pronunciar el nombre de Yavé y en su lugar decían SEÑOR, tal como lo conservamos hasta hoy. Ese es el primer título que se le dio a Jesús después de su resurrección (Hch 2,36; Flp 2,11). Jesús es el SEÑOR.

Este NOMBRE es invocado en prosa y en verso, en todas las modalidades, con todos los instrumentos, bajo todas las formas literarias, mezclado con todos los asuntos de la vida. Es rezado y repetido, meditado, invocado y pronunciado, cantado y gritado, más de 5.000 veces a lo largo de todas las páginas de la Biblia.

**Guía 7: LOS DIEZ MANDAMIENTOS:
"TUS PALABRAS SON
UNA LÁMPARA EN MI CAMINO"
(Éx 20,1-17)**

Diálogo inicial

Breve comentario sobre la temática del encuentro.
Invocar la luz del Espíritu Santo.

I. Partir de la realidad

Introducción al tema

Los diez mandamientos o decálogo (*deca-logo* = '10 palabras') son una respuesta de Dios a los clamores del pueblo. Son las orientaciones de Yavé para organizar el mundo y la vida del pueblo según el proyecto de Dios. Por eso estas palabras de Dios son como una lámpara para el camino y nos ayudan a ver y a juzgar la historia, los acontecimientos que

vivimos hoy. Somos un pueblo oprimido y creyente en camino hacia la liberación. Nuestro pueblo clama y grita porque sufre la opresión de aquellos que violan los mandamientos de Dios y porque espera como respuesta la palabra liberadora del Dios en el que ha puesto su confianza.

a) Señala dos clamores que se escuchan en algunos países del mundo y otros dos que se oyen en la ciudad donde vives.

b) ¿Quién clama? ¿Por qué?

c) ¿Qué fallos y qué acciones de complicidad ante la injusticia social cometemos nosotros como miembros de la Iglesia y ciudadanos del mundo?

II. Estudiar y meditar el texto

1. Lectura del texto

1.1. Leer el texto Éx 20,1-17.

1.2. Narrar el texto.

2. Estudio del texto

2.1. Ver el texto de cerca.

Los diez mandamientos son el núcleo de la Alianza. La Alianza es un compromiso mutuo entre Dios y su pueblo: "¡Yo seré tu Dios!", "¡Tu serás mi pueblo!". Los diez mandamientos son, por así decirlo, la ley fundamental y constitucional del pueblo de Dios. Estos mandamientos se fueron formulando poco a poco. La experiencia de vida y de fe realizada en la pascua de la liberación, en la travesía por el desierto, ayudó a descubrir la voluntad de Dios.

a) Haz un resumen de los diez mandamientos según la Biblia y compáralo con los mandamientos que presentan los catecismos. Anota semejanzas y diferencias.

b) ¿Qué palabras (mandamientos) refuerzan la primera parte de la Alianza (la fe en un solo Dios)? ¿En qué sentido?

c) ¿Qué palabras (mandamientos) refuerzan la segunda

parte de la Alianza (organización del pueblo)? ¿En qué sentido?

2.2. Ver la situación del pueblo.

a) ¿A qué clamor del pueblo busca responder cada mandamiento?

b) ¿Cuáles son los valores básicos de la vida humana que defienden los diez mandamientos? (cf. ayuda para la guía 7).

2.3. Escuchar el mensaje del texto.

a) ¿Cuál es el rostro de Dios que nos revela cada mandamiento?

b) ¿Qué grandes cosas nos pide el decálogo?

c) ¿Qué grandes cosas no nos pide el decálogo?

d) ¿Qué vamos a hacer para responder con palabras y hechos al clamor de tantos hombres y mujeres de hoy?

III. Celebrar la palabra

1. Compartir las luces y fuerzas recibidas en forma de acción de gracias.

2. Expresar el compromiso en forma de ofertorio.

3. Vamos a rezar el Salmo 19.

4. Hacer una síntesis de lo que hemos descubierto, para irlo meditando.

Preparar el próximo encuentro

En el próximo encuentro continuaremos con el estudio del libro del Éxodo. Veremos el tema de la idolatría. Estudiaremos Éx 32,1-24: el relato del becerro de oro. Intentemos ponernos de acuerdo en el día y lugar de la reunión. No olvidemos hacer una lectura personal y, si fuera posible, una lectura comunitaria de los demás capítulos del libro del Éxodo.

Ayuda para la guía 7

Los diez mandamientos: camino para la justicia, la libertad y la fraternidad

Los diez mandamientos (Éx 20,3-17) son como un gran cuadro colgado en la pared de tu vida. El clavo que lo sujeta son las palabras de Dios "Yo soy el Señor, tu Dios, el que te sacó de Egipto, de aquel lugar de esclavitud" (Éx 20,2). En estas palabras, a menudo olvidadas por nosotros, Dios declara la autoridad y el objetivo de los diez mandamientos.

La *autoridad*. Sacando al pueblo del lugar de la esclavitud, Dios conquistó el título de propiedad sobre el pueblo (Éx 19,5-6). Por eso, tiene el derecho de darle a conocer su voluntad, expresada en los diez mandamientos.

El *objetivo*. Hacer que alguien salga del "lugar de la esclavitud" hacia la libertad no es algo que se hace en un día, más bien se trata de un largo proceso que exige una sabia orientación. La orientación (TORÁ en hebreo), la da Dios en los diez mandamientos. Se trata de diez pistas que ayudaban al pueblo a continuar en el camino de la libertad,

de la fraternidad y de la justicia; son la negación de la esclavitud. Observando fielmente los diez mandamientos, el pueblo se convierte en buena noticia para los oprimidos y son ejemplo concreto de lo que Dios quiere para todos. El objetivo último ha sido revelado en Jesús: ayudar al pueblo para que un día llegue a la práctica perfecta del amor a Dios y al prójimo (Mt 22,40; Gál 5,14; Rom 13,8-10).

Los diez mandamientos no se dirigían a niños, sino a adultos. No son para amenazar a los pequeños, sino para educar a los mayores en las cosas de Dios y de la vida. No son para limitar la libertad sino para defenderla y profundizar en ella. No iban destinados en primer lugar al individuo, sino al pueblo; no tienen como primer objetivo mejorar el comportamiento individual, lo cual es bueno, pero insuficiente, sino sobre todo quieren orientar a una nueva organización del pueblo. Deben observar los mandamientos no solamente los individuos, sino el pueblo en cuanto *pueblo*. Hay personas que son consideradas buenas y honestas, que ni matan ni roban pero que, sin ningún problema de conciencia, colaboran con el mantenimiento de un sistema que hoy, cada año, mata de hambre a cientos de miles de personas, que legitima el robo monumental de billones de dólares a través de la deuda externa, rebaja a la mujer, genera codicia, jura en falso, explota al obrero, etc. ¿Acaso estas personas observan los diez mandamientos? ¿Cómo encarar y resolver esta contradicción presente en la vida de muchos de nosotros?

Los mandamientos son la respuesta de Dios al clamor del pueblo oprimido. Por medio de ellos, Dios ataca la causa que provoca el clamor. La fidelidad a los diez mandamientos destruye esta causa e impide que el pueblo vuelva a la esclavitud. Por ello, ante cada mandamiento es conveniente preguntarse “¿qué clamor está por detrás?”, “¿cómo combate este mandamiento la causa que provoca tal clamor?”.

En la época de Jesús había algunos fariseos que enseñaban los mandamientos sin practicarlos (Mt 23,4; Mc 7,8-13; Jn 7,19). Repetían la letra, pero mataban el espíritu de la ley (Lc 11,39-44; 2 Cor 3,6). Olvidaban que la ley había sido dada para liberar y educar (Gál 3,21) y la transformaron en

un instrumento de opresión (Lc 11,46; Mt 11,28): Jesús criticó la interpretación de los fariseos y de los doctores (Mt 5,20) y trajo una nueva explicación (Mt 5,17-48). Por ello, para entender todo el sentido de los diez mandamientos, es necesario también ver, en cada uno, la manera cómo Jesús los practicó y explicó.

Los tres primeros mandamientos definen como debe ser la relación del pueblo con Dios: 1) ¡Sólo Yavé es Dios!, nada de imágenes de dioses que legitimen el sistema opresor de los reyes y del faraón. 2) Nunca se debe usar el nombre de Dios para cosas vanas, es decir, nunca se debe usar un nombre que es liberador, para legitimar la opresión. 3) Guardar el sábado, y de este modo, tener presente que el objetivo del trabajo no es la ganancia. ¡El sábado es para el descanso y no para el negocio! En estos tres mandamientos encontramos la raíz de la novedad; se trata de una nueva experiencia de Dios, del Dios que libera, del Dios que lo transforma todo y da origen a una nueva organización de la vida. Los otros mandamientos, del 4 al 10, muestran cómo debe ser esta nueva manera de vivir. En ellos, la fe en Dios y la organización fraterna, son como las dos caras de la misma moneda, que no pueden separarse. Jesús resume todo esto afirmando que el amor a Dios es igual al amor al prójimo (Mt 22,40).

Los diez mandamientos revelan los grandes valores de la vida humana, defienden los derechos y los deberes básicos de las personas, de los grupos, de los pueblos. Desde esta perspectiva, los podemos leer así:

1. ¡Sólo Yavé como Dios! Religión y fe como fuerza liberadora.
2. ¡No usar su nombre en vano! No dañar la vida y la libertad de los seres humanos en nombre de Dios.
3. ¡Guardar el sábado! El descanso semanal y el valor del trabajo.
4. ¡Honrar padre y madre! El respeto por la autoridad, la defensa del clan y de la posesión de la tierra.
5. ¡No matar! El inmenso valor de la vida y el respeto que merece.

6. ¡No cometer adulterio! El amor como fuente de libertad y no de opresión.

7. ¡No robar! El derecho a los bienes necesarios para poder vivir.

8. ¡No jurar en falso! La verdad como fundamento de las relaciones humanas.

9 y 10. ¡No desear nada del otro! Combate la ideología que defiende el tener por encima del ser.

NOTAS

Guía 8: **EL BECERRO DE ORO:
MANIPULACIÓN DE LA IMAGEN
DEL DIOS VIVO Y VERDADERO
(Éx 32,1-24)**

Diálogo inicial

Breve comentario sobre la temática del encuentro.
Invocar la luz del Espíritu Santo.

I. Partir de la realidad

Introducción al tema

Ciertamente no existe un lugar en el mundo en el que no hayan surgido manifestaciones idolátricas, lo cual produce incontables preocupaciones y sufrimientos a nuestro pueblo, y la mayoría de los agentes de pastoral católicos no se atreven a enfrentar con seriedad esta cuestión. No obstante, parece que la idolatría es un problema serio.

a) ¿Cuáles son nuestras idolatrías?

b) ¿Qué imagen de Dios tiene la gente sencilla?

¿Cómo manipulamos la imagen de Dios para defender nuestros intereses?

II. Estudiar y meditar el texto

1. Lectura del texto

1.1. Leer el texto Éx 32,1-24.

1.2. Narrar el texto.

2. Estudio del texto

2.1. Ver el texto de cerca.

a) ¿Cuál es la idea central? ¿Por qué?

b) ¿Qué desea el pueblo?

c) ¿Qué hace y dice Aarón?

d) ¿Cuál es la reacción de Dios y de Moisés?

e) Comparar las actitudes de Aarón y de Moisés.

2.2. Ver la situación del pueblo.

La época que describe se sitúa en un espacio intermedio entre la salida de Egipto y la entrada en Canaán. Los hebreos están cansados de tanto caminar por el desierto. Moisés desapareció por un tiempo y, sin guía, el pueblo se siente desorientado. Busca seguridad en la imagen del becerro de oro. Esta historia fue transmitida oralmente durante muchos años y pasó a ser escrita por primera vez cuando Jeroboán, rey de Israel, construyó dos becerros de oro, uno en el santuario de Dan y otro en el de Betel (1 Re 12,26-33), de modo que nuestro texto refleja la situación del pueblo no solo en el desierto, sino también en la época de los Reyes de Israel (cf. Ayuda para la guía 8).

a) ¿Cuál era la situación del pueblo en el desierto? ¿Y en la época de los reyes?

b) ¿Qué posición toma el texto ante la situación en la época de la monarquía?

2.3. Escuchar el mensaje del texto.

a) ¿En qué consistió exactamente el pecado del pueblo? ¿De qué modo ofendían a Dios? ¿Qué nos enseña este texto sobre el modo de ser de Dios?

b) ¿Qué nos enseña a nosotros, hombres y mujeres de hoy la actitud y la oración de Moisés?

c) ¿Qué Dios reveló yo en mi trabajo?

III. Celebrar la palabra

1. Compartir las luces y fuerzas recibidas, en forma de acción de gracias.

2. Expresar el compromiso en forma de ofertorio.

3. Vamos a rezar el Salmo 16.

4. Hacer una síntesis de lo que hemos descubierto, para irlo meditando.

Preparar el próximo encuentro

En la próxima reunión pasaremos a otro libro: el Deuteronomio. El tema será el credo de Israel (Dt 6,1-25; 26,1-11).

NOTAS

Ayuda para la guía 8

Idolatría: la prohibición de las imágenes de Yavé

El primer mandamiento nos lleva a una conclusión muy concreta que dice así: "No te harás escultura, ni imagen alguna de nada de lo que hay arriba en el cielo, o aquí abajo en la tierra, o en el agua debajo de la tierra. No te postrarás ante ellas ni les darás culto, porque yo, el Señor tu Dios, soy un Dios celoso" (Éx 20,4s.). El Deuteronomio repite esto mismo de forma casi idéntica (5,8s.).

Según muchos estudiosos, lo que aquí se prohíbe en concreto es hacer y venerar imágenes de Yavé. El texto no hace referencia a imágenes de otros dioses.

La idolatría tiene, en el Antiguo Testamento, dos sentidos diferentes: uno que puede darse en el culto al Dios verdadero y otro que se refiere al culto a otros dioses. En el primer caso, se habla de idolatría vinculada a las imágenes culturales de Yavé; es el caso de los "ídolos yavistas".

En las pocas ocasiones en que el Antiguo Testamento

habla sobre los ídolos en el culto a Yavé, se percibe la importancia de estos momentos para el pueblo de Israel.

Los principales casos son el del becerro de oro en el Sinaí (Éx 32) y el de los dos becerros que Jeroboán instaló en Dan y Betel (1 Re 12,26-33). Tal vez los textos de Jueces 8,22-27, el ídolo de Gedeón, y 17-18, el ídolo de Micas, hagan referencia al mismo problema. Analizaremos brevemente los dos primeros casos.

EL BECERRO DE ORO (Éx 32)

El capítulo 32 del Éxodo es un punto de referencia constante en toda la Biblia. El hecho se da en el contexto de un pueblo recién liberado de la esclavitud, sometido a duras pruebas y en un momento de búsqueda de la tierra que les fue prometida. Su líder, Moisés, llevaba ya algunos días lejos de ellos, recibiendo de Dios las tablas de la Ley, en el Sinaí. En ese momento, el pueblo desorientado y con la añoranza de la seguridad pasiva de la esclavitud, le pide a Aarón que le fabrique una imagen visible (Éx 32,1).

El becerro de oro no se presenta como "otro dios", tampoco se pretende representar a Yavé con esta estatua. Se trata simplemente de construir la sede, el símbolo de la presencia de Yavé en medio de ellos. Pero de hecho, esta imagen es considerada un ídolo.

En este caso la idolatría no está en el deseo de materializar a Dios. El problema no es que Dios sea invisible y el ídolo yavista visible, en que Dios sea espiritual y el ídolo yavista material. De hecho, en muchas ocasiones, Dios se manifiesta a través de mediaciones materiales y visibles.

El problema está en que los israelitas, haciéndose un becerro de oro, pretenden substituir el papel que desempeñaba Moisés y, en consecuencia, rechazan también a Yavé, Dios de Moisés. Rechazan su acción exigente, liberadora y pretenden que Dios se acomode a sus deseos inmediatos y mezquinos. En su actitud de rechazo, el pueblo se niega a realizarse como pueblo de Dios y a vivir en función de un proyecto concreto de liberación y de posesión de una nueva tierra en la que sea posible vivir como hermanos.

Al desconfiar de Moisés, lo hacen también de la posibilidad de llevar a término el proyecto liberador de Dios. Se suceden, al mismo tiempo, una crisis política y una crisis de fe. El pueblo quiere dar marcha atrás y pretende forzar a Dios para que vaya al frente, no hacia la tierra prometida, sino de vuelta a la tierra de Egipto. No quieren un Dios que los saque de la esclavitud, sino un Dios que viva con ellos en la esclavitud. Quieren a un Dios que sea "consuelo en la opresión" y no a un Dios que "libere de la opresión". En este rechazo del auténtico proyecto de liberación, desean construir una falsa liberación apoyada en el culto alienante a Dios. En realidad, se trata de un pecado contra la fe en el poder de Dios.

El Dios revelado en la Biblia está siempre muy por encima de la debilidad y de la fragilidad humana. Es un Dios que nunca acepta el miedo y la alienación del pueblo. El Dios que promete la liberación es capaz de realizarla y dudar de esto es negarlo: negar a Dios es idolatría. Rechazar el proyecto de Dios, considerarlo inviable es una acto de idolatría que no se refiere a los falsos dioses sino al culto al Dios verdadero.

Dios es trascendente, no sólo porque es invisible o espiritual, sino también porque actúa más allá de toda posibilidad humana. El Dios trascendente es siempre el Dios de la esperanza contra toda esperanza. El becerro de oro, por el contrario, simboliza el pecado de la desconfianza, de creer que lo que Dios había prometido era imposible y por lo tanto había que rechazar el proyecto. El becerro de oro es el símbolo del dios manipulado, hecho por hombres sin esperanza.

El problema de fondo que presenta el capítulo es el de "ver" o "creer", acomodarse o arriesgarse, disfrutar de una religión en la que todo está preestablecido o vivir a la luz intermitente de un Dios maravilloso que pide creatividad, fabricarse para sí un Dios con el que se puede hacer lo que se quiera o ponerse a disposición del Dios de la liberación que siempre exige más y más...

3 LIBRO DEL DEUTERONOMIO

“Escucha, Israel, el Señor es nuestro Dios, el Señor es uno. Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas. Guarda en tu corazón estas palabras que hoy te digo” (Dt 6,4-6).

PARTE A

I. Introducción

El Deuteronomio es el quinto libro de la Biblia y forma parte del Pentateuco, la llamada Torá o ley sagrada de los judíos. Deuteronomio es una palabra griega que significa “segunda ley”. El nombre fue sacado del mismo libro, en el capítulo 17,18, donde se habla de “una copia de la ley”, que había sido propuesta como norma de vida para el pueblo de Israel. El nombre en hebreo es: Debarim (plural de Dabar: palabra), que significa “Estas son las palabras...” y que corresponde a la primera frase del mismo libro (Dt 1,1).

El Deuteronomio es uno de los libros más importantes de todo el Antiguo Testamento, porque trata de dos temas fundamentales:

a) *Liberación: Dios toma la iniciativa.*

El Deuteronomio revela que el verdadero Dios es el que liberó a su pueblo y le dio vida. Un Dios que prefiere la misericordia y la justicia a los cultos sagrados de purificación y de sacrificio.

b) *Comunidad: respuesta del pueblo.*

Nos muestra que el verdadero ser del hombre se encuentra en la *comunidad*. Que la comunidad verdadera es

aquella que es expresión de una sociedad igualitaria, solidaria y fraterna.

c) *Alianza: fidelidad e intimidad con Dios.*

Nos dice que el pueblo de Dios, Israel, descubrió todo eso a partir de una mirada renovada de fe hacia el pasado y el presente. Un libro que es memoria recuperada y profundizada del pueblo. El Deuteronomio es el libro de la Alianza de Dios con Israel.

d) *Perfume extendido por toda la Biblia.*

La redacción final de casi todo el Antiguo Testamento se hizo con base en el espíritu del Deuteronomio. Además, el Deuteronomio es uno de los libros más citados en el Nuevo Testamento (más de 200 veces). Jesús se inspiró en el espíritu de solidaridad y de misericordia del Deuteronomio (Mt 12,7ss.). Por ese motivo, la visión del Deuteronomio está presente, como un perfume, en casi todas las páginas de la Biblia.

II. Historia de la formación del libro del Deuteronomio

El Deuteronomio es un libro muy especial. No se escribió de una sola vez, sino que es fruto de una larga historia no siempre clara para nosotros. Presentaremos aquí las etapas de este proceso, desde los acontecimientos que se narran hasta su redacción final.

1. *Los acontecimientos*

Los acontecimientos narrados en el Deuteronomio abren un periodo que va desde el momento de la conclusión de la Alianza al pie del monte Horeb (Sinai), después de la salida de Egipto, hasta la entrada en la tierra prometida, entre los años 1250 y 1220 a.C. aproximadamente.

Estos acontecimientos, sin embargo, no están presentados como un relato histórico, sino en la forma de tres grandes discursos de Moisés al pueblo, al final de los cuarenta años por el desierto, antes de la travesía del río Jordán (Dt 1,1-5). Primer discurso: Dt 1,6-4,40. Segundo discurso:

Dt 4,44-28,68. Tercer discurso: Dt 29,1-30,20. El código de la Alianza forma parte del segundo discurso (Dt 12,1-26,19). En estos discursos, Moisés exhorta al pueblo, discute problemas, alerta sobre peligros, indica caminos y pide fidelidad.

Se trata de una forma literaria de presentar la historia del Éxodo muy inteligente. Es como si Moisés, poco antes de morir y al final de aquel largo viaje, reuniese al pueblo por última vez para recordarle todo lo que Dios había realizado y, así, exhortar a la fidelidad. La historia presentada es el testamento de Moisés.

2. *La memoria*

En realidad, el autor del libro hace que Moisés hable al pueblo del siglo VII a.C. Las situaciones aludidas en los discursos reflejan no tanto los problemas con los que se enfrentó el pueblo en la salida de Egipto y en la travesía por el desierto, sino las dificultades de la época de crisis de fe y política desde antes de la caída de Samaría (722 a.C.) (Reino del Norte) hasta el comienzo del exilio del pueblo de Dios en Babilonia, en el 586 a.C.

Todo este periodo de grandes crisis e intentos de reformas llevó al pueblo de Dios a hacer memoria de su pasado, a reconocer que Yavé, su Dios, era antes de nada un Dios de amor, bueno y misericordioso con él (Dt 4,36-40).

3. *La redacción*

En la época de la caída de Samaría (722 a.C.), algunos levitas emigraron hacia el reino del Sur refugiándose en Jerusalén. Trajeron consigo experiencias, ritos de renovación de la Alianza y tradiciones que fueron bien acogidos por el rey Ezequías, sumándolas a sus esfuerzos de renovación.

En el reino del Sur, se temía una catástrofe semejante a la sucedida en el Norte. Esta situación favoreció la aceptación de las tradiciones y su redacción, puesto que animaban al pueblo y le ayudaban a ser fiel al espíritu de la Alianza, corrigiendo las injusticias sociales que allí se cometían. Probablemente estos escritos son el inicio de la tradición deuteronomista, en la que se sitúa el libro del Deuteronomio.

Es probable que el libro "encontrado" en el templo con motivo de las reformas religiosas y políticas del rey Josías (2 Re 22,8ss.) fuera la reelaboración de algunos de estos ceremoniales de alianza, que habían llegado hasta Jerusalén en el tiempo de Ezequías. Se puede decir casi con seguridad que este texto constituye el núcleo fundamental del actual libro del Deuteronomio (Dt 5-26), que escapó de las manos destructoras de Manasés (687-642 a.C.) y de Amón (642-640 a.C.).

III. Claves de lectura

El centro del libro lo constituye la ley deuteronomica, en los capítulos del 12 al 26. Le anteceden dos discursos de introducción, capítulos 1-4 y 5-11; y continúa con los discursos conclusivos de los capítulos 27-30. Por último, el final del Pentateuco: la muerte de Moisés.

El Deuteronomio es, sin lugar a dudas, un libro de múltiples inspiraciones y por lo tanto puede ser leído e interpretado a partir de diversas perspectivas o claves.

Veamos algunas de ellas:

1. El *Deuteronomio* es el *libro del Amor de Dios*. Podríamos denominarlo como el evangelio del amor misericordioso de Dios en el Antiguo Testamento.

2. Es el *libro de la vida como don de Dios*. Don que Dios ofrece de forma gratuita a su pueblo y que se expresa de dos formas: como ley (identidad del pueblo) y como tierra (herencia del pueblo).

3. Es el *libro de la Alianza*. Por amor, Dios se compromete a bendecir al pueblo, constituyéndolo y conservándolo como tal. Como respuesta, Israel se compromete a ser fiel a Yavé, su Dios; es decir, a vivir fielmente, conservando la ley y la vida en la tierra prometida, a partir de relaciones solidarias y fraternas, dando especial atención a los más débiles y pobres.

El Deuteronomio recoge y manifiesta todo el espíritu de renovación y conversión de los profetas, especialmente los del reino del Norte: Elías, Amós, Oseas.

NOTAS

GUIAS Y AYUDAS
PARA LA LECTURA DEL DEUTERONOMIO

**Guía 9: EL Credo de Israel:
DESCUBRIR A DIOS
PRESENTE EN LA HISTORIA
(Dt 6,1-25; 26,1-11)**

Diálogo inicial

Compartir las luces y las dificultades surgidas en las lecturas realizadas.

Invocar la luz del Espíritu Santo.

I. Partir de la realidad

Introducción al tema

El primer texto que estudiaremos hoy, contiene una apelación al pueblo de Dios para que sea fiel a la ley de Dios.

El segundo texto es el credo de Israel en el que se hace memoria de la historia.

Como para Israel, también para nosotros las leyes no siempre son moralmente aceptables ni favorecen la vida verdadera. En muchos lugares del mundo muchos son obligados a vivir sometidos a los caprichos e intereses de los poderosos, sin poder disfrutar de su libertad. Por ello hacer

memoria de nuestra identidad, de nuestra historia y de nuestra fe, nos ayudará a vivir en libertad y fraternidad, como le sucedió a Israel en la época de los Jueces.

a) ¿Qué leyes conocemos que favorezcan una vida más justa, más libre y más fraterna?

b) Israel descubrió a Dios en su historia y llegó a formular un credo. Y nosotros, ¿en qué momentos de nuestra historia hemos descubierto a Dios?

II. Estudiar y meditar el texto

Seleccionamos dos textos que, como se puede ver, están estrechamente relacionados y pueden ser estudiados juntos.

1. Lectura del texto

1.1. Leer el texto Dt 6,1-25; 26,1-11.

1.2. Narrar el texto.

2. Estudio del texto

2.1. Ver el texto de cerca.

a) ¿Qué dice o de qué trata cada uno de los relatos? Enumerar punto por punto.

b) ¿En qué se parecen y en qué se diferencian ambos textos?

2.2. Ver la situación del pueblo.

Israel había vivido momentos históricos con una organización social y política que era reflejo de estos credos del Deuteronomio. Pero después de la monarquía, las divisiones sociales le llevaron a una crisis que se reflejaba en la gran cantidad de injusticias contra los más débiles y en la falta de una identidad política como nación, tal como denuncian los profetas. Esto provocó el exilio y la pérdida de la tierra y del sentido de nación (cf. Ayuda para la guía 9).

a) ¿Cuál era la situación social y política en la época en que se encontró el libro de la Ley?

b) Enumera los puntos principales de la nueva organización que proponen los dos textos que acabamos de leer.

c) ¿Qué tipo de organización social tenía, según esos textos, el pueblo de Israel?

2.3. Escuchar el mensaje del texto.

a) ¿Qué nos enseña este relato acerca del modo de ser de Dios?

b) En la Alianza, Dios establece un compromiso con Israel ¿Qué compromiso asume Dios con su pueblo?

c) ¿Cuál es el mensaje para nosotros?

III. Celebrar la palabra

1. En clima de oración, compartir las ideas, luces y fuerzas que nos inspiran estos escritos.

2. Formular un credo, el credo de nuestra comunidad hoy. Nos podemos servir del Salmo 80, súplica por la restauración de Israel.

3. Llegar a un compromiso personal o comunitario como fruto de nuestra oración.

4. Por último, escoger una palabra-clave nuestra, que resuma lo que hemos vivido en este encuentro.

Preparar el próximo encuentro

El derecho de los pobres: abre tu mano de hermano (Dt 15,1-18). Volver al Deuteronomio con todo aquello que hemos descubierto. Preparar la lectura y estudio de Dt 15,1-18.

Ayuda para la guía 9

Recuperación de la memoria: identidad y liberación

Para cualquier pueblo, recuperar la identidad, la memoria de sus tradiciones es, de hecho, una tarea de liberación.

La situación de injusticia social y de división que vivía el pueblo de Israel entre los siglos VIII y VII a.C. era un claro reflejo de la infidelidad a la Alianza con Yavé y de los desmanes de una organización social de intereses individuales que excluía al verdadero pueblo de Dios de los beneficios de la salvación y de la tierra.

Los profetas y una parte del pueblo tenían la valentía de creer en el Dios de la vida, de denunciar el pecado y de alimentar la esperanza de una verdadera conversión. Para ellos el presente estaba sometido a una profunda crisis de identidad y de solidaridad, el futuro era oscuro y sombrío. Era necesaria una reforma, pero ¿cómo y de qué manera? Se veía la importancia de una vuelta al pasado, pero no todos tenían el mismo objetivo. Para los dirigentes, se trataba de una reorganización, una reforma político-religiosa, de modo

que pudiesen mantener el control del pueblo y asegurar sus propios intereses. Para los profetas y el pueblo simple, la vuelta al pasado era recuperar su identidad, su memoria, y por eso mismo el sentido de su propia historia y de la fidelidad al Dios que la garantizaba: el Dios de la Alianza. Se trataba de un verdadero proceso de *transformación*.

Esta memoria llegó a ser incómoda para los intereses de los poderosos que no solamente no escucharon la voz de los profetas, sino que los fueron eliminando, sin conseguir con ello silenciar la voz liberadora de Dios, que actuaba en medio de su pueblo (Jer 15,10; 17,15; Sof 3,1-8). La historia de esa lucha de intereses fue preservada por un resto fiel del pueblo y más tarde se elaboró una reflexión teológica, una teología de la historia tal como la encontramos en el libro del Deuteronomio. Más que una teoría, fue una nueva práctica que alimentó la esperanza en medio de una profunda crisis política y religiosa (2 Re 23).

También para nosotros hoy es importante recuperar la memoria histórica. Sólo así podremos descubrir el paso liberador de Dios por ella. Sólo reconociendo la mano personal y amorosa de nuestro Dios en nuestros caminos, podremos implicarnos en favor de nuestros hermanos con gestos concretos de amor y solidaridad. Y juntos encaminarnos a la liberación.

NOTAS

Guía 10: **EL DERECHO DE LOS POBRES: ABRE TU MANO DE HERMANO (Dt 15,1-18)**

Diálogo inicial

Compartir las luces y las dificultades surgidas en las lecturas realizadas.

Invocar la luz del Espíritu Santo.

I. Partir de la realidad

“Así no habrá pobres entre los tuyos” (Dt 15,4). “Nunca faltarán pobres en la tierra. Por eso te ordeno: Sé generoso con tu hermano, con el indigente y con el pobre de tu tierra” (Dt 15,11).

En todos los tiempos y épocas se distingue con claridad la presencia de los pobres en medio del pueblo de Dios. Los vemos presentes en la formación del pueblo de Israel, en

tiempo de Jesús y ciertamente en nuestro tiempo, por todo el mundo.

La existencia de marginados y explotados es, sin lugar a dudas, el resultado de una organización sociopolítica desigual. La Biblia, sin embargo, nos revela que son objeto privilegiado del amor de Dios.

a) ¿Sabemos nosotros quiénes son los pobres de nuestra sociedad? ¿Dónde están y cómo viven? Contar casos concretos.

b) Además de la pobreza socioeconómica, ¿existen otras formas de pobreza? ¿Cuáles?

c) ¿Cómo nos relacionamos con el mundo de la pobreza?

II. Estudiar y meditar el texto

Perdón de las deudas y solidaridad. Este texto es, tal vez, una de las páginas más bonitas de la Escritura. El año sabático o de perdón era una forma de comenzar todo de nuevo. Este comienzo nuevo se inspiraba en el derecho de los pobres y en la solidaridad fraterna.

1. Lectura del texto

1.1. Leer el texto Dt 15,1-18.

1.2. Narrar el texto.

2. Estudio del texto

2.1. Ver el texto de cerca.

a) ¿De qué trata el texto leído, cuál es su contenido preciso?

b) ¿Cuántas veces aparecen las palabras pobre, hermano, perdón u otras semejantes?

2.2. Ver la situación del pueblo.

En este texto bíblico encontramos la llamada "Ley del Deuteronomio" que surge en un contexto histórico muy con-

creto, tal y como vimos en la introducción al libro del Deuteronomio (cf. Ayuda para la guía 10).

a) ¿Cuál es la situación del pueblo (económica, social, política y religiosa) que aparece en este texto?

b) ¿Cómo interpreta el texto la situación socioeconómica a la luz de la fe?

c) ¿Cuáles son los derechos de los pobres que aquí se indican? ¿Por qué?

2.3. Escuchar el mensaje del texto.

a) ¿Se revela la imagen de Dios en este texto? ¿Es el mismo Dios en el que nosotros creemos?

b) ¿Cómo concretar hoy la actitud de generosidad que pide el Deuteronomio, en nuestra vida personal y comunitaria, en nuestro servicio pastoral, en nuestras responsabilidades como ciudadanos?

III. Celebrar la palabra

A la luz del Magnificat (Lc 1,47-55), en clima de oración, recoger las vivencias de este encuentro y finalmente escoger una palabra-clave que resuma todo lo que hemos compartido.

Preparar el próximo encuentro

"¡Elige hoy el camino de la vida!" (Dt 29-30).

Continuar la lectura y el estudio del libro del Deuteronomio. Preparar la lectura y el estudio de Dt 29-30.

NOTAS

--

Ayuda para la guía 10

“Pobres siempre tendréis”: Jesús y los derechos de los pobres

Una de las frases de la Biblia muy repetida y poco explicada es aquella que Jesús pronunció al ser ungido en Betania: “A los pobres los tenéis siempre con vosotros” (Mc 14,7). Una mujer había derramado un frasco de perfume sobre la cabeza de Jesús. Costaba trescientos denarios, lo equivalente al salario de trescientos días de trabajo. Un discípulo reclamó: “¿A qué viene este despilfarro de perfume? Se podía haber vendido por más de trescientos denarios y habérselos dado a los pobres”. Jesús respondió: “A los pobres los tenéis siempre con vosotros y podéis socorrerlos cuando queráis, pero a mí no me tendréis siempre” (Mc 14,7). ¿Cuál es el sentido de esta frase? ¿Qué nos dice sobre los derechos de los pobres?

La frase proviene del libro del Deuteronomio (Dt 15,11). Forma parte de la ley del año sabático (Dt 15,1-11). El proyecto de Dios pide que en la comunidad de los creyentes haya comunión de bienes. Por eso, “no debe haber pobres en medio de ti” (Dt 15,4). Esta ley ha de orientar el comportamiento

del pueblo de Dios. En la raíz de su organización debe estar esa preocupación constante: "¡En medio de nosotros no puede haber pobres!". Sin embargo, el pueblo de Dios no es el dueño del mundo, no tiene el control de las causas económicas, sociales y políticas que dan lugar a la pobreza en el mundo. Por eso, siempre habrá pobres: "A los pobres los tenéis siempre con vosotros"; siempre van a aparecer en la comunidad. De aquí nace la ley del Deuteronomio: "Nunca faltarán pobres en la tierra. Por eso te ordeno: Sé generoso con tu hermano, con el indigente y con el pobre de tu tierra" (Dt 15,11).

Esta ley tiene el siguiente objetivo: en un mundo de injusticia, Israel debe ser un signo de Dios. En el mundo siempre van a existir los pobres, pero en la comunidad no puede haber pobres. Ésta debe organizarse de modo que los pobres puedan ser acogidos y favorecidos por el compartir. La comunidad, la Iglesia, debe ser la Alianza de Dios con los hombres en la lucha contra la pobreza, debe ser una muestra gratuita de la verdadera fraternidad que Dios quiere para todos. Sólo de ese modo, la comunidad se convierte en buena nueva para los pobres.

La reclamación del discípulo (Judas, según el Evangelio de San Juan 12,4) tenía apariencia de amor a los pobres. En realidad, era un modo de escapar de un deber más importante: en lugar de luchar por la organización de la comunidad para que combatiese las causas de la pobreza y acogiese a los pobres en nombre de Dios, pretendía una especie de "campana urgente" para recaudar trescientos denarios y distribuirlos entre los pobres.

La respuesta de Jesús procede de una tradición antigua de la ley. No permite que tranquilicemos la conciencia con una "campana" que pueda eludir una obligación más grande. La frase "a los pobres los tenéis siempre con vosotros" recuerda el primer deber de la comunidad: "no debe haber pobres en medio de ti" (Dt 15,4). Los pobres tienen derecho a nuestra lucha por sus derechos e intereses.

Entonces, ¿cómo explicar aquel despilfarro? Al comienzo de la pasión de Jesús aparece la mujer que derrama un perfume fino de trescientos denarios (Mc 14,3-9; Mt 26,6-13). Al

final de la pasión aparece "un hombre rico" (Mt 27,57), que pide permiso a Pilatos para enterrar a Jesús en un sepulcro nuevo, recién excavado en la roca (Mt 27,57-60; Mc 15,42-47). Además, el profeta Isaías, al hablar del Mesías sufridor, decía: "Lo sepultaron con los impíos, su sepultura está con los ricos" (Is 53,9). La insistencia, por un lado, en el perfume caro derramado en vista de la sepultura (Mc 14,8; Mt 26,12) y en el sepulcro nuevo de un hombre rico y, por el otro, en la crucifixión entre dos ladrones (Mc 15,27; Mt 27,38), muestra, a los que creen en las Escrituras, que Jesús es el Mesías, el siervo sufridor que ha venido a cumplir las promesas. Él es la buena nueva que viene al encuentro de la esperanza de los pobres.

NOTAS

Empty rectangular box for notes.

**Guía 11: ¡ELIGE HOY
EL CAMINO DE LA VIDA!
(Dt 29-30)**

Diálogo inicial

Compartir las luces y las dificultades surgidas en las lecturas realizadas.

Invocar la luz del Espíritu Santo.

I. Partir de la realidad

Muchos hombres y mujeres de nuestro planeta, especialmente los que viven en el tercer mundo, viven exiliados en su propia tierra, sufriendo la injusticia y la miseria, ahogados por el peso de la deuda externa. Sufren la represión armada. Sus medios de comunicación son controlados. Y mucha gente de la otra parte de la humanidad vive con indiferencia esta situación. Parece que el corazón del mundo se ha enfriado y está enfermo.

Pero también existe, dentro de los pueblos empobrecidos, un sector que está muy vivo. Grita con fuerza. Se alimenta con el pan compartido. Resiste gracias a la solidaridad del pueblo, que espera con paciencia impaciente, que confía en Dios y en su palabra y trata de cambiar y convertir su corazón. ¡Escoge hoy el camino de la vida! También en nuestro primer mundo hay un sector que ha escogido el camino de la solidaridad con los marginados que viven entre nosotros y han apostado por la vida de aquellos que nacieron en los países condenados al hambre y la miseria.

a) ¿Por qué se producen estos dos tipos de situaciones en el mundo?

b) ¿Con qué palabras y hechos estamos respondiendo a esta situación mundial los hombres y las mujeres de Iglesia?

II. Estudiar y meditar el texto

El último discurso de Moisés fue escrito en la etapa del exilio, probablemente por escritores que permanecieron en Palestina, que vivían abatidos y esperaban el regreso del pueblo de Dios a la tierra prometida.

La crisis que provoca la caída de Jerusalén es grande. La fe en Yavé se tambalea. Parecía que Dios los había abandonado o que al menos había enmudecido y ya no tenía palabra. La resistencia de los pobres es simple —el pueblo de la tierra, el resto de Israel, el siervo de Yavé—; mantuvo la esperanza, reavivó la palabra, recordó el pasado, prestó atención a los acontecimientos de Yavé, releyó la historia.

Los escritores de esta corriente deuteronomista, iniciada después de la caída de Samaría (722 a.C.), en el 550, necesitaban completar la obra y pusieron en boca de Moisés este último discurso para explicar lo ocurrido (Dt 29,24-27). Reanimaron la esperanza de un regreso rápido (Dt 30,3-5). En este discurso de Moisés podemos encontrar una teología de la palabra: Dios no es mudo, tiene palabra y actúa. En él son recordadas las grandes hazañas del Señor (Dt 29,1-8).

Dios también habló pactando la Alianza. En el discurso se menciona lo que Dios dijo y quedó consignado en la Ley: los mandamientos. Los mandamientos son lo que “está escrito en este libro” (Dt 29,19-20.26).

Es importante que nos demos cuenta de los verbos: son palabras de acción que Dios realiza por su pueblo (Dt 30,3-6).

Toda esta acción de la palabra de Dios tiene una única finalidad: “Para que vivas...”, “para que seas feliz...”, “para que poseas la tierra...”, “para que te multipliques...”.

El don que el Señor dará a su pueblo es la *bendición* (Dt 30,9). Por eso afirma que la palabra de Dios no está lejos, sino en la vida, en el corazón. Sin embargo el escritor no quiere que el pueblo fije su atención en el pasado, sino que actualice la palabra y renueve la Alianza. Pero como la palabra de Dios es liberadora y da la vida, el discurso concluye con esta exhortación: “Elige la vida y viviréis tú y tu descendencia” (Dt 30,19).

1. Lectura del texto

Leer el texto en voz alta y después en silencio (capítulos 29 y 30). Narrar el contenido resumidamente.

2. Estudio del texto

2.1. Ver el texto de cerca.

- a) ¿Qué acciones realiza Dios?
- b) ¿Qué acciones se le piden al pueblo?
- c) ¿Qué palabras se repiten más en este discurso?

2.2. Ver la situación del pueblo.

a) ¿Qué frases o problemas nos permiten descubrir que se trata de un texto escrito, reelaborado desde el exilio?

b) ¿Por qué se pone en boca de Moisés este discurso? (cf. Ayuda para la guía 11).

2.3. Escuchar el mensaje del texto.

a) ¿Qué mensaje pudieron encontrar los exiliados en este discurso?

b) ¿Qué mensajes de tipo práctico podemos sacar para nuestros días a partir de este texto?

c) ¿Desde dónde y cómo experimentamos la presencia cercana de la palabra de Dios?

III. Celebrar la palabra

1. Compartir las luces y fuerzas recibidas en forma de acción de gracias.

2. Expresar el compromiso que nace para la comunidad.

3. Escoger un salmo bíblico o un canto que exprese lo que hemos vivido en esta reflexión.

4. Formular un resumen de lo que hemos descubierto, para meditarlo en oración durante la semana.

Preparar el próximo encuentro

“La conquista de Jericó: Israel recibe su herencia” (Jos 5,13-6,25)

En el próximo encuentro iniciaremos el estudio del *libro de Josué*. Es importante leer la introducción al libro de Josué y los primeros capítulos.

Texto: Jos 5,13-6,25.

NOTAS

Ayuda para la guía 11

La palabra “Dabar”

“Después de hablar Dios muchas veces y de diversos modos antiguamente a nuestros mayores por medio de los profetas, en estos días últimos nos ha hablado por medio del Hijo, a quien constituyó heredero de todas las cosas y por quien hizo también el universo” (Heb 1,1-2).

Dios tiene diversas maneras de hablarnos y darnos su palabra. Escuchamos, leemos la *palabra de Dios* en tres libros: el *libro de la Vida*, el *libro de la Biblia* y el *libro de Jesucristo*.

En primer lugar, Dios comenzó con el *libro de la Vida*. Según el relato del Génesis, Dios pronunció diez palabras para ordenar toda la creación (Gn 1,1-2,4a). Este libro puede ser leído también por analfabetos, libro que continúa escribiéndose en la historia de todos los días.

Después, Dios continuó con el *libro de la Biblia*, porque la humanidad se había quedado ciega y sorda, incapaz de ver la presencia de Dios y de escuchar su palabra en la vida. ¡Dios nos busca! “¿Dónde estás?”, y nos cuestiona y pregun-

ta: "¿dónde está tu hermano?". Por este camino, el pueblo de Israel va encontrando a Dios y a partir de los acontecimientos liberadores de Yavé, que guarda en la memoria, va escribiendo el libro de la Biblia (Eclo 44,1-15).

Finalmente, el libro de Jesucristo: la palabra de Dios se hace carne (Jn 1,1-18), sacramento visible de Dios y de su palabra. Él es alfa y omega, la primera y la última letra del alfabeto griego, porque en Él Dios comunica su palabra total, todas y cada una de las palabras que nos dice. Libro abierto en cruz para que todos podamos entrar en él, verlo, escucharlo.

"Dabar", en hebreo, significa: 'palabra, realidad, asunto, mandamiento'.

La palabra es acción, historia. Las palabras realizan hechos y los hechos hablan. La palabra de Dios es creadora y creativa; es viva y eficaz; es eterna y actual. Por eso está simbolizada en las Escrituras con símbolos de vida: agua (Is 55,10-11); pan (Dt 8,3); luz (Sal 119,105). En los Hechos de los Apóstoles vemos como la palabra camina con la Iglesia, la convoca, la alegra, la anima y le da valentía (Hch 6,7; 4,31; 20,32).

Las guías de nuestro estudio bíblico nos llevarán a conocer y amar esa palabra que convoca, libera, profetiza, se encarna, se hace camino.

NOTAS

4 LIBRO DE JOSUÉ

"Vosotros ocuparéis su tierra, como lo ha prometido el Señor vuestro Dios" (Jos 23,5).

PARTE A

I. Introducción

El libro de Josué es el sexto libro de la Sagrada Escritura. Constituye el inicio de los libros históricos que la Biblia hebrea llama "profetas anteriores" (Josué, Jueces, Samuel y Reyes), para distinguirlos de los "profetas posteriores" (Isaías, Jeremías, Ezequiel, etc.).

El libro de Josué es un libro difícil de interpretar. Ha sido utilizado para legitimar el racismo y la posesión ilegal de tierras. Con él han justificado el *Apartheid*, la persecución de los palestinos por los israelitas e incluso el capitalismo agrario en América Latina. Para poder entenderlo, será de gran utilidad saber distinguir las etapas por las que pasó el libro, desde su inicio hasta su redacción final: los acontecimientos, la memoria y los escritos.

II. Historia de la formación del libro de Josué

1. Los acontecimientos

El libro comienza con la misión de Josué y finaliza con su muerte. Él sucede a Moisés en la conducción y animación del pueblo. El libro describe la entrada del pueblo en la

tierra de Palestina, ocurrida alrededor del año 1250 a.C. y el reparto de tierras entre las doce tribus, realizado por Josué. A Josué se le atribuyen todos los éxitos militares y de organización de las tribus en aquella época. A primera vista, así se presentan los acontecimientos en el libro de Josué.

Sin embargo, una lectura más atenta del mismo libro, muestra que la conquista de la tierra no se hizo de un día para otro; siempre hubo resistencias (Jos 13,1-6) y al final de la vida de Josué, todavía quedaban regiones por conquistar (Jos 23,4-5). También podemos descubrir que no todas las tribus contribuyeron por igual en la ocupación y defensa de la tierra (Jos 19,47; cf. Jue 5,15-17).

Por todo ello, resulta difícil hacer una reconstrucción exacta de lo que realmente ocurrió. El libro fue escrito 500 años más tarde y con una preocupación más teológica que histórica, sin pretender narrar los hechos ocurridos tal y como hoy concebimos la historia. Existen varias teorías que intentan explicar como fue, históricamente, la ocupación de Palestina por el pueblo de Israel en la época de Josué y Jueces. Destacamos tres teorías:

1) La ocupación se dio de manera *violenta*, por medio de tres o cuatro campañas-relámpago de tipo militar y lideradas por Josué. Esta teoría es la más antigua, la más conocida y la más tradicional, fruto de la interpretación literal del libro de Josué, sin hacer ningún esfuerzo de crítica literaria de las fuentes, es decir, sin considerar que el libro fue escrito 500 años después y con una finalidad teológica.

2) La ocupación sucedió de manera *pacífica*, a través de una lenta y progresiva infiltración y emigración de tribus seminómadas en proceso de sedentarización. Esta teoría surge a comienzos de este siglo, probablemente influida por el modo cómo el movimiento sionista estaba entrando en Palestina. Se basa en un análisis más crítico de los textos bíblicos que dan a entender que la ocupación no se hizo de un día para otro. Esta teoría, sin embargo, no explica suficientemente la lucha que hubo y de la que la Biblia habla con insistencia.

3) La ocupación se dio de manera *parcial*, solo en las mesetas centrales de Palestina, anteriormente deshabitadas y ahora ocupadas por los campesinos y pastores, que se refugiaron y se organizaron allí para poder resistir a la explotación impuesta por los reyes de Canaán. Esta tercera teoría es la más reciente y surge en la segunda mitad de este siglo. Consideramos que es la que mejor explica, interpreta y respeta todos los datos, tanto los de la Biblia como los de la historia universal y la arqueología. Siguiendo las conclusiones de esta teoría, daremos ahora la versión más probable de los hechos.

Desde siglos, existían en las mejores tierras de las planicies de Palestina, ciudades cananeas como Jericó, Hai, Lakish y otras, todas ellas gobernadas por reyes y defendidas por ejércitos estables y altas murallas. Habían sido dependientes de los faraones de Egipto, a los que pagaban tributos, pero en la época de la formación del pueblo de Israel, el debilitamiento de los egipcios les permitía gozar de cierta independencia, que llevaba al enfrentamiento de las propias ciudades entre sí, en busca del liderazgo de la zona; todo ello tenía como consecuencia una mayor explotación de los campesinos a través de tributos y trabajos forzados.

Las ciudades tenían carros de hierro tirados por caballos, la más poderosa arma de guerra de aquella época (Jos 11,9; 17,15-18). Por eso, los campesinos y pastores que resistían, se refugiaban en las zonas *altas y escarpadas* de la meseta central, hasta entonces sin dueño y de difícil acceso para los cananeos. De ese modo, escapaban de la influencia de los señores de las ciudades y se libraban de los tributos. El descubrimiento del *hierro* y de la *cisterna* les permitía la supervivencia en las montañas: el hierro permitía cortar la espesa vegetación y la cisterna almacenar el agua de la lluvia en aquellos lugares altos que no tenían fuentes (1 Sm 13,19-22; Nm 21,18; Dt 6,11; Jos 17,14-18).

En las *zonas llamadas estepas* vivían desde mucho tiempo atrás grupos de pastores seminómadas, unidos por estrechos lazos de fraternidad y que no solían bajar a las ciudades por ser centros de corrupción y de explotación.

Los reyes, bien protegidos en sus ciudades-estado, seguían siendo dueños de los *valles* y de las *planicies* e imponían su dominación a los campesinos. De ese modo y a través de los siglos se iba fraguando la revuelta, alimentada por esta situación de opresión y explotación.

La revuelta estalló y tuvo efecto con la llegada del grupo de Moisés venido del *desierto* desde Egipto. Este grupo había escapado de la dominación del faraón en las mismas condiciones que la población de Palestina que intentaba escapar del dominio de los reyes de Canaán. Se reorganizó como tribu en el desierto del Sinaí, donde se encontró con Dios y experimentó que Él es Yavé, es decir, Dios liberador, presente en medio del pueblo (Éx 3,1-15) y pactó con Él una alianza. Este grupo, al llegar a Palestina trajo consigo la fe en Yavé, el Dios liberador. La fe en Yavé permitió a los pueblos de Palestina desenmascarar la falsedad de la religión del sistema de los reyes y dio rienda suelta a la voluntad de organizarse, de nuevo, según el sistema de tribus que era más igualitario y por ello más acorde con las exigencias de la nueva fe. Esta experiencia de fe en Yavé, que exige como compromiso una nueva manera de vivir, fue el eje que unió a todos aquellos grupos e hizo que, poco a poco, se fuera formando un pueblo constituido por doce tribus. Un momento importante en este lento proceso de formación del pueblo fue la asamblea de Siquén (Jos 24,1-28).

Entre la organización del sistema de los reyes de Canaán y la organización del sistema de tribus, existía una diferencia muy nítida. El siguiente esquema muestra algunas de las características más importantes de cada uno de estos dos sistemas. A pesar de sus límites (propios de toda síntesis), este esquema ayuda a entender mejor la situación del pueblo en la época de Josué y a descubrir la novedad que la fe en Yavé hizo aparecer en medio de los pobres.

SITUACION DEL PUEBLO EN LA ÉPOCA DE JOSUÉ

El imperio de Egipto y las ciudades-estado de Canaán

a) *Sociedad jerárquica* basada en la explotación. Socie-

dad organizada desde arriba: rey - funcionarios - nobles - soldados - campesinos (Jos 11-12).

b) *Explotación del trabajo*: el pueblo, obligado a emplearse bajo duras condiciones impuestas por el rey. El poder central se apropia de los excedentes de producción de los campesinos (Éx 5,6-18).

c) *El poder en manos de los reyes*: el rey, dueño de todo: poder absoluto; propiedad privada de la tierra (1 Sm 8,11-17).

d) *Ejército estable de mercenarios*: los reyes tienen sus ejércitos, que son el instrumento de dominación (1 Sm 8,11-12).

e) *Leyes que defienden y protegen los intereses del rey*: basadas en el poder del rey; la palabra del rey es ley para el pueblo (Éx 1,8-10.22; 5,6-9).

f) *Varios dioses*: dioses que legitiman la opresión y la explotación: Baal, Astarté y otros (Jos 24,14-15).

g) *Cultos centralizados que celebran el mito*: poderoso medio de poder, sujeto a un riguroso esquema. Nada debe cambiar (1 Re 11,7-8; 1 Sm 5,1-12).

h) *Sacerdotes al servicio del sistema*: sacerdotes ricos y dueños de tierras. Únicos intermediarios entre el pueblo y los dioses (Gn 47,20-22).

Las tribus de Israel

A) *Sociedad igualitaria*: basada en la solidaridad mutua: sociedad organizada a partir de la base, familia patriarcal (cf. Nm 1,1-2,34; Dt 17,2-20).

B) *Autonomía productiva*: prohíbe la acumulación de bienes (Éx 16,1-30). Propone que la tierra esté en manos de las familias o comunidades menores. Año jubilar y año sabático (Lv 25,1-38; Dt 15,1-11).

C) *Descentralización del poder y subsidiariedad*: ancianos (jefes de familia); clan; tribu. *Asambleas del pueblo* (Éx 18,13-27; Jos 24; Nm 11,16-25).

D) *El bien de todos es defendido por la unión de todos*: ejército ocasional formado por miembros de las tribus que

se organizan para luchar contra el enemigo común (Jue 4,6-10).

E) *Las leyes defienden el nuevo sistema igualitario*: los mandamientos defienden la libertad conquistada y la nueva manera de ser pueblo. Mandamientos basados en el compromiso mutuo (Éx 20,1-17).

F) *Fe sólo en Dios Yavé*: él libera y es la base de la vivencia fraterna entre los hombres (Éx 3,1-15; 22,20-26).

G) *El culto celebra la vida y la historia*: es el lugar donde se interpreta la voluntad de Yavé y se anima al pueblo. La historia es dinámica (Éx 19,1-8; 24,1-11; Jos 24,1-28).

H) *Sacerdotes al servicio del pueblo*: liderazgo que no permite la acumulación de tierras. No pueden tener tierras y viven de su trabajo al lado de los necesitados (Nm 18,20; 35,1-8).

Durante aproximadamente 250 años (1250-1030 a.C.) estas características del sistema tribal israelita fueron vividas por el pueblo con altos y bajos. No llegaron a realizar plenamente el ideal de este tipo de sociedad, aun así hicieron buena parte del camino. La implantación de la monarquía en Israel perjudicó el sistema igualitario por el que había luchado el pueblo. Los profetas tendrán el papel de despertar la memoria y el recuerdo de los ideales de esta sociedad.

2. La memoria

La memoria de los acontecimientos se realiza de manera especial en las celebraciones comunitarias. Se hacen alrededor de un "círculo de piedras" como en Guilgal (Jos 4,19-24) o de un altar "de piedras sin labrar" como en el monte Ebal (Jos 8,30-35) o en otros centros de peregrinación extendidos por todo el país (Jos 24,26-27).

Las asambleas comunitarias, convocadas y coordinadas por Josué, en especial la de Siquén (Jos 24,1-28) son la memoria más completa de los grandes acontecimientos vividos por el pueblo de Israel en tiempo de Josué. Estos acontecimientos, iluminados por la reflexión de la fe son retomados

más tarde en otros libros de la Escritura. La travesía del Jordán, la conquista de Jericó y la conquista de la tierra son consideradas como el triunfo del poder de Dios que ayuda al débil pueblo de Israel (Sal 78,54-55; 105,44-45; 2 Mac 12,15; Heb 11,30).

En aquel tiempo, las tribus de Israel no habían extinguido la religión cananea, al contrario, estaban dejándose llevar por sus abominaciones (Dt 31,16-18). Por ese motivo, tanto el libro de Josué como los demás libros deuteronomistas, sobre todo el libro de los Jueces, tienen todos el mismo esquema dinámico para presentar ante el pueblo una llamada firme a no desistir de la lucha contra la religión cananea y su sistema de explotación y de opresión. El esquema es este: el pueblo olvida la ley y la Alianza; cae en la idolatría; la consecuencia es la desorganización, el dominio extranjero, el castigo; el pueblo recapacita y clama a Dios con ganas de volver a Él; Dios escucha la oración y envía un libertador que se enfrenta al enemigo y lo derrota; la vuelta de la paz. Los siguientes textos son una muestra de este esquema básico: Jos 23; Jue 2,11-19; 3,7-11; 1 Sm 12,6-25; 1 Re 8,22-61; 2 Re 17,7-23; Dt 30-31.

El libro de Josué no hace una fotografía de los hechos, sino que los interpreta, exalta y presenta como obra de Yavé, más fuerte que todos los "baalim" juntos. Es una epopeya del origen del pueblo de Israel. Se trata de un género literario que se apoya en los acontecimientos históricos y que les imprime un sentido de manera que ya no son mera narración de lo ocurrido, sino revelación de la presencia de Dios en los acontecimientos. En medio de las crisis, el pueblo engrandece los éxitos con el fin de animarse, fortalecer su identidad y la fidelidad a Yavé, Dios de la historia.

III. Claves de lectura

El pueblo, que viene de la opresión en Egipto entra, con la ayuda de Yavé, en la tierra prometida "que mana leche y miel".

Nadie puede monopolizar la tierra adquirida, por eso se reparte entre las tribus. Sólo la tribu de Leví no recibe su territorio porque "Yavé es su herencia" (Jos 13,33). Sus miembros estarán encargados del culto a Dios en ciudades determinadas y escogidas para esa finalidad.

El pueblo de las tribus se une en una nación fiel a Yavé y con fuertes lazos de solidaridad económica, social y cultural.

La celebración litúrgica de las tribus les permite comprender esa situación como don gratuito de Yavé.

No todo se consigue. La liberación plena no ha llegado. Los cananeos continúan presentes y es necesario continuar la lucha, con la ayuda de Dios.

La lectura personal del libro debe ayudarnos a descubrir a Dios presente en los acontecimientos.

NOTAS

GUIAS Y AYUDAS PARA LA LECTURA DE JOSUÉ

Guía 12: LA CONQUISTA DE JERICÓ. ISRAEL RECIBE SU HERENCIA (Jos 5,13-6,25)

Diálogo inicial

Breve diálogo sobre la temática del encuentro.
Invocar la luz del Espíritu Santo.

I. Partir de la realidad

Introducción al tema

Recordemos algunas luchas concretas que han producido en nuestro país para conseguir mejoras en la vida de los trabajadores:

a) ¿De qué modo han ayudado esas luchas a mejorar las condiciones de vida de las clases menos favorecidas de nuestra sociedad?

¿Cómo reaccionan y qué dicen los “poderosos de este mundo” sobre esas luchas y sus protagonistas?

II. Estudiar y meditar el texto

1. Lectura del texto

1.1. Leer el texto Jos 5,13-6,25.

1.2. Narrar el texto.

2. Estudio del texto

2.1. Ver el texto de cerca.

Este texto, en su origen, era un texto litúrgico usado en las asambleas y celebraciones del pueblo para recordar y celebrar las maravillas de Dios. Aunque la historicidad exacta de la conquista de Jericó sea cuestionada por algunos investigadores, lo que de verdad interesa de este relato es el sentido que le dio el pueblo como símbolo de la entrada en la tierra prometida y de la victoria de Yavé sobre Baal. Significa el triunfo de las tribus de Yavé que, animadas por su fe en Yavé, derrotaron el sistema de explotación impuesto por los reyes de Canaán a los campesinos en nombre de los dioses falsos.

a) ¿Cuáles son los puntos más importantes que quiere resaltar el texto?

b) ¿Cuál es el hilo conductor que recorre todo el relato y une entre sí las diversas partes de este texto celebrativo?

2.2. Ver la situación del pueblo.

En la época del rey Josías, al final del siglo VII a.C., la conquista de Jericó se recordaba y se celebraba con el objetivo de animar al pueblo y combatir la infiltración de la religión de los cananeos entre las tribus de Israel con la consiguiente pérdida de la fe en Yavé. De ese modo, el relato de la conquista de Jericó expresaba el enfrentamiento entre dos modelos antagónicos (opuestos) de organización social, de cultura y de religión: Yavé contra Baal.

a) ¿Cómo se expresa en el texto este conflicto fundamental entre Yavé y Baal?

b) ¿Cuál es la situación económica, social, política y cultural que aparece reflejada en el texto?

2.3. Escuchar el mensaje del texto.

a) ¿De qué manera esta narración animaba al pueblo en la época de Josías, cuando había un deseo generalizado de reformas en el reino de Judá?

b) ¿Que nos dice este texto a nosotros? ¿Qué cambios debe provocar en nuestra vida?

III. Celebrar la palabra

1. El Salmo 68 nos muestra de manera grandiosa la fidelidad de Dios con los justos, con aquellos que lo invocan en las luchas de la vida, con los que caminan con él. Rezar el salmo de modo creativo.

2. A la luz de esta reflexión, elaborar un compromiso comunitario y concluir juntos rezando el Padre Nuestro, otra oración o una canción apropiada.

Preparar el próximo encuentro

Entre este encuentro y el próximo, leer los capítulos 13 al 24 del libro de Josué, pues estudiaremos el tema de la tierra como don de Dios para repartirlo (Jos 18,1-10).

NOTAS

Primera ayuda para la guía 12

Por la fuerza de Yavé

Violencia y guerra santa

A lo largo de la lectura de los libros de Josué y de los Jueces, nos encontramos con la violencia. ¿Cómo entender la guerra de exterminio que quiere eliminar sin más a todos los cananeos, antiguos habitantes de Palestina? Uno de los ejemplos más conocidos es el relato de la conquista de Jericó (Jos 6,17-21). ¿Se trata de un Dios violento, exterminador?

Las ciudades cananeas de aquella época tenían un ejército profesional, una casta guerrera que era reclutada de modo mercenario para la defensa del sistema (ver introducción al libro de Josué).

Las tribus de Israel, por el contrario, no tenían ejército profesional ni de mercenarios. Cada tribu o clan disponía de un número de hombres aptos para la guerra que, en los momentos de peligro, se unían para defender el bien común,

tal y como lo exigía la Alianza sellada con Yavé: protector de los débiles y lazo de unión del pueblo.

De este modo, la guerra se convertía en algo inseparable de la vida de las tribus que luchaban por mantener su unión sagrada en torno a Yavé y se defendían de la amenaza de opresión de las tribus cananeas.

El pueblo de Israel no combatía para conseguir un nuevo espacio vital, sino para seguir manteniendo su unión y su independencia, entendidas como un don de Dios y signo de su gracia. Combatía con la seguridad de que le acompañaba la fuerza de Yavé. La guerra no era sacralizada como un elemento separado de la vida. Toda la vida era sagrada, considerada santa y por lo tanto debía ser defendida aunque fuese por medio de la guerra.

La narración de la conquista de Jericó (Jos 6) fue recopilada alrededor del siglo VII a.C. en el ambiente deuteronomista. Esta corriente de pensamiento volvía a interpretar la historia a la luz de los acontecimientos vividos en la época comprendida entre la reforma del rey Josías y el exilio en Babilonia.

El relato revela una clara actitud del pueblo de Yavé contra la influencia de la religión, tanto de los cananeos de Palestina como del rey de Babilonia. Por eso, la teología deuteronomista cambió el sentido del llamado “anatema” (‘exterminio’) (en hebreo *herem*: Jos 6,17; 7,21-26).

Antes era comprendido como renuncia a los despojos, que pasaban a pertenecer a Yavé. Los soldados luchaban gratuitamente y entregaban todo lo que conseguían. En esta “guerra santa” se destruían los bienes y las personas contrarias al modo de vida participativa e igualitaria de las tribus de Israel. Pero no se mataba a todo el pueblo, toda la ciudad, sino solamente a los jefes. De ese modo, la guerra se ponía al servicio de un bien más alto: la paz entre vencedores y vencidos, el fin de la desigualdad entre el campo y la ciudad (1 Sm 15).

Pero en la lectura deuteronomista el “anatema” pasó a significar “exterminio total”, “tierra arrasada”, incluyendo a

los inocentes, como ofrenda a Yavé, que había ayudado al pueblo a apoderarse violentamente de Jericó y de las otras ciudades de Palestina (cf. Jos 6,17-24; 10,28-42). Lo que la teología deuteronomista quiere alcanzar es una toma de posición firme y radical en el combate a la idolatría cananea que ponía en peligro las bases de la fe en Yavé. Al mismo tiempo, estaba en juego la organización de las tribus atacadas por el sistema cananeo de las ciudades-estado, de algún modo ya presente en la propia monarquía israelita.

Para nosotros, hoy, es importante que distingamos el contexto en el que ocurrieron los acontecimientos y el contexto del recuerdo de los mismos en el siglo VI a.C. De ese modo, podremos comprender mejor la acción de Yavé con su pueblo en favor de la justicia.

Por lo expuesto hasta aquí, podemos concluir que la motivación más importante para luchar por las tierras de Palestina no era tanto la conquista de un nuevo espacio geográfico, sino sobre todo mantener la independencia y la unión de las tribus. Además, el Dios de Israel no es comprendido como aquel que arrasa vengativamente a todos los enemigos, sino como alguien que tiene predilección por los más pobres y oprimidos, por los habitantes de la montaña. Él se hace presente con su lucha en favor de la vida y los anima.

Finalmente, hemos de recordar que la Biblia, los libros de Josué y de Jueces, no nos ofrecen una solución en relación al tema de la violencia. De lo dicho aquí, no se pueden sacar “recetas” tan claras, ni para apoyar a los grupos armados, ni para sustentar posiciones pacifistas. Siempre es necesario recurrir al análisis de la situación con la seriedad de las ciencias sociales, a la luz de la palabra de Dios, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento. Sólo a partir de ahí se pueden tomar actitudes históricamente responsables con base en la Escritura. Y todavía así podremos equivocarnos, de ahí la necesidad del discernimiento eclesial continuo, a partir del magisterio y de la tradición.

Segunda ayuda para la guía 12

Los levitas, los sin-tierra consagrados al servicio

A lo largo del relato del Éxodo, descubrimos que, de entre todas las tribus, una de ellas se destaca por su peculiaridad: la tribu de *Leví*.

Ya desde el comienzo, el liderazgo entre los esclavos fugitivos era ejercido por Moisés y Aarón, de la tribu de *Leví* (Éx 2,1). Durante el episodio del becerro de oro, fueron los levitas los que permanecieron al lado de Moisés (Éx 32,25-26). En la distribución de las tierras, esta tribu recibió apenas unas ciudades y no un territorio porque debería ser una tribu de "sin-tierras" consagrados a Yavé (Dt 10,9; Jos 21).

Por consiguiente, nos parece evidente que, tanto en el proceso de liberación de Egipto como en la travesía por el desierto y en la larga conquista de la tierra prometida, los levitas desempeñaron un papel destacado.

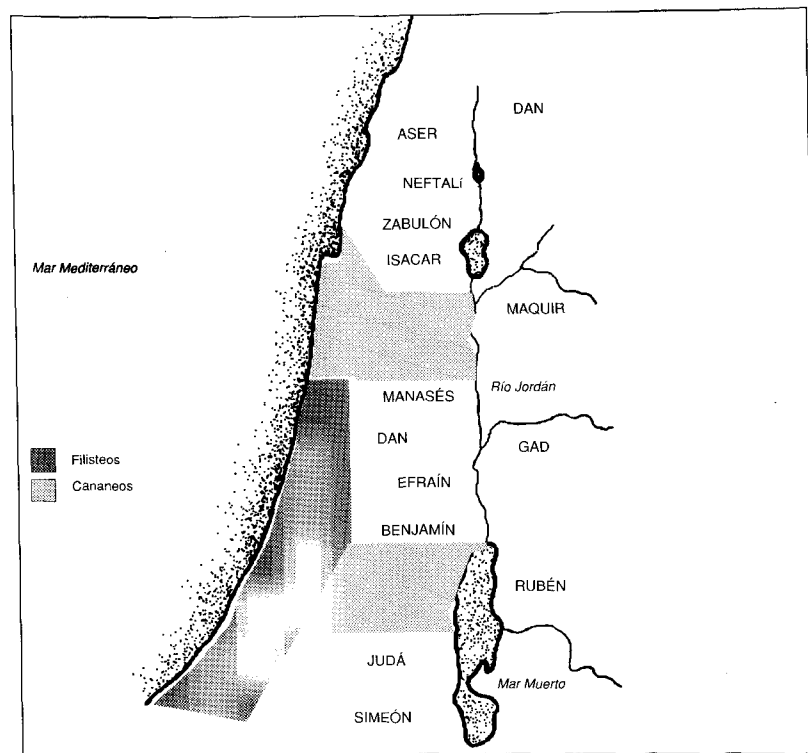
Su principal función era la de mantener la unidad del pueblo por medio de la fe en Dios liberador, Yavé. Para ejercer mejor esa función –tan importante y esencial– la tribu

de Leví no recibió un territorio, ya que su ministerio exigía una constante movilidad entre todas las tribus. Recibió solamente aldeas y algunas de ellas se convirtieron en ciudades de refugio. La pequeña porción de tierra que recibieron los levitas era para este ministerio: acoger los casos de homicidios dudosos o accidentales. De ese modo, estarían a salvo de sus vengadores cuando consiguiesen refugiarse en una de las ciudades de los levitas (Núm 35,1-8).

Mientras duró el periodo igualitario, los levitas eran como jueces que guardaban el derecho entre las tribus. Su condición de *sin-tierra* los convertía en extranjeros en medio de otras tribus (Jue 17,7; 19,1). Se les respetaba como misioneros y transmitían la ley de Dios manteniendo la unidad del pueblo en la fe y en la justicia. Esta función fue ejercida por ellos a lo largo de todo el periodo tribal, junto a pequeños santuarios alejados de las grandes ciudades.

Al surgir la monarquía, el gobierno se centraliza y la religión sufre el mismo proceso. Surge el templo y el sacerdocio unidos al rey. En el conflicto entre sacerdotes y levitas (Nm 15-17), sale vencedor el templo, sobre todo a partir de la reforma deuteronomista, al final del siglo VII a.C., que centraliza el culto alrededor del único templo de Jerusalén. Los levitas pasan a tener un papel secundario, ya que el palacio del rey ejerce el derecho y las leyes y el templo asume el ejercicio de la religión.

Con el surgimiento de la monarquía, poco a poco los levitas se dividen: los que estaban más unidos a la tradición de David, se quedan en el templo como colaboradores de los sacerdotes; otros, que estaban más unidos a la tradición de Moisés y a los antiguos santuarios del interior del país, denuncian los desvíos de la centralización e influyen en el movimiento profético. Más tarde, Jesús asume esta dimensión profética de los levitas, según la propuesta de Isaías (Lc 4,16-19).



Este mapa hace referencia al pequeño territorio de Canaán o Palestina, escenario de la mayoría de los acontecimientos narrados en la Biblia. En él podemos observar la localización de las doce tribus de Israel con sus respectivos territorios. La distribución que ahí se indica corresponde a la época anterior al reinado de David. Este rey consiguió expandir el territorio por medio de conquistas hechas al sur (amalecitas, edomitas, moabitas) y en la región costera vecina a las tribus de Judá y Simeón.

**Guía 13: LA TIERRA COMO DON DE DIOS
QUE DEBE SER REPARTIDO
(Jos 18,1-10)**

Diálogo inicial

Diálogo breve en torno a la temática del encuentro.
Invocar la luz del Espíritu Santo.

I. Partir de la realidad

Introducción al tema

Según los estudios de los expertos, la tierra produce lo suficiente para que nadie pase hambre. Pero sabemos que en la realidad esto no se da: una gran parte de la humanidad pasa necesidad mientras una minoría vive en la abundancia. De algunos países empobrecidos se extraen materias primas pagándoles una miseria. Luego se les venden esos productos elaborados cobrándoles unos precios altísi-

mos. En muchos lugares, hombres, mujeres y niños lloran de hambre mientras en otros la gente se somete a regímenes de adelgazamiento para “conservar la línea”.

También hoy llega este clamor a los oídos de Dios y, de nuevo, Dios nos invita a repartir con justicia y solidaridad los recursos naturales.

a) A tu modo de ver, ¿por qué los bienes de nuestro mundo están mal repartidos?

b) ¿Qué consecuencias trae esa desigualdad en el reparto de los recursos naturales?

c) Si tenemos trabajadores a nuestro servicio ¿cómo los tratamos? ¿Nos preocupamos por ellos?

II. Estudiar y meditar el texto

1. Lectura del texto

1.1. Leer el texto Jos 18,1-10

1.2. Narrar el texto.

2. Estudio del texto

2.1. Ver el texto de cerca.

a) Ver en este texto los nombres de las personas, lo que hacen y dicen, dónde se reúnen y el modo cómo organizan sus asambleas. Indicar algunos versículos claves.

b) ¿Qué importancia tiene este relato o esta experiencia para la formación del pueblo?

c) ¿Qué consecuencia tiene el hecho de presentar este acontecimiento como el relato de una asamblea del pueblo?

2.2. Ver la situación del pueblo.

Escrito hacia finales del siglo VII a.C., el texto narra un acontecimiento de finales del siglo XIII a.C. El ideal del pasado se presenta como una luz que ayude a iluminar los problemas del siglo VII. Como todo indica, la situación del siglo VII era desesperante. Ya habían sido pronunciados los orácu-

los de los profetas Oseas, Isaías y Miqueas. En el momento en que se escribió el texto, el pueblo vivía una profunda depresión.

a) ¿Cuál era el ideal del “sistema de tribus” (cf. introducción al libro de Josué) que hasta hoy queda reflejado en este texto?

b) ¿Qué situación difícil del siglo VII aparece reflejada en esta manera particular de presentar el ideal del pasado?

2.3. Escuchar el mensaje del texto.

a) Cuando fue escrito el texto ¿qué pretendía enseñar este relato a los habitantes de Judá desolados por la derrota sufrida?

b) ¿Qué lecciones prácticas de teología podemos sacar de su experiencia?

III. Celebrar la palabra

1. Compartir en forma de acción de gracias, las luces recibidas.

2. Rezar y comentar el Salmo 37,9-40. Este salmo es del post-exilio. Situémonos en el contexto del problema concreto de la falta de tierra y recemos solidarizándonos con tantos pobres de nuestro continente que claman por un pedazo de tierra para poder vivir con dignidad.

3. Podemos hacer una liturgia de ofertorio que nos ayude a poner en práctica el mensaje de lo que acabamos de estudiar.

Preparar el próximo encuentro

En el próximo encuentro estudiaremos: Jue 2,10-23. Infidelidad del pueblo, fidelidad de Dios. Leer el libro de los Jueces, al menos los dos primeros capítulos.

Primera ayuda para la guía 13

El reparto de la tierra en el Antiguo Testamento

A partir del capítulo 13, el libro de Josué trata de la distribución de las tierras. Entregar la tierra es el cumplimiento de la promesa hecha bajo juramento (Jos 1,6; 5,6). Quien da la tierra es Yavé (Jos 21,43; 1,15). Si comparamos con la época del desierto, la tierra prometida significa el descanso (Jos 1,13). Comparada con Egipto, donde los israelitas no tenían nada, la tierra recibida significa propiedad que garantiza la vida (Jos 18,3).

La tierra prometida se entrega, como totalidad, al pueblo. La propiedad colectiva es el primer dato. Todo el pueblo tiene derecho a poseer un trozo de tierra para vivir de ella. Para hacer realidad este derecho, la tierra se reparte según las divisiones del pueblo: tribus, clanes y familias. Por eso, cada propiedad es llamada "lote", pues es parte de un total. Por eso mismo, se debe evitar en el reparto cualquier favoritismo o privilegio. Quien determina la distribución es el Señor por medio de las "suertes".

Cada propiedad es llamada también "herencia". Se trata del terreno en el que cada familia hecha sus raíces, y por eso no puede ser vendido ni cedido, sino transmitido de generación en generación como herencia (1 Re 21,3).

A partir del capítulo 13 del libro de Josué se describe la distribución de la tierra entre las tribus. Continuamente se destaca la idea de herencia repartida según las familias. Sería útil leer esos capítulos, indicando las veces y la manera de hacer la distribución. Ahí se desarrolla una concepción un tanto idealizada: Josué apenas ejecuta; el protagonista es Dios. La tierra es una promesa de Yavé.

Es interesante constatar que el episodio relatado aconteció durante una "asamblea" (Jos 18,1). Durante el camino hubo muchas asambleas. Curiosamente, en casi todas se trata el problema de la tierra. En la asamblea de Siquén, el propio Yavé habla del don de la tierra (Jos 24,13). Miqueas habla de una "asamblea de Yavé" en la que se medirán las tierras de los grandes latifundios para repartirlas con justicia (Miq 2,1-5) y en el tiempo de Nehemías, se convocó una asamblea (Neh 5,7) para tratar de la devolución de las tierras (Neh 5,11-13). Y en la solemne asamblea de renovación de la Alianza (Neh 9,1), después de recordar varias veces el don divino de la "tierra fértil y espaciosa" (Neh 9,35), el pueblo se compromete a cumplir la antigua institución del año sabático (Neh 10,32).

En diversos textos se insiste en el modo de distribución de la tierra (Nm 26,52-56; 33,53-54). Más que de una realización plena, hablan de un ideal, una meta por la que se invita a luchar para realizar el ideal propuesto por Dios.

La norma bíblica de posesión de la tierra, no es el egoísmo de cada individuo, ni el poder económico, sino la *necesidad de cada familia*. Cada familia de campesinos: quien tiene más bocas para alimentar, debe tener más tierra. Ese es el ideal bíblico por el que luchan. No era fácil en aquel momento, cuando se escribió el libro, ni tampoco ahora. Hay que ser conscientes de que la realidad actual no está de acuerdo con la voluntad de Dios y hacer en cada momento histórico todo lo posible por aproximarse al ideal.

Podríamos consultar otros textos que también hablan de la distribución de la tierra, tales como Nm 36,2-7; Jos 13,7; 14,2; Miq 2,5; Dt 3,17; Ez 45,1; 47,14-21,23; Sal 16,6. Vale la pena destacar la situación de Ezequiel 47,14 en la que el profeta propone a los desterrados el ideal divino: "Cada uno recibiréis en herencia una parte igual; porque esta es la tierra que yo juré solemnemente dar a vuestros antepasados y que ahora os corresponde en herencia".

NOTAS

Segunda ayuda para la guía 13

La ley del año sabático: garantizar al campesino la tierra (Lv 25)

El capítulo 25 del libro del Levítico contiene un material muy antiguo, pero su redacción final, de estilo sacerdotal, probablemente sea de la época del exilio en Babilonia.

Coherente con la doctrina de Gn 1, escrito en la misma época, dice Yavé: "la tierra es mía y vosotros sois emigrantes y criados en mi propiedad" (Lv 25,23). La tierra pertenece exclusivamente a Yavé. Los hombres la poseen sólo en su nombre y por ello deben repartirla y poseerla según su voluntad.

De manera totalmente contraria a la voluntad de los otros dioses, Yavé quiere que la tierra llegue como don suyo a todos sus hijos.

Según este ideal, el capítulo 25 del Levítico busca garantizar de manera estable un buen reparto de las tierras. Se trata de una tradición muy antigua redactada a través de varias etapas. Precisamente la apropiación de tierra, que dejó a muchos sin nada, había sido una de las causas del exilio.

Por eso, cuando los desterrados pretenden volver a la tierra prometida, recuerdan la necesidad de garantizar permanentemente un reparto justo.

El año sabático (Lv 25,8-28) se basa en la aceptación de que Dios es el dueño absoluto de la tierra. Fue Él quien se la ha dado en herencia a todos sus hijos y tal herencia ha de ser respetada como sagrada. Por eso está prohibido "venderla a perpetuidad" (Lv 25,23). El derecho de rescate permanecía vigente en todo momento. Con ello se pretendía eliminar de forma sistemática los negociantes de tierras y los campesinos sin tierra (Lv 25,24-28). La tierra no es objeto de comercio, poseerla no puede originar riquezas diferenciales; es un don fraterno precisamente porque viene de Dios. Comerciar con la tierra es acabar con la vida de los campesinos, pero el hecho de que cada familia posea una tierra "buena y espaciosa" es el comienzo de una vida plena.

Si poseer egoístamente la tierra no es conforme al plan de Dios, tampoco lo es utilizar sus bienes para que unos pocos se enriquezcan. Hay que ser conscientes de que la realidad actual no está de acuerdo con la voluntad de Dios y hacer lo posible en cada momento histórico por aproximarnos al ideal: buscar justicia en el reparto de los recursos naturales, porque la tierra es don de Dios.

NOTAS

5 LIBRO DE LOS JUECES

"El Señor se compadecía al oírlos gemir bajo la tiranía de sus opresores" (Jue 2,18).

PARTÉ A

I. Introducción

En la época de los Jueces, 200 años de formación del pueblo, las tribus renacieron y comenzaron a recordar su pasado y a contarlo. En el modo de narrar la historia de sus antepasados, expresaban la esperanza que les animaba en el presente. El libro de los Jueces trata de la situación de los israelitas en Palestina. Habla de la época anterior a la monarquía en Israel: de una vida de lucha por sobrevivir ante las amenazas internas y externas. En el libro están presentes las dificultades, hay avances y retrocesos, victorias y derrotas.

El autor no pretende pregonar una idea, sino enseñar a meditar sobre algunos acontecimientos históricos. Quiere descubrir y mostrar que el plan de Dios y su realización respeta la historia y la libertad humanas.

El mensaje teológico se va concretando en cada uno de los doce jueces. Los jueces eran líderes carismáticos cuya función principal era la de salvar o liberar a Israel. Dichos jueces aparecen como héroes de tribus que, movidos por su fe en Yavé, lideraban los movimientos de liberación nacional/tribal.

Ellos son: Otoniel, Eud, Débora, Gedeón, Jefé y Sansón.

Los jueces menores ejercían la función de juzgar y

gobernar en el pueblo. Poco sabemos de ellos. Son: Samgar, Tola, Jair, Abesán, Elón y Abdón.

El concepto de juez, en el libro, indica aquel que hace justicia a través de una acción directa, que defiende los derechos de los explotados y oprimidos. El oficio de juez se identifica al de "liberador".

II. Historia de la formación del libro de los Jueces

1. Los acontecimientos

A comienzos del siglo XIII a.C., Oriente Medio llegó a un equilibrio de fuerzas organizadas en un triángulo geográfico: asirios, egipcios e hititas (Asia Menor). Pero su decadencia se aceleró en la segunda mitad de ese mismo siglo, cuando dos grandes corrientes migratorias, procedentes de polos opuestos, se aprovecharon de la debilidad de los imperios para conquistar sus fértiles tierras.

De occidente llegaron los llamados "pueblos del mar". Entre ellos estaban los filisteos, que se establecieron en la costa de Canaán, al sur del monte Carmelo.

De oriente llegaron diversos clanes nómadas, llamados genéricamente arameos: los moabitas, amonitas, edomitas, madianitas y otros.

En medio de aquel remolino que provocó la caída de los imperios, Dios se fija en un pequeño grupo oprimido y heterogéneo que se va a instalar en el estrecho corredor de Canaán, zona estratégica para los imperios.

El libro de los Jueces es un testimonio del choque de estas olas migratorias en Canaán: del desierto vienen los israelitas; del mar, los filisteos.

La arqueología ha descubierto que en esta época del siglo XIII, había en Canaán ciudades-estado, que fueron destruidas violentamente, clara señal de inestabilidad interna unida a invasiones externas. También se nota que ha existido un desarrollo desigual: en los valles existe una cultura bien desarrollada, con arte propio y objetos importados, con

ciudades y casas bien construidas. En cambio, en las montañas –primera zona habitada por los israelitas– crece la población, la cultura es inferior y no se encuentran objetos importados. En la costa encontramos huellas inconfundibles de la cultura filisteo, muy hábil en el manejo del hierro.

2. La memoria

Los acontecimientos heroicos del libro de los Jueces, se encuentran enraizados en tradiciones muy antiguas, tal vez próximas al periodo de los hechos narrados.

En el libro, en forma de poemas épicos, se celebran con regocijo popular, las hazañas de sus grandes "héroes", que formaban parte del folklore de Israel, transmitido por boca de los trovadores y, principalmente, por narraciones familiares.

En la época posterior, seguramente antes de la división de los reinos, estas narraciones comenzaron a agruparse en bloques escritos en los que el compilador seleccionaba los héroes de su propia región.

Al estar la leyenda y la historia tan mezcladas en el libro, es casi imposible distinguir el valor objetivo de cada narración. En aquel tiempo no existía un interés biográfico por los personajes tal como lo entendemos hoy; interesan más las hazañas y el valor pedagógico. Lo que se subraya es el modo de ser y la historia de los comienzos de aquel pueblo. Y en todo ello entra siempre un componente teológico: ¡Yavé lo había hecho todo! Por eso se busca destacar las dificultades de cada situación y dejar en evidencia la fragilidad e inutilidad de los hombres llamados por Dios para salvar a su pueblo.

La leyenda se transformó primero en narraciones épicas y posteriormente fue elaborada como composición teológica.

3. Los escritos

Como ya dijimos, el libro de los Jueces fue escrito con un material muy antiguo. Hay trozos, como el que forma la base del canto de Débora, que pueden incluso coincidir en el

tiempo con los hechos narrados. El núcleo más primitivo es el que abarca de Jue 3,15b hasta 12,15.

La parte central del libro (Jue 2,6-16,31) puede haber sido escrita en la época del exilio; sin embargo algunos piensan que esta redacción no se hizo en Babilonia, sino por quienes permanecieron en Judá. Lo redactado en esta época, probablemente, abarca de Jue 2,6 a 16,31. Aquí el autor, valiéndose del material primitivo que estaba a su disposición, construye una historia continua en la que reúne y supera el material preexistente.

La introducción (1,1-2,5) y el apéndice (17-21) fueron redactados después del exilio. Eso quiere decir que el texto definitivo de todo el libro es posterior a la época del exilio.

En la parte post-exílica, el autor o autores eligen dos conflictos sacados de la tradición, para presentar su tesis en favor de la monarquía, lo cual se contradice con la posición del redactor de la parte central (Jue 2,6-16,31) contrario a la monarquía.

En esta época se insistía en la unificación del culto. Por eso, en los capítulos 17 y 18 se ridiculiza el proceso de formación del santuario de Dan: era vergonzoso erigir un santuario con ídolos robados. Dan se constituye en un cisma presente durante todo el periodo monárquico, por ello la tradición es tan crítica cuando describe su origen y evolución. La aberración danita supuso un serio obstáculo para la unificación religiosa del país. De hecho, mientras se escribía este texto, los profetas ya habían denunciado enérgicamente ese culto cismático (Am 8,14).

Los tres últimos capítulos nos hablan de una guerra fratricida, fruto de un caso macabro de corrupción y se insiste en que todo eso ocurrió por la falta de rey (19,1; 21,25). El autor post-exílico evoca aquel acontecimiento nefasto para inculcar en sus contemporáneos la añoranza de la monarquía perdida.

Como podemos ver, en el mismo libro existe una corriente favorable a la monarquía y otra contraria.

III. Claves de lectura

El libro de los Jueces es, antes que nada, la historia de la fidelidad de Dios con su pueblo. El pueblo repite sus errores, pero Dios siempre es fiel. Existe una especie de esquema fijo: el pueblo abandona a Yavé para seguir a otros dioses; opresión del pueblo; clamor del pueblo a Dios; Dios se complace y le envía un libertador. El relato muestra el proceso de constitución del pueblo de Israel; un proceso lleno de dificultades pero que poco a poco va teniendo éxito gracias a la intervención de Dios. Dios se sirve de "medios pobres" para sacar adelante a su pueblo.

El libro no busca presentar un ejemplo a imitar, como si hoy tuviésemos que repetir lo que ocurrió en el pasado. ¡No! La historia nos ayuda a ver nuestra realidad. A través de éste o aquel pasaje del libro podemos descubrir a Yavé presente en esta lucha de liberación, animada por personas tan extraordinarias como los Jueces; se trata de una invitación a recordar la historia, repasarla y ver que también hoy Dios actúa en medio de su pueblo, suscitando animadores de comunidades que luchan para que nazca en nuestro mundo una sociedad más fraterna e igualitaria.

Quiere mostrar, desde la perspectiva del exilio, en la parte central del texto, que la monarquía no fue buena para el pueblo.

El libro de los Jueces se presenta como una teología en medio del conflicto, en la que Yavé se pone al lado de las tribus oprimidas luchando en medio de ellas. Yavé es visto como el liberador de los oprimidos.

Es una llamada a la conversión, llamada a la fe en la fidelidad de Dios que siempre libera a su pueblo. No importa tanto quién lo realice, lo importante es la acción de Dios, que da su "espíritu" a quien lo quiere.

GUIAS Y AYUDAS
PARA LA LECTURA DE JUECES

**Guía 14: INFIDELIDAD DEL PUEBLO,
FIDELIDAD DE DIOS
(Jue 2,10-23)**

Diálogo inicial

Situar la temática.

Compartir las experiencias que cada uno ha vivido en la lectura del texto de los Jueces e invocar la luz del Espíritu Santo.

I. Partir de la realidad

Introducción al tema

Hoy vamos a estudiar el texto de Jue 2,10-23. Esta parte del libro de los Jueces se escribió en Judá, durante el exilio en Babilonia, hacia el año 550 a.C. Todos estaban angustiados por un desastre tan grande: “¿qué nos habrá llevado a vivir semejante desgracia?”. Y releendo la historia, descu-

**GUIA 15 UNA MUJER CONDUCE
AL PUEBLO A LA VICTORIA
(JUE 4-5)**

"No había jefes en Israel; no los había, hasta que tú, Débora, surgiste, hasta que surgiste, madre de Israel" (Jue 5,7).

Diálogo inicial

Situar la temática del encuentro.

Invocar la luz del Espíritu Santo.

I. Partir de la realidad

Introducción al tema

El pueblo de Israel vivió muchos momentos de crisis aguda que amenazaban con acabar con la vida del pueblo. En tiempos de los jueces no siempre los líderes oficialmente constituidos lograron asumir su misión en esos momentos. En una de esas situaciones de dispersión y desaliento del

pueblo surge la figura de Débora. Su liderazgo como juez y profetisa fue decisivo.

También hoy vivimos crisis agudas. En nuestras comunidades cunde el desánimo, se pierde la esperanza, falla la credibilidad en las asociaciones y movimientos. Sin embargo, vemos la presencia de la mujer asumiendo nuevos liderazgos, organizando grupos y comunidades, cultivando la semilla de la esperanza para el futuro.

¿Cómo vemos la presencia y el liderazgo de la mujer en la sociedad actual?

¿Qué papel desempeña la mujer en la Iglesia de hoy?

II. Estudiar y meditar el texto

1. Lectura del texto

1.1. Leer el texto Jue 4-5.

1.2. Narrar el texto.

2. Estudio del texto

2.1. Ver el texto de cerca.

a) ¿Qué conflicto narra el texto?

b) ¿Cuál es el papel de Débora y el de las otras mujeres en Jueces 5?

2.2. Ver la situación del pueblo.

a) Intentar analizar un poco la situación histórica de la época que refleja el texto.

b) ¿Cómo se ejerce la animación y la organización de las tribus?

2.3. Escuchar el mensaje del texto.

a) ¿Qué lección sacaron los israelitas de aquel tiempo a partir de estos acontecimientos?

b) ¿Conocemos algún hecho actual de circunstancias parecidas a las de Débora y Barac? Hablemos de ellas.

III. Celebrar la palabra

1. Compartir, en forma de oración, las luces y fuerzas recibidas durante este estudio personal y comunitario.

2. Rezar y actualizar el Salmo 68 como palabra de Dios para nosotros hoy.

3. Expresar el compromiso por medio de un símbolo o una ofrenda.

4. Elaborar una síntesis del encuentro para ir meditando.

Preparar el próximo encuentro

Leer Jue 6-7 donde Dios actúa a través de los sencillos.

NOTAS

--

Ayuda para la guía 15

El canto de la mujer

En Débora se unen los dos papeles de “juez” y “profeta”. Su nombre significa “abeja”.

Débora es presentada ante Dios como mujer vigorosa y radiante, digna de todo respeto. Barac, a quien le pide colaboración, no quiere ir a la guerra sin ella, pues es consciente de que Débora le ayudará con su ánimo. Su fama y su influencia arrastrarán a otras tribus al combate.

Sísara está oprimiendo a las tribus de Israel y nadie se atreve a reaccionar. Entonces Débora toma la iniciativa de convocar a todas las tribus de Israel para combatir al enemigo opresor (Jue 4,6-7). Manda llamar a Barac, de la tribu de Neftalí, del norte, para decirle que, por mandato de Yavé, el Dios liberador, tiene que organizar al pueblo para la guerra.

El capítulo 4 es una narración maravillosa.

El texto no nos dice claramente lo que ocurrió en la batalla, pero sugiere que, por causa de una gran tempestad, se desbordó el río y los carros quedaron atrapados en el barro, triunfando así la agilidad y la valentía de los israelitas

(cf. 5,20-21). Por ello insisten en que la victoria fue de Dios: “¡el Señor va delante de ti!” (Jue 4,14). Al mismo tiempo, se enfatiza el poder del enemigo contra la fragilidad de los medios utilizados para derrotarlo: “Por la mano de una mujer” (Jue 4,9-21; 5,7.12.24-27). Notemos los detalles: se insiste en la fuerza militar del enemigo (cf. también Jos 17; Jue 1,19), para destacar la grandeza de la victoria. El canto de Débora es uno de los trozos más antiguos de la Biblia. El amor canta en dicho poema, pero también se revela un odio implacable; Débora canta a Yavé, a los guerreros, a las tribus de Israel, a sí misma. Canto de mujer, canto de mujeres. La profetisa, cuyo prestigio hacía que el pueblo confiase en su juicio en tiempo de paz, se muestra, en la hora de la batalla, como “madre de Israel” sabia y valiente al servicio de una fe comprometida. Junto a ella aparecen otras dos figuras femeninas opuestas entre sí: sarcasmo contra la madre del tirano y la “más sabia de las doncellas” (Jue 5,28-30), y bendiciones para Yael, la que mató a Sisara (Jue 5,24-27), solidarizándose con la causa de los oprimidos.

Honor para los valientes. Que la bravura, la nobleza de su corazón y el poder de su brazo sean eternamente cantadas (Jue 5,13-18). Que los cobardes, las tribus que no participaron en el combate sean motivo de vergüenza (Jue 5,16-17) “porque no vinieron en ayuda de Yavé” (Jue 5,23).

No se concibe a Yavé como un Dios fijo en un lugar determinado. Es un Dios histórico que está en las luchas del pueblo oprimido. Por eso Débora invita a “celebrar las gestas del Señor, las gestas de los israelitas, cuando el pueblo del Señor ha bajado a la puerta” (Jue 5,11). Dios lucha con su pueblo y el triunfo es de los dos. Por eso se dice que, en la lucha, las tribus deben venir “en ayuda del Señor” (Jue 5,23). Acción divina y acción humana se encuentran en la lucha por la liberación. Los autores del libro de los Jueces buscan, con esta vieja historia, un ejemplo para demostrar a sus contemporáneos que Yavé nunca va a dejar de intervenir para salvar a su pueblo oprimido.

Cuando los acontecimientos de Débora todavía eran actuales, en la época del exilio, y también en nuestros días, Israel recordaba su historia para actualizarla en el presente.

Guía 16: DIOS ACTÚA A TRAVÉS DE LOS SENCILLOS (Jue 6-7)

Diálogo inicial

Situar la temática del encuentro.

Invocar la luz del Espíritu Santo.

I. Partir de la realidad

Introducción al tema

El proyecto histórico de creación de una nueva sociedad, es un proceso que no se realiza en un instante. Buscando implantar un nuevo sistema político, económico y religioso, Israel tuvo que enfrentarse a nuevos enemigos que, procedentes del este y del sur, se apoderaban de toda la producción agrícola y ganadera y dejaban al pueblo en la miseria. En esta situación, Dios interviene y se manifiesta actuando a través de los pequeños. Escoge a Gedeón de entre el pueblo y le encomienda una misión.

También hoy nos enfrentamos a desafíos nuevos en la construcción de una sociedad nueva que corresponda al pro-

yecto de Dios. Podemos aprender mucho de la revelación de la palabra de Dios, en época de los Jueces y en nuestros días.

¿Crees que la gente sencilla se fia de sus propias fuerzas?

¿Por qué en muchas ocasiones subestiman sus propios valores?

¿Cómo reaccionamos nosotros al sentirnos llamados por Dios para una misión? Comparar nuestra pequeñez con la misión que Dios nos confía.

II. Estudiar y meditar el texto

1. Lectura del texto

1.1. Leer el texto Jue 6-7.

1.2. Narrar el texto.

2. Estudio del texto

2.1. Ver el texto de cerca.

a) ¿En qué situación se encontraban los israelitas?

b) ¿Cómo fue el proceso de la llamada de Gedeón y cuál fue su respuesta?

2.2. Ver la situación del pueblo.

a) ¿Cómo actúa Dios para transformar a ese grupo de hombres desorientados y desvalidos en un pueblo digno de respeto?

b) ¿Quiénes son los enemigos del pueblo a los que Gedeón se enfrentó en la época de los Jueces?

2.3. Escuchar el mensaje del texto.

¿Por qué tiene Dios una especial predilección por los sencillos?

¿Cuál es el mensaje para el pueblo de aquella época y para nosotros hoy?

III. Celebrar la palabra

Compartir, en forma de oración, las luces recibidas y lo que hemos descubierto.

Rezar o cantar el cántico de María (Lc 1,46-55) que resalta la predilección de Dios por los pequeños.

Celebrar nuestro compromiso con los pequeños, recordando las pequeñas conquistas de nuestro pueblo que cree en el poder de Dios.

Hacer una síntesis del mensaje para guardarlo en la mente y en el corazón.

Preparar el próximo encuentro

Con esta guía nº 16, termina el segundo volumen de la serie "Tu Palabra es Vida". Termina el libro escrito por nosotros, pero continúa la palabra de Dios, tanto en la vida como en la Biblia.

NOTAS

Ayuda para la guía 16

Dios llama a los sencillos

La manifestación de Dios a Gedeón se presenta en dos narraciones: Jue 6,11-24 y Jue 6,25-32. En la primera tenemos una descripción simple y maravillosa del ambiente de la escena y de los diálogos. La segunda narra un ejemplo concreto de la misión de Gedeón: la lucha contra el culto a Baal, tan arraigado en el corazón del pueblo.

A lo largo de la Biblia encontramos varias narraciones vocacionales. Todas ellas tienen algunos trazos comunes: soledad, voz de un ángel o del propio Dios, misterio, miedo, reverencia del lugar, desproporción entre el personaje llamado y la misión a él confiada, llamada a la confianza en Dios. Ver por ejemplo: Gn 18,1-33; 22,11-18 (Abrahán); Gn 16,7-14; 21,17-20 (Agar); Gn 32,25-31 (Jacob); Éx 3,1-22; 4,1-17; 33,11-21 (Moisés); Jos 13,2-23 (madre de Sansón); 1 Re 19,5-18 (Elías) y otros.

Gedeón se siente pequeño para realizar la misión para la que Yavé lo llama (Jue 6,15). Reacciones similares encontramos en Moisés (Éx 3,11-15), Saúl (1 Sm 9,21), Jeremías (Jr

1,4-10) y tantos otros. La respuesta de Dios a Gedeón, también es una constante a lo largo de toda la Biblia: "Yo estaré contigo" (Jue 6,16).

Es importante que nos demos cuenta de la resistencia inicial de Gedeón. Las circunstancias históricas no ayudaban a creer en la acción salvífica de Dios (Jue 6,13). El profeta Habacuc, contemporáneo a los redactores de este libro, tiene palabras de rebeldía todavía más fuertes (Hab 1,2-4). Son bien conocidas las crisis de fe de Jeremías, su contemporáneo (Jr 20,7-18). El momento histórico en que ocurrieron estos acontecimientos y en el que fueron escritos, eran realmente difíciles.

Gedeón tendrá que luchar contra los enemigos externos, los nómadas madianitas, y contra un enemigo interno más peligroso: la idolatría. Pero el texto bíblico reforzará la convicción de que los triunfos se deben exclusivamente a Yavé, por eso la insistencia en señalar el peso de las dificultades que hay que enfrentar así como la insignificancia de los medios utilizados. De ese modo, todos entendieron que era Dios el que intervenía en la historia de Gedeón.

El versículo 2 del capítulo 7 es la clave. Expresa de manera simple y concreta una de las mayores enseñanzas de la revelación bíblica: la relación entre la soberana iniciativa de la acción de Dios y la actividad libre del hombre. El relato de Gedeón se desarrolla en los profetas (Is 10,13-15; Jr 9,22-23) y llega a su plenitud en Pablo y en los evangelios (Mc 4,26-27; Jn 3,27; 1 Cor 1,25-31; 4,7). Lo que es una locura a los ojos de los hombres puede ser sabiduría desde la perspectiva divina. Lo que parece debilidad, en las manos de Dios se transforma en fuerza invencible.

En el caso de Gedeón, Dios triunfará por medio de un grupo insignificante. El número de participantes es simbólico. Lo que se pretende indicar es que entre dos grupos tan desproporcionados, Yavé escoge el más pequeño (Jue 7,3-7). El sueño del madianita, aunque breve, es muy significativo (Jue 7,13): el pan de cebada representa a los campesinos y la tienda de campaña a los madianitas invasores. Es evidente la desproporción entre el pan casero y la tienda bien firme, ase-

gurada por estacas y cuerdas. El pan campesino, insignificante en comparación a los instrumentos de guerra, unido por la fuerza, los aniquila. Es símbolo de la acción de Dios.

Dios no actúa en solitario. Él viene a través de los acontecimientos y de las personas. Gedeón es el símbolo de los pequeños que buscan valentía en la fe y en la llamada de Dios.

Esta última parte del libro contiene unas ayudas especiales de distintas características. Los números 1 al 3 son de tipo teológico y bíblico y los otros dos tienen un carácter didáctico, con el objetivo de ayudar a los lectores a situarse en el mundo de la Biblia.

El **Apéndice nº 1** expone la “teoría de las cuatro tradiciones” que ayuda a comprender la difícil cuestión de la redacción de los libros del Pentateuco, el de Josué y el de Jueces.

El **Apéndice nº 2** presenta una breve introducción a los libros del “Levítico” y “Números”. Como estos dos libros no serán objeto directo de las guías presentadas, pareció oportuno ofrecer a los usuarios de este volumen una rápida información sobre los mismos.

El **Apéndice nº 3** es una reflexión teológico-pedagógica sobre “La Biblia en el proceso de formación para la Vida Religiosa”. En la presentación del primer tomo de esta serie (*Lectura orante de la Biblia*, pág. 11) ya quedó explicado que los autores escribieron estos libros pensando que los destinatarios iban a ser los religiosos y religiosas de Brasil. Por eso, al final de cada tomo la CRB agrega una reflexión que ayuda a profundizar en algún aspecto relevante de la Sagrada Escritura. El volumen I abordó con cierta extensión la “lectura orante” de la Biblia. En el presente volumen quere-

mos poner de relieve la palabra de Dios en el proceso de formación del religioso y de la religiosa.

El equipo de La Casa de la Biblia ha creído útil mantener estos anexos en su integridad, en concreto éste sobre "La Biblia en el proceso de formación para la vida religiosa", por considerarlos de gran valor no sólo para religiosos y religiosas de Brasil, sino para los del mundo entero y también para el pueblo en general.

Además añadimos tres mapas bíblicos (ver índice). El objetivo es ofrecer una primera orientación sobre la situación geográfica de los lugares bíblicos en los que sucedieron los acontecimientos y se situaron los personajes históricos que aparecen en los textos estudiados. Los mapas no están localizados al final del volumen, sino en lugares más próximos a las guías a las que hacen referencia.

Finalmente, ofrecemos la llamada "línea del tiempo". En ella vemos situados, a lo largo de varios siglos, los acontecimientos de la historia del pueblo de Dios narrados en la Biblia. Tiene en consideración también los eventos, situaciones, personajes, etc. referentes a otros pueblos e imperios con los que Israel tuvo contacto entre el 1800 a.C. y el 135 d.C.

APÉNDICE 1

LAS CUATRO TRADICIONES DEL PENTATEUCO

1. La Biblia: Álbum de fotos de la familia de Dios

La Biblia se parece a un álbum de fotografías de familia. Éste álbum supone *tres "prismas"*: los hechos, la memoria y los escritores.

Son muchos *los hechos* que se relatan en la Biblia. Episodios que dejaron rastros y que fueron marcando el camino. Luchas y palabras que fueron convocando al pueblo dándole la identidad propia (la de pueblo escogido de Dios) liberándole para una misión.

La memoria fue tomando y guardando fotografías de algunos de esos hechos. La memoria del pueblo utilizó cámaras diferentes. Sacó fotografías desde diversos ángulos y distancias. Algunas fotos salieron desenfocadas o muy pequeñas. Fue necesario hacer retoques y ampliaciones. El pueblo fue guardando esas tomas en varios cajones y archivos. Algu-

nas se quedaron en el rollo de la película. Ciertas fotografías se perdieron, y otras se olvidaron. De otras sólo quedan unos trozos pequeños.

Los escritores, bajo la inspiración del Espíritu Santo, tuvieron la misión de hacer el álbum de la familia de Dios. Intentan exponer en este álbum la marcha del pueblo. Desean que los que hoy ven ese *álbum de la Biblia* reconozcan a Dios, su voluntad y su proyecto. Más que revelar episodios, les interesa revelar *el rostro de Dios, su presencia en medio del pueblo*. La Iglesia lee, y siempre leyó estos textos, consciente de que "la revelación que la Sagrada Escritura contiene y ofrece ha sido puesta por escrito bajo la inspiración del Espíritu Santo" (D.V. 11).

Los escritores de la Biblia fueron muchos. Vivieron en épocas y lugares diferentes. Tenían a su disposición cajones y archivos de fotos diferentes. Cada uno selecciona, completa, adapta las fotos de acuerdo con las circunstancias y los objetivos de mayor interés para la transmisión del mensaje que pretende comunicar.

La situación y la fe que estos grupos de redactores viven es muy importante para descubrir el mensaje que está por detrás de sus palabras y de sus relatos. A veces proyectan en los textos algo de su propia situación y experiencia de fe. De ahí que elaboren narraciones o completen relatos de otros colocando hechos y palabras en la vida y en boca de personajes importantes como Abrahán y Moisés, cuando en realidad son situaciones y problemas que los propios escritores estaban viviendo y queriendo resolver, para dar al pueblo un mensaje que avivara su fe o le ayudara a vivir el proyecto de Dios.

2. La teoría de las cuatro tradiciones

¿Quiénes son los escritores del *Génesis*, *Éxodo*, *Deuteronomio*, *Josué* y *Jueces*, cuya lectura hemos querido privilegiar en este segundo volumen de nuestro programa de formación bíblica?

Varias teorías han intentado resolver esta cuestión.

Una de ellas es la *teoría de las cuatro tradiciones* que fue elaborada a partir del siglo XVII. Se refiere a que existen cuatro grupos de redactores; cuatro fuentes o corrientes de escritores que participan en la elaboración del Pentateuco y de otros libros. Estos grupos de escritores son llamados *Yavista (J)*, *Eloísta (E)*, *Deuteronomista (D)* y *Sacerdotal (P)*.

Vamos a presentar brevemente cada uno de estos grupos. Insistimos en dos puntos principales: *la situación y la experiencia de fe*.

2.1. La tradición yavista

El principal redactor es el Yavista (J), llamado así porque denomina Yavé a Dios.

a) Situación

Comienza alrededor del 950 a.C., en Jerusalén, capital situada al Sur. Son los últimos años de Salomón, cuando viene la crisis de la división del reino.

La narración abarca desde la creación del hombre hasta la conquista de Babel y desde la promesa de Abrahán hasta la conquista de Canaán. Los textos de esta tradición están intercalados con los de otras tradiciones, de forma que a veces es difícil distinguirlos.

b) Experiencia de fe

El Yavista retoma y valora la pascua, la salida de la tierra de la esclavitud hacia la tierra de la promesa. La promesa es una de sus líneas maestras. Acentúa también las bendiciones necesarias para alcanzarla. Le interesa mucho la respuesta del pueblo a su Dios. Es una lectura de la historia y de sus marcas en el pasado. El estilo del escrito es muy original. Nos revela a un Dios muy próximo.

2.2. La tradición eloísta

El segundo redactor es el Eloísta (E). Se denomina así porque da a Dios el nombre de Elohim.

a) Situación

Comienza alrededor del 850 a.C. en el reino de Israel, formado por las “diez tribus del Norte”. Se originó en los círculos proféticos y se basa en tradiciones orales muy antiguas. Esta redacción no trata de los orígenes de la humanidad. Se inicia con la historia de Abrahán. En la redacción actual del Pentateuco aparece de forma más fragmentada que la de los textos yavistas. Uno de los relatos más conocidos como eloísta es el sacrificio de Isaac.

b) Experiencia de fe

El grupo Eloísta destaca personajes como José y sus hijos Efraín y Manasés y como Josué, por estar ligados a las tribus del norte. Recuerda las tradiciones del éxodo y del desierto, para recordar y revivir los diez mandamientos y el código de la Alianza, principalmente. Su enfoque es menos monárquico. Destaca la transcendencia de Dios que se manifiesta a través de visiones y sueños, y no directamente como en la tradición Yavista. Pone de relieve los personajes proféticos. El aspecto cultural pasa a un segundo plano. La unión entre Dios y el hombre se realiza en la Alianza.

2.3. La tradición deuteronomista

El tercer redactor es el Deuteronomista (D). Se llama así porque se trata de una “segunda ley” para reformar al pueblo (Deuterios - ‘segunda’; Nomos - ‘ley’).

a) La situación

Comienza su obra alrededor del 650 a.C., en el reino de Judá. El reino del Norte había caído en el 722 a.C. Muchos israelitas fieles, levitas y escribas se refugiaron en el sur. Llevaron consigo su experiencia y sus escritos y los compartieron con sus hermanos de Judá, sobre todo en Jerusalén.

Esta narración comienza su relato en la etapa final del desierto, al final de la vida de Moisés. Al deuteronomista se le atribuyen los libros del Deuteronomio, Josué, Jueces, Samuel y Reyes.

El primer núcleo del deuteronomista se elaboró, probablemente, en el siglo VIII, durante el intento de reforma del

rey Ezequías. Un segundo núcleo se redactó a partir de la reforma de Josías, a finales del siglo VII. La redacción final se hizo en el tiempo del exilio babilónico.

b) Experiencia de fe

Este grupo deuteronomista, con el objetivo de motivar la fidelidad del pueblo, destaca la figura de Moisés, la Alianza y la elección del pueblo de Dios. Promueve la memoria para actualizar la ley y las celebraciones de las fiestas y la liturgia. En las celebraciones retoma y promueve la vida. Anuncia un amor reverencial a Yavé y, como consecuencia, un amor a los pobres y desvalidos. Es un autor muy humanitario.

2.4. La tradición sacerdotal

El cuarto redactor es el Sacerdotal (P). Se denominó así porque su estilo general es el de una legislación sacerdotal y ritual (sacerdote en alemán empieza por P= Priester).

a) La situación

Comienza alrededor del 550 a.C., durante el exilio, aunque sólo se termina de escribir en el post-exilio. El Imperio Babilónico invadió Judá. Destruyó Jerusalén, el templo, las murallas, las casas. Deportó a muchos a Mesopotamia. Otros se quedaron en Palestina. Los deportados sufren una tremenda crisis de fe. Muchos abandonaron a Yavé porque pensaban que Él los había abandonado, o no tenía más que decir. Son escritos compuestos por textos legislativos, entre ellos destaca el Levítico.

b) Experiencia de fe

El grupo sacerdotal, que había desarrollado un enfoque más legal y cultural, madura con la experiencia del destierro. Ahora quiere traer un mensaje de esperanza y consuelo al pueblo. Recuerda la Alianza y la celebración de la pascua. Intenta identificar el Dios creador con el Dios liberador. Presenta a Yavé como al Dios de la palabra creadora, ordenadora: “Y vio Dios todo lo que había hecho; y era muy bueno” (Gn 1,31).

Su estilo es más árido y amigo de números, listas, genealogías... Tiene una visión jurídica y cultural de la histo-

ria de Israel. Insiste en el descanso sabático, en la circuncisión, en el arca, en el culto y en el sacerdocio. Dios no entra en relación con Israel a no ser a través de sus intermediarios culturales, los sacerdotes y los levitas.

2.5. *La redacción del Pentateuco actual*

Vemos que estos grupos de redactores vivieron en épocas y situaciones diversas y que, sólo poco a poco, estas tradiciones y textos se fueron reuniendo hasta formar un conjunto único: el Pentateuco.

Así, cuando en 733 a.C., los asirios destruyeron el reino del Norte (Israel), los sacerdotes y levitas que huyeron a Judá, al sur, llevaron los escritos eloístas. Durante el reinado de Ezequías (700 a.C.) hubo una fusión de la tradición yavista con la eloísta. La tradición deuteronomista se destacó en la reforma del rey Josías (más o menos 620 a.C.) en Jerusalén. En el exilio surgirá, al lado de la yavista y deuteronomista, la tradición sacerdotal.

Esdras es el continuador del grupo sacerdotal; realiza el trabajo de unir las cuatro redacciones, aproximadamente alrededor del 450 a.C. Es el tiempo de la restauración. Hay que reconstruir el pueblo, apoyándose en tres pilares: el templo, la raza y la ley (esto es, los libros del Pentateuco y otros).

No olvidemos que el responsable e inspirador de este álbum es el propio Dios, padre de esta familia. Toda la Sagrada Escritura se escribió "bajo la inspiración del Espíritu Santo" (cf. 2 Tim 3,16; 2 Pe 1,19-21; 3,15-16). Tiene a Dios por autor, y como tal fue entregada a la Iglesia. En la redacción de los libros sagrados Dios escogió hombres para que fueran sus instrumentos. Esos escritores se sirvieron de sus propias facultades y medios actuando como verdaderos autores, pero Dios obrando en ellos y por ellos les hizo escribir todo lo que quería. Por eso, el autor principal de las Escrituras es Dios y es en esta cualidad que fueron confiadas a la Iglesia (D.V. 11).

APÉNDICE 2

DOS LIBROS POCO CONOCIDOS: LEVITICO Y NUMEROS

Los cinco primeros libros de la Biblia constituyen un conjunto denominado Pentateuco (en griego: cinco volúmenes: Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio). Algunas de sus partes, incluyendo libros enteros como el Génesis, son muy conocidas, leídas y estudiadas. Otros, como Levítico y Números, por el contrario, no son tan conocidos. Esto porque tratan de temas que parece que no nos dicen nada. Tratan de leyes y costumbres antiguas que hoy son obsoletas: sacrificios, normas litúrgicas, listas de nombres, códigos legales... Parece que todo eso no tiene ningún significado para nuestras comunidades de hoy. Sin embargo, aunque puedan no ser "interesantes", forman parte de la Biblia. Son palabras de Dios para nosotros y, de algún modo, tenemos que conocer su contenido.

I. Levítico

Es el libro más difícil porque se trata de un texto legislativo en su totalidad: un código de leyes recogidas a lo largo de la historia del pueblo de Dios. En gran parte, son normas y leyes para el culto que se celebra en el templo de Jerusalén.

Para los antiguos israelitas, la palabra de Yavé transmitida a Moisés daba legitimidad a un precepto legal. Por eso, atribuían a Moisés leyes que, de hecho, se elaboraron cientos de años después del éxodo y recopiladas en este libro, cuya redacción final es del siglo IV a.C., en el tiempo de Esdras.

A pesar de ciertas dificultades históricas, el Levítico reúne leyes antiguas, importantes para comprender el antiguo sistema tribal de Israel, como también algunos textos del Nuevo Testamento en los que Jesús hace referencia a estas leyes. En Lv 25 tenemos:

- Leyes que impiden la acumulación de tierras.
- Propuestas para el perdón de las deudas y para la devolución de las tierras a los antiguos dueños.
- Leyes para la liberación de los esclavos.

Jesús retoma esas leyes del año sabático y del año jubilar para anunciar la Buena Nueva a los pobres (Lc 4,19).

El Levítico también incluye la Ley de la Santidad: un código que intentaba preservar a la comunidad del pueblo de Dios de las propuestas idolátricas, presentadas por otros pueblos durante su destierro en Babilonia (Lv 17-26).

En la historia del pueblo de la Biblia, especialmente a partir del regreso del exilio, estas leyes se convirtieron en instrumentos de dominación y opresión internas: una minoría que se consideraba pura, oprimía a la gran mayoría, considerada impura. En sus confrontaciones con los fariseos, Jesús se vuelve contra estos preceptos legales –justificados con el Levítico– y retoma la corriente profética: “Misericordia quiero y no sacrificios” (Mt 9,13). Cuando él afirma que vino a llamar a los ‘pecadores’, se está refiriendo a esa gran masa de los impuros, expulsados del templo y del culto por el legalismo sacerdotal y fariseo.

II. Números

El libro recibe ese nombre porque comienza con un gran censo realizado en el Sinaí, como preparación de la marcha hacia la tierra prometida. En cierto modo, retoma la marcha de los hebreos interrumpida en el libro del Éxodo (cap. 34), pero de manera diferente.

Surgen conflictos y problemas a lo largo de este proceso. El libro de los Números recoge un conjunto de leyes (Nm 11-14; 20-25) que intentan contribuir a la solución de los problemas que han aparecido.

Refleja el lado más humano del pueblo en su marcha por el desierto: sus continuas rebeliones, frustraciones, la tentación de volver a la seguridad aparente de la esclavitud en Egipto. Es un penoso proceso de conversión en el cual:

- Debe abandonarse un modelo de sociedad, el modelo de opresión en Egipto.

- Debe surgir un nuevo modelo de sociedad, como fruto de la marcha sostenida por la fuerza y la llamada de Dios.

Un pueblo nuevo tiene que surgir para una tierra nueva. Este libro es de gran importancia porque cuenta con exactitud las dificultades del pueblo, hasta el punto de asustarnos con la violencia de los castigos que se narran. En este proceso se descubre la pedagogía divina: Al comienzo del libro vemos un grupo de esclavos fugitivos; al final vemos un pueblo, los israelitas, que reciben de Yavé la tierra prometida. Bajo el liderazgo de Josué, el pueblo está preparado para recibir la herencia que Yavé les había prometido y había garantizado a lo largo de toda la marcha por el desierto.

NOTAS

APÉNDICE 3**LA BIBLIA EN EL PROCESO
DE FORMACION PARA LA VIDA RELIGIOSA**

Camilo Maccise, OCD

El decreto conciliar "Perfectae charitatis" cuando habla de los principios para la renovación de la vida religiosa asimiló como su primera y principal norma "el seguimiento de Cristo, tal como lo propone el Evangelio", y pidió que los institutos religiosos lo tuvieran como la regla suprema¹. Seguir a Jesús supone conocerlo de manera vital y experiencial, especialmente a través del contacto con Él en la escritura y la eucaristía. Por ese motivo, el Concilio pidió a los religiosos que diariamente tuviesen "en sus manos la Sagrada Escritura", con el fin de adquirir, por la lectura y meditación de los Libros Sagrados, el sublime conocimiento

¹ PC, 2.

de Jesucristo (Flp 3,8)², pues “desconocer la escritura es desconocer a Cristo”³.

A partir del Vaticano II, la Biblia volvió a ocupar el lugar que le corresponde en la vida de los fieles. Por motivos históricos, los fieles habían sido alejados del contacto con la palabra de Dios y con ello del “sustento y fuerza de la Iglesia, firmeza de fe para sus hijos, alimento del alma, fuente limpia y perenne de la vida espiritual”⁴.

La vida religiosa se benefició de manera especial con este don del Espíritu. La Biblia pasó a ocupar un lugar central que otros libros de espiritualidad le habían usurpado. En la formación inicial y permanente, uno de los objetivos más urgentes ha sido, en los últimos años, el de ayudar a los religiosos a conseguir una familiaridad existencial –que parta de la vida y vuelva a ella– con la palabra de Dios. Poco a poco se ha ido configurando el papel central que la Escritura tiene en el proceso de formación de la vida religiosa⁵.

El proceso de formación para la vida religiosa necesita ir realizándose en la escucha de la palabra con la actitud del discípulo que está convencido de su ignorancia y de la oscuridad del camino de la vida. La palabra de Dios “viva y eficaz” (Heb 4,12) es una luz para el camino, una lámpara en el camino (Sal 119,105).

Todo lo que está contenido en ella, ha sido escrito para nuestra enseñanza y para ayudarnos a conservar la esperanza (Rom 15,4). Por medio de ella, Dios nos educa como

² PC, 6.

³ SAN JERÓNIMO, Com., in Is prol. PL 24,17, cit. en DV,25.

⁴ DV, 21.

⁵ El tema de la Escritura y la vida religiosa se trata ampliamente en el libro *Ungidos por la Palabra. Fundamentos bíblicos de la vida religiosa*, Claretianas, Madrid,1989. En él se encuentran las conferencias presentadas durante la XVIII Semana Nacional de Reflexión, organizada por el Instituto Teológico de Vida Religiosa, de Madrid, en 1989. En ese volumen puede leerse la charla de C. MACCISE, ‘En la escuela de la Palabra: formación de los religiosos para la escuela de Dios’, pp.161-181.

un padre educa a su hijo (Dt 8,5). Además de la indispensable iniciación a la lectura de la Biblia como punto de partida para ir avanzando en su conocimiento, el proceso de formación para la vida religiosa deberá caracterizarse por tres orientaciones pedagógicas que permitan aprovechar toda la riqueza encerrada en la escritura: aproximarse a ella desde una metodología vital y comunitaria; enseñar a descubrir a través de ella, la realidad de la historia de la salvación; iniciarse en la oración y contemplación de la misma. En esta reflexión, nos ocuparemos por separado de cada una de estas tres perspectivas fundamentales.

I. Acercarse a la lectura y meditación de la Biblia con una metodología vital y comunitaria

En el proceso de formación para la vida religiosa es indispensable buscar una aproximación a la Biblia que nos permita leerla desde una perspectiva vital y comunitaria. Por lo tanto, es necesario tener la convicción de que la escritura surge de la vida y de la experiencia de un pueblo, guiado por Dios, que desde su fe descubre su presencia y sus interpelaciones en la historia y se esfuerza por responder a ellas. La Biblia es la experiencia-modelo con la que debemos confrontar nuestras experiencias. En ella podemos mirarnos como en un espejo. Los temas bíblicos y su evolución gradual nos permiten, por otro lado, recorrer nuestro itinerario de fe con la certeza de contar con la presencia de Dios, que estuvo muy próximo y ayudó al Pueblo de Israel en su camino hasta llegar a Cristo.

II. Las etapas de un método de lectura y reflexión bíblicas

Formar para la lectura de la Biblia como libro del presente exige, antes de nada, que el *punto de partida sea la realidad en la que vivimos*. Es necesario enseñar a unir la palabra de Dios en la escritura con la palabra de Dios en la

vida. Esto se sitúa dentro de la más auténtica tradición de la Iglesia testimoniada por los Padres y escritores de la Iglesia de los primeros siglos. Ellos educaban para una aproximación vital a la Palabra de Dios:

“Démonos prisa para acoger el maná celestial. El adopta en la boca de cada uno el sabor que queramos... Si tu acoges con toda tu fe y devoción la palabra de Dios anunciada en la Iglesia, la misma Palabra será para ti todo lo que desees. Por ejemplo, si estás atribulado, te consuela diciéndote: ‘un corazón contrito y humillado tú, oh Dios, no lo desprecias’ (Sal 51,19). Si estás alegre por la esperanza futura, multiplica tu alegría diciéndote: ‘¡Alegraos, justos, y exultad con el Señor!’ (Sal 32,11). Si estás airado, te aplaca diciéndote: ‘Deja la ira, abandona el enfado’ (Sal 37,8). En el dolor, te cura con su palabra: ‘y cura todas tus enfermedades’ (Sal 103,3). Si eres víctima de la pobreza, te consuela diciéndote: ‘El Señor levanta del polvo al desvalido y alza de la basura al pobre’ (Sal 113,7). Así, el maná de la palabra de Dios adopta en tu boca el sabor que tu quieras”⁶.

El origen comunitario de la escritura, obra de un pueblo guiado por Dios, pide una lectura comunitaria que se nutra de los “gozos y esperanzas, tristezas y angustias”⁷ del pueblo creyente. En América Latina, esto supone vivir “en comunión con los anhelos y pensamientos de las comunidades... tal como se hizo en las grandes asambleas de Medellín y de Puebla. Que se procure vivir en comunión con el pensamiento de la Iglesia Universal, definido por los concilios ecuménicos, en especial el Vaticano II; que se sigan las instrucciones del magisterio eclesiástico y de nuestro santo padre; que se tenga una actitud positiva ante la Teología de la Liberación, de la que el papa ha dicho ‘no solo no es oportuna, sino útil y necesaria’. Frase célebre que dio por terminada una larga polémica”⁸.

⁶ ORÍGENES, Homilias sobre el Éxodo, 7,8.

⁷ GS, 1.

⁸ CLAR, *Sugerencias metodológicas para el 2º año del plan Palabra-Vida* (manuscrito).

Por ese motivo, es necesario enseñar a los formadores para que se acostumbren a *respetar el texto*; a partir del sentido literal, apoyados en una exégesis científica realizada con el auxilio de los diversos métodos de lectura: el histórico-crítico, el estructural, el sociológico. De esta manera se evitará una interpretación fundamentalista o la manipulación del texto desde prejuicios ideológicos o teológicos.

1. *Introducir en la comprensión del desarrollo progresivo del diseño de Dios*

Para que la aproximación a la Biblia no quede reducida al conocimiento de contenidos y enseñanzas de los libros inspirados o de pasajes aislados de los mismos, es necesario penetrar en el pensamiento bíblico a través de síntesis doctrinales que presenten todo el plan salvífico de Dios, que se revela gradualmente y que se expresa desde perspectivas diferentes en cada uno de los libros de la escritura.

La *teología bíblica* nos presenta estas síntesis organizadas sistemáticamente a partir de los datos de la propia escritura y siguiendo solamente las categorías y conceptos que aparecen en ella.

Existen hoy libros de teología bíblica, diccionarios y vocabularios que nos presentan la doctrina bíblica, sea de *forma sistemática*, sea a través de *temas* estudiados en el Antiguo y Nuevo Testamento, sea por medio del análisis de las *palabras* más importantes de la escritura. Estos tres modos de acercarse a la doctrina espiritual de la Biblia son muy importantes para una lectura fructífera de la palabra de Dios. Así se puede penetrar en el mensaje divino de manera coherente, progresiva, armoniosa, descubriendo en cada detalle las líneas maestras de la acción de Dios.

De modo especial, una *lectura temática* de la Escritura permite un conocimiento vital de la misma. La trama de la Biblia está tejida por hilos convergentes que se unen en Cristo, centro de la historia. Los temas bíblicos son muchos y pueden agruparse de diversas maneras; es necesario, además, tener en cuenta que aparecen en la Escritura en un *desarrollo gradual y relacionados* entre sí.

En la evolución progresiva de los temas bíblicos, podemos distinguir *tres grandes periodos*⁹. Cada uno de ellos está caracterizado por un determinado *momento histórico* del pueblo de Dios y tiene un *personaje central que sintetiza y orienta este periodo*. Podemos describirlos así:

a) *Periodo de las promesas*: es el tiempo de los *patriarcas*, cuando el pueblo de Dios no había entrado todavía en la tierra prometida. Dios escoge a Abrahán y la promesa hecha a él continúa en sus descendientes. El personaje central de este periodo es precisamente *Abrahán*.

b) *Periodo de la ley*: es el tiempo en el que Israel se organiza políticamente como *nación*. Comienza con la ocupación de la tierra prometida tras la liberación de la esclavitud de Egipto. Dios hace una *alianza* con el pueblo. Este periodo se caracteriza por la fidelidad de Dios y la infidelidad del pueblo: Con motivo de la muerte de Salomón (931 a.C.) el reino se divide. En el 722 a.C. el reino del Norte es destruido. En el 586 a.C., los babilonios destruyen el reino del Sur, su capital Jerusalén y el templo. Los judíos son conducidos al cautiverio. Durante el cautiverio en Babilonia surge una comunidad no ya nacional, sino religiosa, a través del "resto fiel". El personaje central de este periodo de la ley, el primer legislador del pueblo de Israel es *Moisés*.

c) *Periodo del Espíritu*: es el periodo en el que todos los pueblos están llamados a formar parte del pueblo de Dios. Del nacionalismo se pasa al *universalismo*. *Cristo* es el personaje central de este periodo. Él recapitula toda la revelación y la lleva a su plenitud. Su muerte acaba con las aspiraciones terrenas del pueblo de Dios y envía su espíritu sobre la Iglesia, que camina en dirección a su consumación en medio de las vicisitudes de la historia.

De una forma u otra, los *principales temas bíblicos están presentes en cada uno de estos periodos*: de forma imperfecta en la época de las promesas; de modo más ela-

⁹ CHARLIER, C., *Lectura cristiana de la Biblia*, Barcelona 1961.

borado y claro en el periodo nacionalista y plenamente en el época universalista del Espíritu.

Otro aspecto importante en el que se debe insistir en el proceso de formación, es el hecho de que los temas bíblicos *no están desconectados unos de los otros*. Al contrario, existe tal conexión entre ellos que pueden ser, incluso, agrupados en *círculos temáticos*¹⁰.

Un ciclo temático que sirve de base al desarrollo de la revelación y en el que los formandos deberán profundizar de manera especial es el de la *elección —alianza— pueblo de Dios*.

El tema de la *elección* ayudará a comprender la gratuidad de la vida y de la misión que Dios les quiere confiar y la primacía de la acción de Dios en la vida individual y social. Introducirá en la toma de conciencia de la propia responsabilidad, pues Dios quiere la colaboración libre de la persona. Al mismo tiempo iluminará el itinerario irreplicable de cada uno para que se abra a los caminos incomprensibles del Señor con la confianza de saber que cuenta siempre con su ayuda: "Yo estaré contigo" (Jr 1,8).

La elección trae consigo una *alianza* como intercambio de amor. Dios inicia el diálogo y llama. Nosotros debemos responder de manera libre y consciente. La plenitud de la alianza se obtiene en Cristo; en Él hemos sido escogidos "antes de la creación del mundo" (Ef 1,4).

El tema del *pueblo de Dios*, fruto de la elección y de la alianza en el plano social, sitúa la vocación religiosa dentro de la comunidad eclesial, signo e instrumento del Reino y le da su verdadera dimensión y perspectiva de carisma suscitado por el Espíritu para un servicio dentro de la Iglesia. Una lectura sistemática de la Biblia ayudará a los formandos a dejar a un lado detalles y aspectos secundarios para concentrarse en las ideas fundamentales, en lo que es básico en la revelación y experiencia bíblicas que puede y debe

¹⁰ CHARLIER, C., *Ib.*

transformarse en vida. La alabanza y la acción de gracias serán un marco que abarque todos los temas bíblicos a través de los cuales se puede descubrir y contemplar las maravillas de Dios en la historia del pasado y del presente.

III. Enseñar a descubrir desde la Biblia la realidad de la historia de la salvación

En el proceso de formación para la vida religiosa, la Biblia es la clave que ayuda a comprender el verdadero sentido del hombre, del mundo y de la historia. En la escritura encontramos la verdad sobre Jesucristo, sobre la Iglesia y sobre el ser humano¹¹. Tener esta visión es de suma importancia para que la vida religiosa encuentre su sentido y el de su misión dentro de la historia de la salvación.

La formación inicial y permanente de los religiosos requiere una asimilación renovada en el sentido del Jesús histórico, de la Iglesia, pueblo de Dios y del ser humano, imagen de Dios. Para ello es necesario aproximarnos a la escritura desde el aquí y el ahora de nuestra historia. De ese modo, la palabra de Dios, será la base y el fundamento para discernir la autenticidad de las doctrinas y actitudes en el mundo y en la Iglesia, fuertemente sacudidos por los cambios y la evolución.

1. Desde la Escritura descubrir el verdadero rostro de Jesús y las exigencias de su seguimiento.

San Juan de la Cruz se lamentaba en su época de que Cristo era muy poco conocido por aquellos que se tenían por sus amigos¹². Eso puede suceder siempre, especialmente cuando no se tiene contacto con los evangelios. Una formación para la vida religiosa necesita centrarse en el conoci-

¹¹ JUAN PABLO II, 'Discurso inaugural de la Asamblea de Puebla', Puebla 1,6.

¹² JUAN DE LA CRUZ, Subida, 7,12.

miento de Jesús para poder entender "la esperanza a la que hemos sido llamados, el tesoro de su gloria" (Ef 1,18-19).

La lectura y la reflexión bíblica permiten reconocer a Cristo como *centro histórico* y como *centro lógico* de toda la revelación. *Centro histórico* porque la historia de Israel tiende hacia Él y la del nuevo pueblo de Dios parte de Él. *Centro lógico* porque las diversas enseñanzas bíblicas convergen, en cualquier momento histórico, en dirección a la idea central de una salvación divina gratuita realizada por el Mesías. Son muchas las verdades reveladas pero a fin de cuentas, es sólo una: Cristo, hijo de Dios, que nos manifiesta al Padre y envía el Espíritu; Cristo camino, verdad y vida (Jn 14,6).

En el Nuevo Testamento la estructura de la experiencia espiritual bíblica está centrada en Cristo. Él es quien revela al Padre y comunica la vida nueva. Él, siendo Dios, recorre un camino humano, porque es verdadero hombre, en todo semejante a nosotros, excepto en el pecado (Heb 4,15). Él manifiesta el amor del Padre al hombre (Jn 3,16).

Jesús anuncia el Reino, la Buena Nueva de la salvación. La situación del mundo contradice el designio de Dios, y Él, en Cristo, quiere intervenir e inaugurar su reinado.

El Reino ya está presente en Jesús. No es sólo futuro o utopía (Lc 4,16-21). Cristo proclama la liberación y anticipa su realización en liberaciones parciales. Libera la imagen del Dios de la Ley. Revela al Padre bondadoso que ama a todos, incluso a los ingratos y malos (Lc 6,35). Jesús libera de la esclavitud de la Ley (Mc 2,27) y de las estructuras humanas que se oponen al amor a Dios y al prójimo que debe estar en el centro. Por eso, acoge a los excluidos y marginados, social o religiosamente, se pone de su lado y lucha contra todos los males que afligen al ser humano.

Las exigencias que pone Jesús, y que se resumen en su seguimiento, trazan lo fundamental de la línea pedagógica de la formación a la vida religiosa. Toda la vida cristiana se caracteriza por el seguimiento de Jesús. A través de Él podemos experimentar a Dios como Padre, las personas como hermanas y el mundo como lugar de encuentro con Dios y los

hermanos, lugar que exige el trabajo por el Reino, en comunión de destino de Jesús.

El fundamemo bíblico de la vida religiosa —que se encuentra en una relectura de la vida y de la doctrina de Jesús y de lo que su seguimiento implica, hecha bajo la dirección del Espíritu Santo que guía la Iglesia— ayuda a comprenderla como una manera peculiar de vivir y entender las tres exigencias del seguimiento: relativizar la familia, relativizar los bienes y cargar la cruz (Lc 14,25-35). Los votos y la vida comunitaria adquieren así su verdadera dimensión.

2. Descubrir la dimensión comunitaria de la historia de la salvación desde la Escritura

La Biblia, obra de un pueblo, ayuda a crear en el proceso formativo la conciencia comunitaria y eclesial. Ella es, en sí misma, un testimonio del aspecto comunitario de la historia de la salvación. Ella muestra que la voluntad de Dios es santificar a los hombres, no aisladamente, sin conexión entre ellos, sino constituyendo un pueblo que le confiesa en verdad y le sirve en santidad¹³.

Las diversas imágenes usadas por la Biblia para indicar a la Iglesia, comunidad de los que creen, permiten superar la visión meramente institucional y jurídica, expresada en el modelo de la “sociedad perfecta”, que todavía es la dominante en muchos cristianos. La Iglesia, vista como pueblo de Dios, (1 Pe 2,9-10), abre a los formandos el nuevo modelo de Iglesia que se está consolidando cada vez más en nuestros ambientes: la Iglesia de los pobres. Una Iglesia en la cual ellos empiezan a ser sujetos activos, a través de las comunidades eclesiales de base que la configuran. Éstas, en comunión con sus pastores, favorecen el surgimiento de una Iglesia más co-responsable, más cercana a la realidad, más profética, más solidaria con los pobres, con un sentido mayor de lo que es provisional, con una vida más intensa de comunión y fraternidad, más abierta a la acción del Espíritu.

¹³ LG, 9.

Dentro de este modelo más evangélico de Iglesia, la vida religiosa, debe aprender a situarse como carisma que está al servicio del proyecto de Dios, del cual la comunidad eclesial es signo e instrumento. Con esa eclesiología bien cimentada se garantiza también una acción evangelizadora seria y vigorosa, profundamente eclesial, en comunión con los hermanos y hermanas en la fe y con los pastores¹⁴.

3. Descubrir la dignidad de la persona humana desde la Escritura

“El misterio del hombre sólo se ilumina perfectamente por la fe en Jesucristo”¹⁵. El religioso y la religiosa, destinados por vocación a poner todas sus energías al servicio de la evangelización, necesitan conocer, a través de su fe, la naturaleza y el destino de la persona humana a la que se anuncia la Buena Nueva. Esto se vuelve más urgente hoy en día, en un mundo que viola de muchas formas la dignidad humana, especialmente en las grandes mayorías del llamado Tercer Mundo.

La Escritura enseña que “el hombre fue creado a imagen de Dios con capacidad para conocer y amar a su Creador, y que por Dios ha sido constituido señor de la entera creación visible para gobernarla y usarla glorificando a Dios... Pero Dios no creó al hombre en solitario. Desde el principio los hizo hombre y mujer (Gn 1,27)... El hombre es, en efecto, por su íntima naturaleza, un ser social y no puede vivir ni desarrollar sus cualidades sin relacionarse con los demás”¹⁶.

La Escritura lanza una luz que demuestra la grandeza del ser humano, dotado de inteligencia y voluntad, capaz de devolver a Dios la creación en forma de respuesta. Hecho hijo de Dios, en Cristo, por la acción del Espíritu, el hombre tiene un destino eterno. “Asociado al misterio pascual, configurado con la muerte de Cristo, llegará corroborado por la

¹⁴ JUAN PABLO II, discurso citado, 1,7.

¹⁵ Puebla, 319.

¹⁶ GS, 12.

esperanza, a la resurrección¹⁷. De ahí nace la nobleza y dignidad de todo hombre y de toda mujer, que deben respetarse y apoyarse.

Con estas bases bíblicas se puede comprender la urgencia evangélica de hacer una opción preferencial por los pobres, en los cuales la imagen de Dios se encuentra "ensombrecida y escarnecida"¹⁸. Esa opción hecha en Medellín y confirmada en Puebla, aparece también como "signo de autenticidad evangélica"¹⁹. El Evangelio, en verdad, enseña que en la realidad del mundo de hoy el amor a Dios y al prójimo exige un compromiso a nivel personal-estructural con la promoción de los marginados y humillados²⁰.

IV. Iniciar una aproximación orante y contemplativa de la Escritura

La Escritura es, al mismo tiempo, un texto y un medio de comunicación de la experiencia de Dios en la historia. Por ser un texto, puede y debe leerse según las reglas de interpretación de un escrito. Esta es una lectura racional o científica de los libros bíblicos. Pero hay otra lectura que parte de la fe que ve en la Biblia la palabra que Dios dirige al hombre. Desde esta perspectiva la lectura se convierte en una *búsqueda* y en una *comuni6n*: búsqueda de Dios y comuni6n con su misterio.

Este tipo de lectura recibió en la Iglesia un nombre técnico: "lectio divina". Primero se le dió ese título a la Escritura misma. Más tarde pasó a expresar el trabajo de interpretación de la Biblia, unido a la ascesis y a la oraci6n. Con San Benito la "lectio divina" se convirti6 en ejercicio de vida

¹⁷ GS, 22.

¹⁸ Puebla, 1.142.

¹⁹ Puebla, 1.130.

²⁰ Puebla, 327.

monástica distinto de la oraci6n litúrgica, convirtiéndose en un medio clásico de la vida espiritual.

La "lectio divina" de tradici6n patristica y monástica se acercaba a la Biblia no como a un libro histórico o doctrinal, sino como a un texto a través del cual el Espíritu Santo revelaba existencialmente la voluntad concreta de Dios. La doctrina y la historia se leían como una ayuda para encontrar en ellas *el sentido de la vida*.

Ya desde los Padres de la Iglesia se indicaban diversos grados de profundizaci6n psicológica y existencial de la palabra de Dios. Se hablaba de *lectura* (o estudio), de *meditaci6n*, de *oraci6n* y de *contemplaci6n*. Cada uno de estos pasos llevaba a una mayor interiorizaci6n de la palabra de Dios, buscando *captar sus exigencias en la vida de cada día*, en la línea del concepto bíblico de contemplaci6n: una vivencia profunda de la fe, la esperanza y el amor, inspirados por el propio Dios hasta la inmediata experiencia de Él.

En la formaci6n para la vida religiosa no se puede descuidar esta lectura contemplativa de la palabra que relee el mensaje bíblico dentro de situaciones existenciales. Entonces es cuando la palabra aparece en su carácter dinámico: "La Escritura crece y progresa con el que lee"²¹.

La "lectio divina" ayudará a transformar gradualmente en oraci6n, es decir, en diálogo con Dios, toda la Escritura. Por eso, aunque sea distinta de la oraci6n litúrgica y de la oraci6n personal, está íntimamente relacionada con ambas. La oraci6n litúrgica está constituida materialmente, en su mayor parte, por textos bíblicos. Además, la Biblia le ofrece a la liturgia la historia de la salvaci6n, que se actualiza en la celebraci6n. También le ofrece los grandes temas de la vida cristiana. Las relaciones de la "lectio divina" con la *oraci6n personal* también son profundas y armoniosas. La "lectio" nutre a la oraci6n personal porque le ofrece el acontecimiento salvífico: Dios que se compromete con la historia humana, que ama tanto a la humanidad hasta el punto de darle su

²¹ SAN GREGORIO, Hom VII, 1; PL 76, n° 8, 43-44.

Hijo y enviar su Espíritu. "En esta revelación, Dios invisible, movido por el amor, habla a los hombres como amigos, trata con ellos para invitarles y recibirles en su compañía"²².

Un acercamiento contemplativo a la Escritura debe privilegiar sus enseñanzas sobre la oración y debe intentar apropiarse vitalmente de las oraciones bíblicas. El Concilio Vaticano II, al recomendar a los cristianos la lectura asidua de la Biblia, señala que debe ser acompañada por la oración "a fin de que se establezca el diálogo entre Dios y el hombre, pues a Dios llamamos cuando rezamos, y a Dios escuchamos cuando leemos sus palabras"²³. La Escritura es, sin duda, el libro más rico en experiencias de oración. Fundamentalmente es la historia del encuentro de Dios con los hombres, que se abren a Él en la contemplación y en el amor.

Iniciar un acercamiento orante y contemplativo a la Escritura en el proceso de formación también incluye la capacitación para que el formando se apropie de las oraciones bíblicas. Esto se realiza cuando se consigue que hagan una experiencia análoga o equivalente a aquella que originó la oración bíblica. De esa forma se convierte hoy en una experiencia válida. Es necesario enseñar a leer esas oraciones en conexión con la vida.

Conclusión

Estas orientaciones pedagógicas para una iniciación a la lectura bíblica en el proceso de formación de la vida religiosa deben practicarse privilegiando el ángulo de lectura que nos dan los pobres. Tenemos que vivir en comunión con ellos, la causa del Reino y del seguimiento de Jesús. Lo que se pretende es profundizar en la palabra de Dios en un clima de oración y de escucha comunitarias, con vistas a lo que Dios pide hoy de nosotros, religiosas y religiosos. En

²² D.V., 2.

²³ Ib, 15.

comunión con nuestros pastores, profundamente unidos a nuestros pueblos que claman a Dios por su liberación, queremos dejarnos cuestionar por la palabra de Dios²⁴.

Las consideraciones que hemos hecho muestran claramente que la Biblia debe ocupar un lugar privilegiado en el proceso de formación para la vida religiosa. "En efecto, ningún otro libro conservó de esa forma la sonoridad de la voz de Dios; ningún otro conservó así su propio acento ni el ritmo vivo de su corazón"²⁵. En la lectura vital de la Biblia el formando aprenderá a entrar en contacto directo con Dios también en la trama de su vida personal y recibirá la luz para conocer su voluntad y la fuerza para cumplirla, desde su vocación y misión en la Iglesia.

²⁴ CLAR, texto citado.

²⁵ CHARLIER, C. 'La lecture de la Bible est-elle necessaire?', en *Bible et Vie Chétienne*, mayo-junio 1954, p.14.

Presentación	5
Introducción	9
1. LIBRO DEL GÉNESIS	
Parte A	
I. Introducción.....	15
II. Historia de la formación del libro del Génesis	16
III. Claves de lectura	19
Parte B - Guías y ayudas para la lectura del Génesis	
Guía 1. Paraíso terrenal: el sueño de Dios que todavía no se ha realizado (Gn 2,4-3,25) ...	21
Ayuda para la guía 1. Pecado y Paraíso: es posible el mundo nuevo...	25
Guía 2. Dios escucha el clamor de la mujer oprimida (Gn 16,1-14 y 21,8-21) ...	31
Ayuda para la guía 2. La fe de Agar: "He visto al que me ve"	35
Guía 3. El sacrificio de Isaac: la fe de Abrahán y de Sara, garantía de futuro (Gn 22,1-19)	39

Ayuda para la guía 3. Las narraciones de los Patriarcas y de las Matriarcas	43
Guía 4. La reconciliación: el encuentro de José con sus hermanos (Gn 45,1-28)	47
Ayuda para la guía 4. Perdón y reconciliación.....	51

2. LIBRO DEL ÉXODO

Parte A

I. Introducción.....	55
II. Historia de la formación del libro del Éxodo ...	56
III. Claves de lectura	59

Parte B - Guías y ayudas para la lectura del Éxodo

Guía 5. La pascua: El pueblo de Dios celebra la liberación (Éx 12,1-14.21-28)	61
Primera ayuda para la guía 5. Pascua: la fiesta del pueblo liberado	65
Segunda ayuda para la guía 5. El maná y la Eucaristía: Dios se revela en el pan compartido	69
Guía 6. Las dificultades del camino: la tentación de la duda (Éx 17,1-7)	73
Ayuda para la guía 6. El nombre de Dios: la certeza que acompaña al pueblo	77
Guía 7. Los diez mandamientos: "Tus palabras son una lámpara en mi camino" (Éx 20,1-17)	81
Ayuda para la guía 7. Los diez mandamientos: camino para la justicia, la libertad y la fraternidad	85
Guía 8. El becerro de oro: manipulación de la imagen del Dios vivo y verdadero (Éx 32,1-24)	89
Ayuda para la guía 8. Idolatría: la prohibición de las imágenes de Yavé.....	93

3. LIBRO DEL DEUTERONOMIO

Parte A

I. Introducción.....	97
II. Historia de la formación del libro del Éxodo ...	98
III. Claves de lectura	100

Parte B - Guías y ayudas para la lectura del Deuteronomio

Guía 9. El credo de Israel: Descubrir a Dios presente en la historia (Dt 6,1-15; 26,1-11) ...	103
Ayuda para la guía 9. Recuperación de la memoria: identidad y liberación	107
Guía 10. El derecho de los pobres: abre tu mano de hermano (Dt 15,1-18)	109
Ayuda para la guía 10. "Pobres siempre tendréis": Jesús y los derechos de los pobres.....	113
Guía 11. ¡Elige hoy el camino de la vida! (Dt 29-30)	117
Ayuda para la guía 11. La palabra "Dabar"	121

4. LIBRO DE JOSUÉ

Parte A

I. Introducción.....	123
II. Historia de la formación del libro de Josué	123
III. Claves de lectura	129

Parte B - Guías y ayudas para la lectura de Josué

Guía 12. La conquista de Jericó. Israel recibe su herencia (Jos 5,13-6,25)	131
Primera ayuda para la guía 12. Por la fuerza de Yavé	135
Segunda ayuda para la guía 12. Los levitas, los sin-tierra consagrados al servicio.....	139
Guía 13. La tierra como don de Dios que debe ser repartido (Jos 18,1-10)	143

Primera ayuda para la guía 13. El reparto de la tierra en el Antiguo Testamento	147
Segunda ayuda para la guía 13. La ley del año sa- bático: garantizar al campesino la tierra (Lv 25)	151

5. LIBRO DE JUECES

Parte A

I. Introducción.....	153
II. Historia de la formación del libro de los Jueces	154
I II. Claves de lectura	157

Parte B - Guías y ayudas para la lectura de Jueces

Guía 14. Infidelidad del pueblo, fidelidad de Dios (Jue 2,10-23)	159
Guía 15. Una mujer conduce al pueblo a la victoria (Jue 4-5)	163
Ayuda para la guía 15. El canto de la mujer	167
Guía 16. Dios actúa a través de los sencillos (Jue 6-7)	169
Ayuda para la guía 16. Dios llama a los sencillos	173

6. AYUDAS ESPECIALES	176
Apéndice 1. Las cuatro tradiciones del Pentateuco	179
Apéndice 2. Dos libros poco conocidos: Levítico y Números	185
Apéndice 3. La Biblia en el proceso de formación para la vida religiosa	189

MAPAS

El creciente fértil del oriente mediterráneo	29
La guía del camino por el desierto	71
Las doce tribus de Israel	141

IMPERIO	(Babilonia)	(Hicsos)	EGIPTO	(Hititas)	(Pueblos del mar)		
AÑOS	± 1800				± 1200		
ÉPOCA	ORIGEN DE ISRAEL				OCUPACIÓN DE LA TIERRA		
PERSONAJES NO-BÍBLICOS			Ramsés II (1290-1224)		Reyes cananeos		
PERSONAJES BÍBLICOS		Abrahán-Sara-Lot Isaac-Rebeca Jacob-Raquel		Moisés Aarón Sara		Josué	
REALIDADES Y PROBLEMAS	<i>Cananeos</i>	<i>Pastores</i>	<i>Agricultores sublevados</i>	<i>Esclavos fugitivos</i>			
SITUACIÓN DEL PUEBLO	<ul style="list-style-type: none"> - En las llanuras. - Dependientes de Egipto. - Carros de guerra. - Explotan: <ul style="list-style-type: none"> - agricultores. - impuestos. - trabajos forzados. 	<ul style="list-style-type: none"> - En las mesetas. - <i>Seminómadas libres</i>. - Descendientes de los patriarcas. - Alejados de las ciudades. - Sin impuestos. - Creen en el Dios de su país, que les promete tierra y familia. 	<ul style="list-style-type: none"> - En las montañas. - Son "hapirus": personas que se escapan del sistema de explotación cananeo. - Herramientas de hierro. - Cisternas. 	<ul style="list-style-type: none"> - En las mesetas y montañas. - Vienen de Egipto. - Se unen a pastores y agricultores - tienen fe en el Dios Liberador. - Influyen decisivamente sobre los pastores y "hapirus". 	<ul style="list-style-type: none"> - En las llanuras. - Ciudades-estado independientes. - Reyes monopolizadores. - Leyes que defienden a los reyes. - Ejército permanente. - Dioses que justifican la explotación: Baal, Aserá, Astarté... 	<ul style="list-style-type: none"> - En las montañas. - Organizados por clanes. - Poder descentralizado. - Sin reyes. - Autonomía productiva. - Sin impuestos. - Propiedad colectiva. - Leyes comunitarias. - Dios Liberador: Yavé. 	<ul style="list-style-type: none"> - Van a la guerra. - Creación de ciudades. - División de las tierras. - Guerra constante. - Asa de la guerra. - Siquiera de la guerra. - Partidos políticos.
ESCRITOS DE LA ÉPOCA		(Tradiciones orales)		(Tradiciones orales)		Primeros fragmentos Cántico de Débora..... Decálogo..... Código de la Alianza...	Jue 5 Éx 20 Éx 24
ESCRITOS SOBRE LA ÉPOCA	(Cartas de Tel-el-Amarna)	Gn 12-50 1 Cr 1-2 Eclo 44		Éx 1-18 Nm 9-14; 20-25 Eclo 45 (Estela de Mernefta)		Jos 1-12; 23-24 Dt 31-34 Eclo 46	Éx 25

		(Fenicios)		ASIRIA			BA	
		± 1000	931	722	640	609	587	
LA TIERRA		MONARQUÍA UNIDA	MONARQUÍA DIVIDIDA		MONARQUÍA DE JUDEA			En Judea
rio	Jueces	Filisteos	ISRAEL	JUDEA	Corrupción	Reforma	Desintegración	
			(Homero)	Fundación de Roma (753)	Sargón II (705) Asurbanpal (681)	Lucha entre Asiria, Egipto y Babilonia		Nabucodonosor (605-562)
	Débora-Barac Gedeón-Jefté Sansón	Samuel-Saúl David Salomón	Ajías - Jeroboán I Elías - Acab Eliseo - Jehú Amós - Jeroboán II	Roboán Isaías - Acaz	Ezequías Sofonías - Manasés	Hulda - Josias	Jeremías Joaquín Sedecías	Jeremías Godolías Cantores
s.	- Van descendiendo a las llanuras.	- Acumulación de poder y tierras.	- Capital: Samaria.	- Capital: Jerusalén.			- Decadencia.	- Destrucción de Jerusalén (587).
li-	- Creciente organización por tribus.	- Impuestos.	- Crece la acumulación y la idolatría.	- Injusticias.			- Corrupción.	- Segunda deportación: gobernantes, sacerdotes y comerciantes.
c-	- Distribución comunitaria de las tierras.	- Trabajos forzados.	- Degradación moral y religiosa.	- Impuestos elevados.	- Vasallos de Asiria.	- Reforma deuteronomista (620).	- Desintegración de instituciones.	- Segunda deportación: gobernantes, sacerdotes y comerciantes.
	- Guerras de defensa ocasionales.	- Resistencia de los agricultores.	- Elías se enfrenta al sistema del rey.	- Amenaza asiria.	- Intentos fracasados de reforma.	- Presión del "pueblo de la tierra".	- Cuelta a modo Manasés.	- Reparto tierras quienes quedar balizados.
va.	- Asamblea de Siquén: aceptación de Yavé por parte de todos.	- Guerras de conquista.	- Exilio en Ninive (722).	- Alianzas políticas.	- Corrupción.	- Eliminación santuarios.	- Politiquero.	- Reparto tierras quienes quedar balizados.
as...		- Unificación territorial.		- Sincretismo religioso.	- Guerra sucia.	- Centralizar el culto.	- Ideología justificadora de la opresión.	- Agricultores tribulizados.
ré.		- Cultos extranjeros.		- Esperanza mesiánica.	- Impunidad.	- Reforma del clero.	- Destrucción de Ninive (612).	- Revisión.
				- Influencia de los profetas.	- Confusión.	- Renovación de Alianza.	- 1ª deportación a Babilonia (598).	- No al templo.
					- Endeudamiento sin salida.	- Lectura profética de la historia.		- Nuevo David.
	Fragmentos escritos	Yavista (J) - Historia de la sucesión de David (2 Sm 9-20; 1 Re 1-2) - Primeros proverbios (Sal 2; 15; 24; 51-110; 121-134)	Elohista (E) Amós Oseas ¿Sal 58?	Primer Isaias Miqueas Sal 64	Primer núcleo del Deuteronomio Sofonías Unión de J y E Prov 10-22; 25-29 Sal 46; 48	Dt 5-26; ¿28? Jeremías Nahum Habacuc	Deuteronomista Josué - Jueces Samuel - Reyes Jeremías Lam - Abdías Relectura de los profetas	
	Éx 19-24; 32-34 Nm 31-36 Jos 13-19 Jue 1-18	Jue 19-21 1 y 2 Sm 1 Re 1-11 1 Cr 11-21 2 Cr 1-9 / Eclo 47	1 Re 12-22 2 Re 1-15; 17 Eclo 48	1 Re 12; 15 2 Re 11-16 2 Cr 10-28 Is 1-12; 28-39	2 Re 18-21 2 Cr 29-33	2 Re 22-23 2 Cr 34-35 Eclo 49	2 Re 24-25 2 Cr 36 Jr 1-45	Lam Abdías Sal 39-52; 79; 8

BABILONIA		PERSIA		HELENISMO				
Exilio		538	445	333	198	167	63	± 4
En Judea	En Babilonia	Retorno	Reorganización	Egipto (Ptolomeo)	Siria (Seléucidas)	Judea (Macabeos)	Herodianos	
Yubucodonosor (605-562)	(Buda)	Ciro (558-528) Zoroastro	Artajerjes I (423) Platón (347)	Alejandro Magno (336-323) Aristóteles (322)	Antíoco IV (163)		Pompeyo (48) Julio César (44) Marco Antonio (31)	
Jeremías Godolías Cantores	Ageo - Zacarías Sacerdotes Ezequiel Isaías II	Sasabasar Josué Zorobabel	Nehemías Esdras Escribas	Escribas y cantores	Matatías	Judas Macabeo Jonatán Simón Juan Hircano	Herodes el Grande (37-4)	
destrucción de Jerusalén (587). Granada de deportación: gobernantes, sacerdotes y comerciantes. Parto tierras a los que quedan. Agricultores trinitizados. Visión. Al templo. Nuevo David.	- Trabajos forzados. - Viven en suburbios. - Crisis de identidad. - Centran su vida en el sábadó, asambleas, circuncisión... - Explicación teológica del desastre. - Dolor purificador. - Nueva Alianza.	- Diáspora/universalismo. - Esperanza. - Nuevo comienzo. - Realización proféticas. - Buena nueva del Dios Liberador y Creador. - Inauguración del templo (515). - Nuevas desigualdades sociales.	- Legalismo. - Disciplina. - Nacionalismo. - Desánimo. - Separatismo. - Rechazo de mujeres extranjeras y samaritanos. - Templo y centro. - Mística y culto de la Ley en las sinagogas. - Cisma samaritano (430).	- Riqueza para la clase alta. - Proletarización de los agricultores. - Invasión y asimilación cultural. - Encerrados en la ley y en el culto. - Silencio. - Ruptura. - Tranquilidad.	- Invasión cultural provocadora. - Resistencia. - Persecución. - Levantamiento armado (167). - Apocalipsis populares. - Ley de lo puro y de lo impuro. - Traducción de los LXX.	- Independencia. - Conquistas. - Saduceos helenizantes. - Fariseos anti-helenizantes. - Zelotas, el Reino por las armas. - Conflicto entre los diversos grupos. - Represión contra los fariseos.	- Ocupación romana (63) para resolver conflictos. - Grandes diferencias sociales. - Predominan los fariseos. - Legalismo. - Espera del mesías. - Construcción del templo.	
Historiador (D)	Sacerdotal (P) Lv 8-10; 17-26 Ezequiel - 2º Isaías Sal 42; 43; 69; 70; 137	Lv 1-7; ¿11-16? Ag - 1 Zac 3 Isaías Joel Sal 4; 10; 22; 23; 50; 77; 78; 83; 105-107; 126	Rut - Jonás Job - Prov 1-9 Cantar de Cantares Unión de J, E, D y P (Pentateuco) Sal 19,8ss; 85; 96-98; 113; 116; 118; 119	2 Zac Malaquías Cantar de Cantares Neh/Esd/Ester Eclesiastés Sal 73; 139	Judit Tobías Eclesiástico Sal 44; 74; 86; 91	Daniel 2 Mac 1 Mac Sal 1; 150	Sabiduría	(Vi)
Lam Abdías 100-52; 79; 89	2 Re 24 Is 40-55 Ez 1-24; 33-39	Ag Zac 1-8 Is 55-66 Lv 1-7	Rut Esd - Neh Ez 40-48	Is 24-27; 34-35 Zac 9-14 Jl 3-4	1 Mac 1-12 2 Mac	1 Mac 13-16 Eclo 50 (Josefo)	(Documentos de Qumram)	

ROMA

63	± 4 a.C.	± 30	49	62	70	90	100	135
Herodianos	Jesús histórico	Primeras comunidades		Expansión			Persecución	
Pompeyo (48) Julio César (44) Marco Antonio (31)	Augusto (14) Tiberio (37) Pilatos (26-36)	Calígula (41) Claudio (54)	Nerón (54-68)		Vespasiano (79) Tito (81)	Domiciano (96)	Trajano (117) Adriano (138)	
Herodes el Grande (37-4)	Anás Herodes Antipas (4 a.C.-39 d.C.) Juan Bautista	María Pedro - Juan Esteban (34) Santiago M. (44)	Santiago (62) Pedro (64?) Pablo	Pablo (67) Bernabé Juan Marcos	Timoteo Tito Lucas			
<ul style="list-style-type: none"> - Ocupación romana (63) para resolver conflictos. - Grandes diferencias sociales. - Predominan los fariseos. - Legalismo. - Espera del mesías. - Construcción del templo. 	<ul style="list-style-type: none"> - Latifundios. - Explotación. - Marginación. - Exportación de alimentos: hambre. - Confusión. - Insurrecciones. - Esperanzas. 	<ul style="list-style-type: none"> - Experiencia de Cristo resucitado. - Primeras comunidades en Jerusalén. - Conversiones entre los judíos de la diáspora. - Conflictos con los judíos. - Conversión de Pablo (37). - Primera misión de Pablo (45-49). - Concilio de Jerusalén (49). 	<ul style="list-style-type: none"> - Segunda misión de Pablo (49-52). - Tercera misión (53-58). - Comunidades de Pablo. - Conflictos en el judaísmo. - Nace un nuevo modo de ser pueblo de Dios. 	<ul style="list-style-type: none"> - Comienza la persecución romana. - Martirios de Santiago, Pedro, Pablo. - Guerra de los judíos con Roma (66-70). - Los cristianos abandonan Jerusalén. - Se extienden en los suburbios de las ciudades. 	<ul style="list-style-type: none"> - Destrucción de Jerusalén por Tito. - Expulsión de los cristianos de las sinagogas. - Marginación y crisis de las comunidades. - Se extienden los latifundios. 	<ul style="list-style-type: none"> - Domiciano se proclama dios. - Conflictos con el imperio. - Persecución. - Expansión en Asia. - Esperanza apocalíptica. - Canon judío de la Biblia: Jamnia (90-95). 	<ul style="list-style-type: none"> - Sublevaciones judías y represión romana. - Martirios de Simeón (Jerusalén, 107) e Ignacio de Antioquía (110). - Roma declara ilegal el cristianismo (112). - Segunda guerra judía contra Roma (132-135). 	
Sabiduría	(Vida y mensaje de Jesús)	(Experiencias pascales Tradiciones orales)	Colecciones (dichos y hechos de Jesús) (Fuente Q) 1 Tes / Flp / Gál Flm / 1 y 2 Cor Rom	Mc (para helenistas)	Mt (para xnos. judíos) 2 Tes / Col / Ef Lc / Hch (a xnos. helenistas) Sant / 1 Pe	Heb / Ap / Jn Judas 1 Jn / 2 - 3 Jn	1 - 2 Tim Tito 2 Pe	
(Documentos de Qumram)	Mc 1-15 Mt 1-27 Lc 1-23 Jn 1-19	Mc 16; Mt 28 Lc 24; Jn 20-21 Hch 1-15 Gal 1-2 1 Tes 1-3	Hch 16-28 Flp 3-4 1 y 2 Cor	Ap 4-11	(Josefo)	Ap 1-3 (Didajé, Carta de Clemente)	(Cartas de Ignacio - Policarpo - Bernabé)	